

MUNDO HISPANICO



GUAYASAMIN,
EL GRAN PINTOR
ECUATORIANO

CANTE «JONDO»

BUENOS AIRES,
CUATRO SIGLOS

¿GORDOS
O
FLACOS?

NUMERO
102
15
DICIEMBRE

LAS CUATRO ESTACIONES DE MANUELITA ROSAS

VUELE POR

"EL Colombiano"

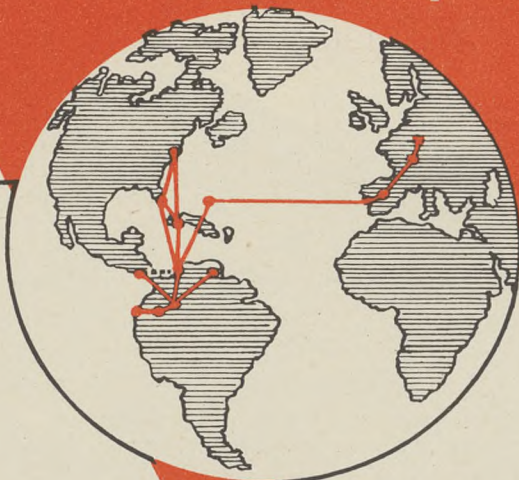
A

AMERICA

del Sur, Central y del Norte.



ANIVERSARIO



Super "G" Constellation

BERMUDAS

NUEVA YORK

BARRANQUILLA

BOGOTÁ

CARACAS, PANAMÁ, QUITO, LIMA,
SANTIAGO DE CHILE, SAN JOSÉ,
MANAGUA, JAMAICA, etc.

AVIANCA

AEROVÍAS NACIONALES DE COLOMBIA
LA EMPRESA DE AVIACIÓN MÁS ANTIGUA DE AMÉRICA

PARA MÁS DETALLES, CONSULTE A SU

AGENCIA DE VIAJES

o bien a nuestros Agentes Generales

PAN AMERICAN

MADRID: Edificio España, Pza. de España, Tel. 47-14-03
BARCELONA: Mallorca, 250, Tel. 37-00-03

RETRATOS



ESTUDIO DE PINTURA DE
JOSE DEL PALACIO

Logramos de un mal retrato fotográfico un buen cuadro,
al óleo, pastel o acuarela.

MINIATURAS SOBRE MARFIL, PAISAJES, MARINAS,
BODEGONES, RESTAURACIÓN DE CUADROS
Y CLASES DE DIBUJO Y PINTURA

VISITE NUESTRA EXPOSICIÓN

PELIGROS, 2

MADRID



BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio social: ALCALA, 14 - MADRID

CAPITAL DESEMBOLSADO: 449.212.500,00 pesetas - RESERVAS: 690.502.962,87 pesetas

480 dependencias en España y Marruecos

Ejecuta bancariamente toda clase de operaciones mercantiles y comerciales

Departamento de extranjero: Cedaceros, 4 - Madrid

Está especialmente organizado para la financiación de asuntos
relacionados con el comercio exterior

SERVICIO NACIONAL DEL TRIGO
LIBRETAS DE AHORROS

OPORTUNIDADES COMERCIALES

EXCLUSIVAS PAVON. Calvo Sotelo, 11, Orense (España).—Cincuenta años de experiencia. Garantías a satisfacción. Se ofrece para administrar y vender bienes en España de residentes extranjero, para colocar capitales, vigilarlos y mejorarlos. Referencias bancarias.

M. Aguilar. Serrano, 24, Madrid (España).—Interesa ponerse en contacto con españoles residentes en Filipinas interesados en el movimiento bibliográfico español.

D. F. Vasconcellos. Fabricantes de instrumentos ópticos. Avenida de Indianápolis, 4854, Sao Paulo (Brasil).—Desea exportar instrumentos ópticos.

Estudio científico de belleza LADY CHIC. Av. de José Antonio, 55. Madrid (España).—Le ofrece no un embellecimiento pasajero, sino el producido por la salud, obtenido científicamente.

Importantes laboratorios ceden fórmulas para su explotación. Cosméticos, jabones, lejías, colonias, brillantinas y productos fortalecedores del cabello. Ofertas: doctor Pelleport, calle Aguirre, 3, Tel. 26 27 82. Madrid (España).

IRUCA, S. A. Narciso Serra, 3, Madrid (España). Fabricación de un compuesto de hormonas vegetales, catalizadores orgánicos e inorgánicos y vitaminas, de aplicación agrícola para el tratamiento de toda clase de semillas y plantas.—Desea ponerse en contacto con firmas que se dediquen a suministros agrícolas (fertilizantes, insecticidas, semillas, etc.).

SOCIEDAD COMERCIAL DEL NITRATO DE CHILE. Avda. de Calvo Sotelo, 23, Madrid (España).—Consúltenos sobre condiciones de exportación de productos españoles a Chile.

Correspondencia alemán por club INTERNACIONAL. Lübeck. Alemania. Elsässer Str., 5. (Coupon reponse international. Franco de porte.)

Interesa relacionarse con importantes firmas importadoras y exportadoras para representarlas en España y ser representadas en las Repúblicas americanas. Diríjanse a **INDUSTRIAS HERGAR.** San Vicente, 94, Valencia (España).

Necesitamos agentes en cada República americana. Concesión de venta exclusiva importante adelantado para la ganadería, con patente invención en New York. **TRUST COMERCIAL.** Apartado 6015, Barcelona (España).

José de Pablo Muñoz. Abogado y agente de la Propiedad Inmobiliaria. Montera, 34, Madrid (España).—Consúltelo sobre compra-venta de toda clase de fincas. Garantiza una inversión segura y una renta máxima.

Cachorros (pastor alemán). Pedigrés oficial. Pura sangre. Adolfo Cañiño, Cruz, 25, Madrid (España).

Microfilm Español, S. A. Hermanos Bécquer, 7, Madrid (España).—Reproduce toda clase de trabajos fotográficos en microfilm. Especialidad en toda clase de escritos.

General Mercantil Ibérica, S. A. Doctor Esquerdo, 58, Madrid (España). Desea iniciar relaciones con firmas filipinas interesadas en la importación de manufacturas de madera.

Gane fama y dinero matriculándose en la Academia de Cinematografía por Correspondencia en los cursos de director, guionista, jefe de producción, cameraman, operador de cabina, artista, decorador, cine «amateur», dibujos animados y documentales, maquillaje, curso general preparatorio. Infórmese sin compromiso escribiendo a la Academia de Cinematografía por Correspondencia. Apartado 4021, Madrid (España).



Las notas para insertar en esta sección deberán remitirse directamente a la Administración de MVNDO HISPANICO, Alcalá Galiano, 4, Madrid. Tarifa: 5 pesetas por palabra. Tratándose de suscriptores, bonificación del 25 por 100.

Los LECTORES también describen

Señor Director: En MVNDO HISPANICO, número 96, de mayo del corriente año, al referirse al primer periódico publicado en Panamá, se dice que su fundador fué don Manuel Ceballos, que se llamó «El Fiscal y la Ley» y que apareció cuando nuestra nación estaba unida a Colombia. La información está errada, señor director.

El primer periódico publicado en Panamá lo fué en 1820 y llevó por nombre «La Miscelánea», en una imprenta que compró el distinguido panameño don José María Goitia, cuando el Istmo todavía pertenecía a España. Se separó de ella en 1821. Eran sus redactores los patriotas don Mariano Arosemena, don Juan José Calvo, don Manuel María Ayala y don Juan José Argote. «El Fiscal y la Ley» no vió la luz pública sino en 1824. En el Archivo General de Indias de Sevilla deben conservarse las entregas números 24, 25 y 26 de «La Miscelánea».

Soy del señor director muy atento y seguro servidor,

E. J. CASTILLERO R.

Reproducimos íntegramente su carta por los datos que aporta, de sumo interés para aclarar puntos del tema tratado en nuestro artículo.

* * *

Hace unos cuantos días leí, con el mismo gusto de siempre, MVNDO HISPANICO, número 96, correspondiente al mes de marzo, donde aparece el artículo «La prensa iberoamericana y filipina», que contiene muy importantes datos relativos al desarrollo y pujanza de la prensa en los países de habla española.

El artículo tiene, a mi modo de ver, una finalidad: establecer la magnitud y desarrollo logrados por el periodismo hispánico y la influencia determinante que pueda llegar a tener y de hecho tiene en la balanza noticiosa mundial y el papel rector que le corresponde asumir en proporción a la población lectora en cuanto a orientación de las colectividades se refiere.

Claro está que, en función de ese objetivo, el error de un dato no varía las conclusiones; mas ese mismo error, ocurrido en un caso y con respecto a un país, pudiera haber ocurrido en relación con otros casos y países, circunstancia entonces sí muy de bulto y digna de ser considerada.

Por eso me permito observar que la información allí aparecida con respecto al Ecuador, tanto en el texto como en el cuadro demostrativo que le acompaña, no es exacta. En efecto, se consigna que el diario «El Comercio», que se edita en Quito, es el de mayor circulación en el país, siéndole «La Nación» y «La Hora», de esa misma ciudad. Se añade que también se editan diarios en las ciudades de Cuenca, Ambato y Bahía de Caraquez.

Todo lo anterior, señor director, es inexacto, pues, en primer lugar, «El Comercio» no es el diario de mayor circulación en el Ecuador; en segundo lugar, no le sigue en importancia «La Nación» ni «La Hora», que, de nado, no se publican en Quito, sino en Guayaquil, y, finalmente, las tres ciudades mencionadas antes ni son las únicas ni son aquellas en que se editan los periódicos que siguen en orden a los que el artículo inculca.

En Quito, capital de la República, aparecen diariamente los importantes matutinos «El Comercio» y «Diario del Ecuador», ambos de idéntico formato y número de páginas, con una circulación ligeramente favorable al primero, según los datos conocidos. «El Comercio», eso sí, es el más antiguo entre los dos, pues se fundó hace cincuenta años, en tanto el otro es muchísimo más reciente. En la misma ciudad aparece también el vespertino «Últimas Noticias», que edita la misma empresa de «El Comercio», en tamaño «tabloide», con carácter de periódico, pues no aparece los domingos y feriados.

El diarismo ecuatoriano donde tiene mayor importancia, en función de la población urbana, es en Guayaquil, capital de la provincia del Guayas, la ciudad más densamente poblada del país. Aquí se publican «El Telégrafo», decano de la prensa nacional, fundado el 16 de febrero de 1884, y que, por tanto, ha sobrepasado los setenta y dos años de existencia, «El Universo», cuya vida se inició hace más de treinta años, siendo su circulación también mayor que la de cualquiera de los diarios de Quito, y,

finalmente, «La Nación», fundada diez años atrás, cuya circulación es más restringida. Los tres son diarios matutinos, de formato semejante, cuyas páginas van de 12, 16 y 24 en los días ordinarios, a 16, 24 y 32 en los días domingos y feriados y algunas veces más. Además, se editan «La Prensa», con cerca de cuarenta años de existencia, y «La Hora», con casi diez, ambos vespertinos, que tampoco aparecen los domingos y feriados. «La Prensa» se publica en formato corriente, usualmente con ocho páginas, y «La Hora» en tamaño «tabloide» con el mismo número de páginas. Este último periódico se imprime en los talleres y pertenece a la misma empresa que «La Nación».

A los matutinos antes mencionados sigue en importancia «El Mercurio», que aparece en Cuenca, capital de la provincia del Azuay, donde asimismo se edita regularmente «La Escoba». «El Mercurio» diario de ya larga vida e importancia seccional creciente.

Por lo demás, en casi todas las capitales de provincia y otras ciudades se publican diarios o periódicos de ámbito y circulación provincial. Así, en Manabí circulan: «Provincia», «El Popular» y «El Siglo», en la ciudad de Portoviejo; «El Globo», en Bahía de Caraquez, y «Mercurio», en Montalvo. En la provincia del Tungurahua, «Tribuna» y «Crónicas», en Ambato. En la provincia del Chimborazo, «Hoja Popular», en la ciudad de Riobamba. En la provincia de Bolívar, «Realidad Bolivarense», en Guaranda. En la provincia de Esmeraldas, «El Cosmopolita». En la provincia de los Ríos, «Sintesis», en la ciudad de Babahoyo. En la ciudad de Loja, capital de la provincia de su nombre, «La Opinión del Sur». En Tulcan, capital de la provincia del Carchi, se edita «La Frontera». En la provincia de El Oro, «El Orense», que circula en la ciudad de Machala. Hay también prensa activa en la provincia de Imbabura y en la de León.

A estos datos sólo quiero agregar que el primer periódico publicado en nuestro país, que se menciona en el artículo a que hago referencia, «Primicias de la cultura de Quito», apareció el jueves 5 de enero de 1792, siendo su fundador el precursor de nuestra emancipación política, don Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo. En Guayaquil, el primer periódico se denominó «El Patriota Guayaquileño», y comenzó a imprimirse el 26 de mayo de 1821, en los talleres de don M. I. Murillo, contando desde el principio con la colaboración del prócer don José Joaquín de Olmedo, insigne ecuatoriano, que fué diputado a las Cortes de Cádiz.

Usted sabrá disculpar, señor director, la extensión de esta carta. Mas, no deseando que ella exclusivamente se concrete a precisar unos cuantos datos, y más bien sirva para ofrecer alguna iniciativa útil, en concordancia con los anhelos de la Revista, deo a usted el estudio de la conveniencia, posibilidad y procedimiento, quizás atribuible a las misiones diplomáticas españolas acreditadas en cada uno de los pueblos hispánicos, de discernir anualmente una distinción especial al diario de cada país que, a través de sus columnas, crónicas, notas conmemorativas, comentarios, gráficas, etc., haya contribuido de manera más eficaz a mantener latentes y estrechar los lazos que la unidad de cultura, tradiciones, religión, costumbres, dejó establecidos España con relación a los países americanos. Esta distinción que se otorgara al órgano de publicidad podría extenderse, además, al autor del artículo que la haya motivado, y quizás, hasta hacer competir su producción con las otras premiadas, ante un jurado del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, cuyo veredicto lograría despertar, sin duda, un sentido de sana emulación internacional respecto a un objetivo tan noble, entrañable y elevado.

Del señor director, con sentimientos de especial consideración.

Dr. SANTIAGO CASTILLO BARREDO

Guayaquil.

Son preciosos para nosotros, y para los lectores en general, los datos de su carta respecto al tema del periodismo en Hispanoamérica, y por eso agradecemos su carta, que no tenemos inconveniente en publicar en su totalidad. Respecto al último punto de su carta, nos parece espléndida su iniciativa, y así queda de momento, para que sea recogida por quien convenga y para estudio del propio Instituto de Cultura Hispánica en la sección correspondiente.

DE LUNA A LUNA

Por Edmundo MEOUCHI M.

POLITICA

Presidentes americanos en Panamá

Ignoramos, estimado lector, cuáles fueron las conclusiones que usted dedujo al enjuiciar la reciente reunión de Presidentes americanos celebrada en Panamá. Sin embargo, creemos que usted, inteligente e incurable pesimista, sin tararear ni a media voz siquiera himnos a la libertad continental y sin invocar, como es costumbre, el ideario político de Bolívar, pensó que lo de Panamá fué, por lo menos, una reunión de hombres realistas y sensatos.

Durante varios meses, si usted lo recuerda, dedicamos gran parte de esta sección a analizar superficialmente las grandes cuestiones económicas y políticas que mantenían y mantienen en constante y conmovedora vigilia a los «líderes de la industria y del comercio» americanos. Por esta cotización o por aquella, por ese o aquel enredo aduanero, por uno u otro empréstito, nuestros «líderes» se sentían prácticamente «ninguneados» por los colegas y los políticos de los Estados Unidos...

Los norteamericanos, estrategias discutibles en cuanto a política europea, africana, meso-oriental y oriental, se refiere que son, como usted sabe, habílisimos y eficaces cuando lo que se halla en juego es la unidad y la seguridad del continente americano. Para suavizar la indudable tensión internacional que existía entre las dos Américas, el Presidente de los Estados Unidos lo había intentado todo. Había patrocinado varias jiras de buena voluntad, encabezadas por el vicepresidente Nixon y por su propio hermano, Milton Eisenhower. Lo mismo él que el secretario para asuntos americanos, señor Holland, en más de una ocasión habían definido y subrayado la urgencia de una mayor y mejor comprensión del fenómeno económico-político que obsesionaba con razón a nuestros «líderes». Lo de Panamá, por tanto, no era sino la consecuencia final de este ir y venir de personajes prominentes a lo largo de nuestra América con objeto de pulir asperezas y liquidar malentendidos...

Vale más pájaro en mano...

Otras razones hay, mucho más complejas, para justificar la reunión presidencial americana. Pero como nosotros nada entendemos sobre «replicios defensivos en supuestos ataques atómicos», dejaremos a «Hispanus», ese extraordinario y agudo especialista en la materia, que nos explique algún día de qué se trata.

Nos concretaremos a transcribir, por tanto, lo que nos dijo sobre la Conferencia de Panamá Drew Person en una crónica enviada desde Washington y publicada en el «Alcázar»:

«Con el tratado del Atlántico Norte en plena decadencia y nuestra tambaleante diplomacia en Europa, al que escribe estas líneas—nos dice Person—se le ocurre sugerir que la reunión de los Presidentes americanos en Panamá podría marcar un nuevo hito en el campo de una más íntima cooperación entre los Estados Unidos y la América hispana.

»De lo que muchos de nuestros más prominentes diplomáticos no se han dado cuenta en el pasado es de que cada vez que los Estados Unidos hacen grandes entregas de dinero para ayudar a África, automáticamente están hiriendo a nuestros buenos vecinos de Iberoamérica.

»Por esto, mientras más café produce el continente negro, son más graves las consecuencias que sufre el Brasil y otros países americanos productores de café. A una mayor producción de cacao de África, el Ecuador debe soportar la competencia de un producto cultivado y cosechado en ese continente con una mano de obra sumamente barata. El África tropical y algunas zonas de Asia son los más grandes competidores de los países de la América tropical.

»Por otra parte, pocas regiones del mundo tienen una economía que se complemente mejor que América, con todos sus productos agrícolas y materias primas y la industria norteamericana.

»Sin necesidad de abandonar a nuestros verdaderos amigos de Europa—concluye Person—, creo que sería mejor para los Estados Unidos empezar una política de auténtica ayuda en favor de nuestros viejos amigos al sur del Río Grande.»

Cuando llegue la hora

Claro está, estimado lector, que ni usted ni nosotros creemos que el problema de las relaciones interamericanas resida exclusivamente en la reducida ayuda económica que perciben las naciones iberoamericanas por parte del Gobierno de los Estados Unidos. No creemos tampoco, como Person, que nuestra bonanza y nuestro futuro se sostienen o deben sostenerse «prácticamente» sobre la miseria y el abandono de otros pueblos humillados del mundo. Person, en verdad, no hace sino demostrarnos indirectamente que la economía iberoamericana no puede ni debe sustentarse tan sólo en la variable y cada vez más problemática ayuda del Gobierno y la Banca norteamericanos. No se trata de eso únicamente, sino de que nosotros alcancemos una efectiva independencia económica de los Estados Unidos incrementando nuestra industria, explotando al máximo nuestros recursos, desarrollando nuestro comercio.

Ni justo ni mucho menos digno resulta que nosotros cifremos nuestra esperanza en unos dólares que otros pueblos necesitan también—o que necesitan más que nosotros—para salir de su marasmo secular y para superar urgencias indecibles. No se trata de quitarle a unos lo que nos falta a nosotros. Y eso parece desprenderse de la crónica de Person.

(Pasa a la pág. 57.)

MUNDO
HISPANICO

estafeta

MONTSERRAT JANE. República Argentina, número 159, 2.º Barcelona. Desea correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo.

ANTONIO PARRILLA IZQUIERDO. Turia, 43. Valencia.—Desea correspondencia con señorita francesa de diecisiete a veinte años de edad.

ANA ARRIBAS. Azara, número 696. Bahía Blanca (República Argentina).—Universitaria. Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo, en español, inglés, francés e italiano.

DIAMANTINO BAUTISTA PINTO. Sanatorio de los Montalvos, tercera unidad. Salamanca.—Solicita intercambio de correspondencia.

FRANCISCO ARESTE CARRERA. Claret, número 30, 1.º Sallent (Barcelona).—Solicita correspondencia con señoritas de cualquier parte del mundo.

GRACIELLA BEATRIZ DÍAZ. San Luis, 2179. Mar del Plata (R. Argentina). De dieciocho años de edad. Solicita correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo, preferentemente de España.

FRANCISCO APRILIANO. Oporto, 6165. Buenos Aires. (R. Argentina).—Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo sobre temas sociológicos, culturales y artísticos.

MIGUEL PASTOR GUIDO. Calle Agustín de Jáuregui, 593 (La Victoria). Lima (Perú).—Desea correspondencia sobre las novedades culturales de España.

CARLOS RAUL BRESER. Avenida Olivera, 257. Buenos Aires (R. Argentina).—Desea correspondencia con señoritas de cualquier parte del mundo de diecisiete a veintidós años de edad.

EDUARDO GARCIA-ARISTA. Calle de Van Dyck, 31. Salamanca.—Desea correspondencia con personas interesadas en el estudio de los insectos e intercambio de revistas.

MANUEL RUEDA MORRA. Bloque de José Antonio, 2.º bloque, núm. 7. Arroyo de los Angeles (Málaga).—Desea correspondencia con señorita española o extranjera de dieciocho a veinticinco años de edad.

ENRIQUE VIZOSO LOPEZ. Ciudad Sanatorial. Sala 721. Tarrasa (Barcelona).—Desea correspondencia con señoritas de diecisiete a veinte años de edad.

JOSE CASTRO JUNCO. Jefatura de Policía. Sidi Ifni (África Española).—Desea correspondencia con señoritas de dieciocho a veinticinco años de edad de cualquier parte del mundo, en español.

NOTA IMPORTANTE.—Advertimos a nuestros lectores interesados en la sección «Estafeta» que, como hasta ahora, seguiremos dando en nuestras columnas, gratuitamente y por riguroso orden de recepción, todas las notas que se nos remitan para intercambio de correspondencia, cuando éstas se limiten a facilitar las relaciones epistolares culturales entre los lectores de MUNDO HISPANICO. Pero cuando las notas aludan a deseos del comunicante para cambiar sellos o cualquier otra actividad que pueda tener un beneficio comercial, la inserción de su anuncio se hará contra el abono de 1,50 pesetas por palabra. Esta misma tarifa será aplicada a las comunicaciones normales que deseen que su nota salga con urgencia, y se les dará prelación a las demás, siempre que nos lo adviertan así, acompañando el importe en sellos de correos españoles o bien remitiéndolo por giro postal a nuestra Administración, Alcalá Galiano, 4. Los lectores del extranjero pueden enviarnos sus órdenes, junto con un cheque sobre Nueva York, a favor de Ediciones MUNDO HISPANICO, reduciendo pesetas a dólares al cambio actual.

NOTA.—En las señas de todos los comunicantes de esta sección donde no se indica nacionalidad se entenderá que ésta es ESPAÑA.

JUAN PEREZ EYZA, JOSE LORENZO OBREGON y RAIMUNDO DIAZ FERNANDEZ. Sanatorio de la Asunción. El Escorial.—Desean correspondencia.

AURELIO ARIZA PINERO. El Tuno. Granada.—Solicita correspondencia con señoritas de cualquier parte del mundo, en español.

ANSELMO HORTA RIBA. Apartado 50. Tortosa (Tarragona).—Desea correspondencia con jóvenes de dieciséis a veinte años, de uno y otro sexo, en español, francés, inglés y portugués.

RAMON CUCARELLA. Víctor Pradera, 27. Rubí (Barcelona).—Desea correspondencia con señoritas hispanoamericanas para intercambio de ideas, revistas, etc.

MARGARITA MONTANES ROMERO. Plaza O'Callaghan, 6, entresuelo, 2.º Tortosa (Tarragona).—Desea correspondencia con jóvenes de cualquier parte del mundo, de veinticinco a treinta años de edad.

ERNESTO R. MONTE-SANO. Chacabuco, 170. Buenos Aires (R. Argentina).—Desea correspondencia con señoritas de cualquier parte del mundo de dieciocho a veinte años de edad.

ALFREDO HARO ALARES. San Francisco, número 59, 4.º Bilbao.—Desea correspondencia en francés o español, con señoritas de América, de dieciocho a veintidós años de edad.

JOSE ELIAS ALCARA y JOSE CANGAS GOROSTIZA. Ciudad Sanatorial. Sala 301. Tarrasa (Barcelona).—Desean correspondencia con señoritas de cualquier parte del mundo.

NORMA BEATRIZ NISI. Cabildo, 763. Buenos Aires (R. Argentina).—Estudiante. De diecisiete años de edad. Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo, en español o inglés.

ANGEL LOPEZ SALINAS. Plaza de Santiago, número 5. Morata de Tajuña (Madrid).—Desea correspondencia con señoritas hispanoamericanas y españolas.

JAVIER BOTTERO. Vera Múlica, 818. Rosario (República Argentina).—Desea correspondencia con jóvenes de todo el mundo para intercambio de postales, revistas, etc.

JEANNETTE HULLAUDS. Valparaíso, 444. departamento E. Viña del Mar (Chile).—Solicita correspondencia con jóvenes europeos.

MERCEDES MAS. Esteban Vila, 2. Salt (Girona).—Solicita correspondencia con jóvenes no mayores de veinticinco años, aficionados a las matemáticas y al cine.

AMALIA LEHEMMAN, MARINA HIGUERA, JUDITH GAICEDO y GLADYS MOSQUERA. Calle 2, números 3-80. Popayán (Colombia).—Desean correspondencia con muchachos de cualquier parte del mundo, mayores de veinticinco años, que hablen español.

JOSE GOMEZ FERNANDEZ. Ciudad Sanatorial. Sala 721. Tarrasa (Barcelona).—Desea correspondencia con señoritas de veinte a treinta años de edad.

MUNDO HISPANICO

LA REVISTA DE VEINTITRES PAISES

NUMERO 102

SEPTBRE. 1956

AÑO IX

15 PESETAS

M A D R I D

B U E N O S A I R E S

M E X I C O

POLITICA:

- ¿Crisis en el mundo soviético?, por Otto de Austria-Hungría ... 6
La valija diplomática del indiano, por Ramón Cué 10
España, sin Plan Marshall, por José Molina Plata 11

BIOGRAFIAS, SEMBLANZAS:

- Un genio de la técnica: Wifredo P. Ricart, por Martí Sancho... 32

LITERATURA, NARRACIONES, POESIA:

- Cinco sonetos de Enrique Larreta 24

ARTES PLASTICAS, ARQUITECTURA, DECORACION:

- Treinta y cinco metros más alta que el Empire State, por Juan M. Martín Matos 13
Guayasamin, el ecuatoriano, por José María Moreno Galván 39
Pintura española en el Próximo Oriente, por M. C. H. 41
Gaudí, Dante de la arquitectura, por Manuel Vigil y Vázquez ... 42
Antología de la silla española, por Luis M. de Feduchi 44
Grabado de México 64

GEOGRAFIA, TURISMO, COSTUMBRES:

- China, desolada, por Oswaldo de Oliveira 14
El Paseo Marítimo de Barcelona, por Fernando Vázquez Prada... 16
La danza más bella, por Antonio Antrás de Togores 18

CANTE JONDO:

- Poemas de Manuel Machado 20
Flamencología de González Climent (comentario de Antonio Amado) 21
Una clasificación de los cantes, por Rafael Manzano 22
Buenos Aires 34

ECONOMIA:

- Una provincia cambia de estructura. (Plan Badajoz.) 53

CIENCIA Y TECNICA:

- ¿Gordos o flacos?, por el doctor Blanco Soler 57

INDUSTRIA:

- Ya hay seis fábricas de automóviles en España, por José Medina Gómez 29

MUSICA:

- Henriqueta Penido, pianista brasileña 38

MODAS:

- Otoño-invierno, según Madrid, por Marichu de la Mora 49

INSTITUCIONES, SOCIEDADES, ACADEMIAS:

- El Círculo de Bellas Artes de Madrid, por Pedro Eugenio San Antonio 46

PORTADA: El pintor Guayasamin. Foto color Compte.

COLABORACION ARTISTICA DE

Ortiz Valiente, Guayasamin, José Francisco Aguirre, Enrique Ribas y Daniel del Solar.

FOTOGRAFIAS DE

Huerta, T. A. F., Fotóptica, Oliveira, A. de Togores, Miarnau, Basabe, I. N. I., Cifra, Vachón, Silva, A. D. Press, Keystone-Nemes, Santos Yubero, Blames, Azad, Enikaipa, Aléu, Compte, L. Y. F., Frías, Aumente, Jafer, Pesini.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Alcalá Galiano, 4 - Madrid

TELÉFONOS

Redacción 37 32 10
Administración 37 03 12
Admón. y Redacción 24 91 23

DIRECCIÓN POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS:

Apartado de Correos 245 - Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA
Ediciones Iberoamericanas
(E. I. S. A.). Pizarro, 17 - Madrid

IMPRESORES

Tipografía y encuadernación:
Editorial Magisterio Español, S. A. (Madrid). Huecograbado y offset:
Heraclio Fournier, S. A. (Vitoria).

PRECIOS

Ejemplar: 15 pesetas.—Suscripción semestral: 85 pesetas.—Suscripción anual: 160 pesetas (5 dólares).—Suscripción por dos años: 270 pesetas (8,50 dólares).

ENTERED AS SECOND CLASS MATTER AT THE POST OFFICE AT NEW YORK, NEW YORK "MUNDO HISPANICO". MONTHLY: SEPTIEMBRE 1956, N° 102. ROIG SPANISH BOOKS, 576 6th. Ave. N. Y. C.

TAMBIEN LA TECNICA ES UN REGALO DE DIOS

Por JOAQUIN RUIZ-GIMENEZ

En septiembre de 1946 fué nombrado primer director del Instituto de Cultura Hispánica de Madrid el excelentísimo señor don Joaquín Ruiz-Giménez. Hoy, al cumplirse los diez años de tal efemérides, nos hemos permitido solicitar del ilustre profesor unas líneas para abrir este número. A su amabilidad debemos este artículo, que "M. H." se honra en reproducir.

NUESTRO Gracián, aragonés de pro, dijo alguna vez que los españoles son gentes con virtudes tan enormes, que parece que no tienen vicios, y con vicios tan tremendos, que parece que no tienen virtudes. Y si quisiéramos comprobar la verdad de este proverbio, basta con recorrer Hispanoamérica, la que nosotros fundamos, en donde los españoles cometimos muchos errores como hombres—porque no eran ángeles los que allí fueron—, pero donde dejamos una siembra de virtudes imborrables. De esas virtudes son herencia ilustre las gentes de todas las tierras que cubren la Cruz del Sur o las que baña el Caribe y que pasean en alto la gallardía de su estirpe, con la sonora claridad de su lengua castellana, la misma que hablaron nuestros místicos, y con la honradez en el amar, en el luchar y en el morir, que solamente un pueblo grande en la Historia como España podía dejar en inestimable legado a sus legítimos hijos.

Por esto, para comprender bien a España hay que recorrerse América de palmo a palmo y enamorarse de ella, como de la novia más bella. Más de una vez lo he dicho y repetido: que nadie que en España haya de ejercer una función de magisterio o de rectoría, lo mismo en la vida política que en la económica y social, debiera ocupar el puesto sin antes pasar por un noviciado, por una peregrinación a través de las tierras de América. Porque permitidme que diga que tenemos una deuda con los americanos. Los americanos—los hijos—conocen mejor a la madre que la madre los conoce a ellos. Recorramos esas tierras y hablemos con esas gentes: saben los nombres de nuestros rincones más entrañables, conocen los pasajes más variados de nuestra patria, repiten de memoria páginas de nuestra literatura..., y a nosotros, a veces, muchos de sus nombres familiares nos son desconocidos; muchas de sus figuras actuales no han llegado todavía al conocimiento de las gentes de España. Sólo, desde hace unos años, un grupo de hombres de España se esfuerzan por ir saldando esta deuda de justicia. Posiblemente habría que esperar a este momento de España para que así fuese.

¿Hemos reflexionado suficientemente sobre el hecho de que España sólo en los momentos ascensionales de su historia se vuelve, como guiada por la providencia, hacia Hispanoamérica? Así, el momento de la fundación gloriosa de su unidad allá, con los reyes Isabel y Fernando, coincidiendo con el encuentro con América. Es posible que sin ese encuentro con una tierra nueva, con unas gentes nuevas, bajo dimensiones realmente ecuménicas, España hubiera sido otra cosa en la Historia. No se hubiera revelado su ser verdadero sin la coyunda amorosa con las tierras y las gentes de Hispanoamérica. Y luego, a medida que fué declinando nuestra estrella, fuimos desentendiéndonos de América. Cuando aquellas gentes, a las que nosotros habíamos dado ímpetu hispano, llegaron a su madurez, reclamaron su independencia. Era un proceso inevitable, histórico, y los españoles entonces, y durante un siglo—el siglo pasado—, se quedaron de espaldas a Hispanoamérica, un poco tal vez por despecho, otro poco porque se había encanijado tanto nuestra vida nacional, que bastante teníamos con despedazarnos internamente.

Pero felizmente Dios ha puesto a España en un instante de resurrección espiritual, y a medida que nuestra vida interior se ha ido haciendo más holgada, que nuestro espíritu ha

recobrado el amor y la esperanza por las grandes empresas, hemos vuelto irremisiblemente nuestros ojos hacia Hispanoamérica y nos hemos encontrado con una Hispanoamérica que nos esperaba desde siempre. No es verdad que Hispanoamérica no entendiese a España; no es verdad que las gentes de Hispanoamérica tuvieran resentimiento o prejuicio o cualquier tipo de complejo insalvable respecto a las gentes de España. Hay que haber recorrido aquellas tierras para saber que eso es falso; que allí se nos quiere, aunque se nos discuta; que allí se nos escucha con una condición: que vayamos hacia ellos como hermanos mayores, porque el patrimonio es común, porque tan nietos son ellos de Isabel y de Fernando como nosotros.

Estamos a igual distancia en el camino. Ellos aportan, además, el tesoro inmenso de unas culturas aborígenes, que cuanto más penetran en ellas los arqueólogos y los historiadores, más descubren su magnitud. Nosotros les aportamos al mismo tiempo un pasado que arranca de Grecia y de Roma y que se sublima en Palestina. Pero, conjuntando sus esfuerzos y los nuestros, bellísimas empresas de honor y de gloria le esperan al conjunto de nuestros pueblos soberanos, libres e independientes.

Por ello hay que alegrarse de que también en el orden de las actividades comerciales entremos en esta comunidad de esfuerzos, porque no basta el espíritu. La característica de los pueblos hispanos será aquella que decía el conde de Keyserling, fino catador de esencias: el fluido ético, su temple ante la muerte, su capacidad de ilusionarse hasta morir heroicamente por grandes ideales. Ciertamente éste es nuestro gran tesoro, el que podemos ofrecer a un mundo atribulado, triste, roto. Pero no basta con ofrecer a ese mundo todas estas flores de espíritu; tenemos que darlas en un cañamazo duro y recio, que hoy son las realidades económicas, la técnica, el mundo del cuerpo. ¡Cabalmente porque somos cristianos, cabalmente porque no creemos ni queremos creer en un pecado de angelismo, porque creemos que el dogma central de nuestra fe es el de la Encarnación...

Somos hombres de carne y hueso, y sólo cuidando también de los aspectos corporales de nuestra empresa hispánica, será ésta duradera. ¿Por qué vamos a dejar a otros pueblos de otras estirpes la primacía en lo técnico, en lo económico, en lo material. No fué ése nunca el signo de España. Cuando España fué verdaderamente grande se ocupó también de la técnica, de la técnica de su tiempo; y nuestros reyes traían a los mejores artilleros y a los mejores físicos, y en nuestros dominios se hicieron investigaciones con la técnica elemental de aquellos siglos grandes. Pero España perdió también en eso la primacía. Otros pueblos nos tomaron la delantera durante el siglo XIX y parte del XX. Tal vez nuestro Miguel de Unamuno, en cierta manera, expresaba el mal humor de los españoles de su tiempo cuando decía: "¡Que inventen ellos!" No; inventemos también nosotros. ¿Por qué vamos a abandonar nosotros el dominio sobre la técnica, el dominio sobre la economía, cuando con ese dominio podemos servir a la liberación profunda del hombre y a que éste despliegue sus más escondidas reservas espirituales?

Por eso es esperanzador que gentes de nuestra estirpe, de nuestra lengua, se encuentren y cooperen en empresas económicas hispanoamericanas. Los técnicos, los empresarios, los dirigentes del mundo hispanoamericano nos pueden ofrecer muchas enseñanzas. Aquello es la inmensidad, es el mundo, casi virgen todavía, con posibilidades inmensas en el orden material. Y hay allí una serie de hombres ilustres y beneméritos; aquí dos nos acompañan hoy, que han sabido poner jalones en ramas determinadas de esas técnicas. Otros pueden hacerlo en otros aspectos del dominio de la naturaleza. Marchando juntos españoles e hispanoamericanos, podrán realizar la misión que tal vez a España y a los países de nuestra estirpe está reservada en este instante: demostrar que *también la técnica es un regalo de Dios* para los hombres. ¿Por qué vamos a tenerle miedo a la técnica, si la técnica, como cualquier obra humana, puede ser nuestra mejor ofrenda a Dios, Señor de todas las cosas? Si los hombres de Hispanoamérica y de España sabemos, en cualquier campo de la actividad humana, sencillo o grande, unir técnica y espíritu, otra vez nuestra estirpe pesará de modo decisivo en la Historia Universal.

J. R.-G.

EL MES DIPLOMATICO

¿CRISIS EN

A UN no hace mucho tiempo que, en un mundo más feliz que el nuestro, un mundo que no había oído hablar del totalitarismo ni de la desintegración nuclear, el verano era un período de calma. Al llegar los días calurosos, los periódicos tenían que recurrir al viejo expediente de las «serpientes de mar» para poder rellenar sus páginas. Suspendido el período de sesiones de los Parlamentos, los políticos se marchaban de vacaciones. Hasta los simples ciudadanos pensaban con ilusión en una temporada de descanso. Con la llegada de la época estival, una calma general descendía sobre nuestro continente.

Pero, ¡ay!, todo esto ha pasado ya a la Historia. Desde que se desencadenó la segunda guerra mundial—o más exactamente, desde que Hitler subió al poder en 1933—, nadie ha vuelto ya a disfrutar de unas auténticas vacaciones. El verano es ahora una estación del año igual que las demás, en que las cancillerías permanecen al acecho y los servicios públicos siguen en plena actividad. De todas las clases que integran la sociedad, acaso son los periodistas los únicos que sacan provecho de la nueva situación: ya no necesitan romperse la espina para conseguir original para su periódico; es más, puede decirse que su problema es ahora el de podar aquello que es menos esencial dentro de la profusión de material que llega a sus manos.

También en este verano vemos cómo se precipitan los acontecimientos. Y es, una vez más, el mundo soviético el punto de donde proceden las informaciones más importantes: hombres poderosos se están tambaleando en los países satélites; la Alemania oriental contempla el ocaso de Hilde Benjamin, la mujer verdugo que ha venido administrando lo que en Pankov llaman «justicia»; su inminente caída es el signo precursor de la crisis que aguarda a otros potentados; en Praga sigue pendiente la sucesión de Alexei Cepicka; en Varsovia, el poderoso Bermann se ve arrojado del poder; en Budapest continúa, con sus altibajos, la agonía política de Matías Rakosi.

En los partidos comunistas de Occidente surge una crisis todavía más significativa, por lo insólito del fenómeno. Togliatti adopta una postura hostil a Jrushchov, con lo cual se encuentra por vez primera—al menos en apariencia—en desacuerdo con Moscú. Esto es tanto más sorprendente cuanto que el jefe comunista italiano siempre había conseguido explicar y justificar, con una maestría inigualable, los contradictorios culebros de la política del Kremlin. Y este cambio radical de actitud se produce precisamente a raíz de un viaje relámpago que hizo a Belgrado. A

su vez, el partido comunista francés secunda brillantemente la postura del italiano. Por el contrario, el partido comunista de Holanda se separa violentamente de sus colegas de París y Roma. Vemos, pues, que la vieja armonía del mundo bolchevique de Occidente se rompe para dejar paso a una discordancia de opiniones contradictorias.

Por otra parte, y en el momento mismo en que se manifiestan estos signos de discordia, Tito, el comunista disidente por excelencia, se traslada a Moscú para celebrar solemnemente su acuerdo con los gerifaltes soviéticos y proclamar ante el mundo entero la unidad de criterio que une a Belgrado con Moscú. Esto, expresado en el estilo militar de Zhukov, significa que en caso de guerra rusos y serbios marcharían del brazo. Resulta, pues, que cuando los ortodoxos de las obras difíciles—los Thorez y los Togliatti—parecen claudicar, el hereje de 1946 vuelve a entrar a tambor batiente en el redil.

EL TRAGICO LEVANTAMIENTO DE POSEN

Para remate, los últimos días de junio aparecen ensangrentados por el heroico y trágico levantamiento de la población de Posen contra sus opresores. Por vez primera desde los luctuosos sucesos acaecidos en Berlín en junio de 1953, un Gobierno comunista se ve forzado a admitir el levantamiento espontáneo de todo un sector de la población. Este movimiento de las masas es tanto más significativo cuanto que se produce en una ciudad tradicionalmente alemana, pero cuya población polaca hace sólo diez años que se estableció allí tras la extirpación o la expulsión de sus primitivos habitantes. Se trata, pues, de una población nueva, mimada por los propios comunistas, que le habían otorgado los privilegios.

De todos estos hechos, así como de otras noticias innumerables de menor trascendencia, podemos, con todo fundamento, sacar la conclusión de que hay algo que no marcha bien en el mundo marxista-leninista. No hay duda de que muchos de estos fenómenos deben atribuirse a maniobras políticas. Pero si estudiamos de un modo objetivo el desarrollo de los acontecimientos, tenemos derecho a deducir que el espectáculo de que estamos siendo testigos rebasa los límites de una maniobra. Es imposible que todo esto sea el efecto de un designio y de un plan trazado de antemano. y como quiera que todos los hechos que acontecen detrás del «telón de acero»—el telón físico y moral—nos afectan en grado sumo, importa mucho estudiar objetivamente los fenómenos antes

EL MUNDO SOVIETICO?

Por OTTO DE AUSTRIA-HUNGRIA

de sacar las pertinentes conclusiones políticas.

* * *

En todo estudio de esta índole siempre es útil volver sobre los antecedentes del problema. Sin duda, el lector asiduo de estas crónicas se sentirá bastante molesto por las repeticiones en que forzosamente tiene que incurrir su autor. Pero también es necesario insistir una y otra vez en la afirmación de ciertas verdades, que con demasiada frecuencia se olvidan y aun se menosprecian, cuando debieran ser el fundamento mismo de una política.

Desde el mismo día en que se implantó el comunismo en Rusia, el nuevo régimen tenía dos dogmas: la infalibilidad del partido y la revolución mundial. Para la realización de esta última podemos distinguir dos tácticas: la del leninismo, con su insistencia en la acción diplomática y económica y en los «frentes populares», y la del estalinismo, basada en la fuerza del ejército rojo y en la acción directa.

Durante la segunda guerra mundial los grandes éxitos obtenidos por los rusos—en Teherán, en Yalta, en Potsdam—se debían a la acción vigorosa, y hasta brutal, del estalinismo. Este método se adaptaba muy bien al tiempo de guerra. Pero, finalizada la contienda, su ulterior aplicación proporcionó a Rusia dolorosos reveses en Grecia, en Turquía, en Irán y, sobre todo, en Berlín. A su muerte Stalin legó a la causa comunista una multitud de países conquistados. Pero también dejó al partido en una situación difícil, en la situación de una guerra fría, en cuyas trincheras Rusia se encontraba paralizada en todas partes, y que, al mismo tiempo, tenía forzosamente que enervar a cuantos permanecían fieles a la doctrina dinámica de la revolución mundial.

Por eso, después del año 1953, los sucesores del viejo tirano se vieron ante el problema de cómo salir del atolladero. Vieron claramente que sólo la vuelta al leninismo y a los «frentes populares» podría traer el deshielo a las posiciones congeladas y, sobre todo, permitir a los partidos comunistas de los países democráticos salir del «ghetto» espiritual en que los habían recluido las brutalidades del estalinismo.

Y así los nuevos dirigentes empezaron por intentar el logro de su objetivo mediante un juego de malabarismo. Fué la primera fase de la «coexistencia» y del «espíritu de Ginebra». Pero aun cuando consiguieron indiscutibles éxitos psicológicos, muy pronto Jrushchov y Bulganin hubieron de convencerse de que esto sólo no bastaba. Por de pronto, no lograron sacar de su encierro a los

partidos comunistas occidentales. Y era necesario hacer más, mucho más, que limitarse a ahogar en vodka a los políticos liberales.

TITO, MEDIADOR IDEAL

Y aquí radica la utilidad de Tito. La U. R. S. S. tenía necesidad de un mediador. Para desempeñar este papel, Tito es el hombre ideal, puesto que se le respeta en ciertos círculos occidentales y al mismo tiempo ha demostrado más de una vez su fidelidad a la doctrina de Marx y Lenin. El era el único en Europa—como Nehru lo era en la India—que podía arrancar a los partidos comunistas de su aislamiento y darles de nuevo esa falsa apariencia de respetabilidad de que habían gozado durante la segunda guerra mundial.

Sólo que... semejante maniobra es más fácil de concebir que de realizar. No olvidemos que la Unión Soviética tiene dos dogmas, y que, por tanto, es preciso conciliar la revolución mundial con la infalibilidad del partido. Ahora bien, la nueva maniobra, necesaria para reparar los errores cometidos por el estalinismo entre los años 1946 y 1953, era de tal envergadura e implicaba un cambio tan radical con relación a cuanto se había afirmado en el pasado, que era muy de temer que hasta entre los elementos fieles surgirían dudas respecto a la infalibilidad del partido. Y es que un cambio tan profundo necesariamente presupone que en el anterior modo de proceder—al menos el de los últimos tiempos de Stalin—era falso.

Esta es, a nuestro juicio, una de las principales razones de la desestalinización, la cual recuerda vivamente la ceremonia judía del macho cabrío propiciatorio. Como se recordará, los judíos eligen a un animal, cargado con todos los pecados de Israel, y luego lo arrojan al desierto para que allí se muera de hambre y de sed. En Rusia le imputaron a Stalin todos los errores pasados, y lo ejecutaron después de su muerte y proclamaron «urbi et orbi» que las culpas cometidas no eran del partido, sino de un Stalin alzado en rebelión contra la doctrina fundamental. En otras palabras: al matar a un muerto, se quiere devolver al partido su virginidad, esperando combinar el dogma de la infalibilidad comunista con la necesidad práctica de transformar la política de arriba abajo.

Toda esta operación de gran estilo iba principalmente dirigida a impresionar, por una parte, a los camaradas, y por otra, a la opinión pública del mundo libre. La difusión de los más violentos ataques contra el difunto Stalin se redujo—y aquí está lo significativo—a las revistas doctrinales, que sólo leen los funcionarios del partido. Está bien claro que el

Kremlin quiere mantener la lealtad de la jerarquía, sembrar la confusión en Occidente y hacer tragar las sobras a la gran masa rusa, a la que considera lo suficiente embrutecida para aceptar cualquier plato que le ofrezcan.

LA DESESTALINIZACION, ARMA DE DOS FILOS

Verdad es que, en mayor o menor grado, esta técnica había tenido éxito hasta ahora. En una variada y amplia gama de cuestiones, la U. R. S. S. había sido capaz de hablar, fuera de sus fronteras, un lenguaje total y radicalmente diferente del que utilizaba en el interior. Pero esta vez se trata de una operación mucho más importante que los anteriores cullebreos de la política del Kremlin.

Casi podríamos decir que la propaganda es, en el terreno político, lo que la guerra bacteriológica es en el terreno militar. Se hace la propaganda con la finalidad de infectar el intelecto del adversario. Pero con la guerra bacteriológica ocurre que, si bien es gravemente destructora, también es un arma de dos filos. Si hasta ahora se ha vacilado tanto en continuar incluso haciendo investigaciones en este campo, ello se debe a que resulta relativamente fácil dar suelta a los agentes patógenos sobre territorio enemigo; pero, una vez puestos éstos en libertad, ya no hay medio de controlar su movimiento. Así, pues, existe la seria posibilidad de que un día estos vehículos de enfermedades vuelen en la dirección no deseada y lleguen a infectar incluso a los mismos que los han puesto en circulación. Del mismo modo, en el terreno de las campañas propagandísticas, no se puede, en rigor, separar la propaganda exterior de la que se realiza en el interior. Tal separación es posible en las cuestiones de menor cuantía; pero cuando se trata de un asunto tan fundamental como la desestalinización y el cambio de táctica del Kremlin, es casi seguro que se dejarán sentir sus efectos por más precauciones que se adopten.

Y es aquí cabalmente donde encontramos el más sorprendente parecido entre la fase actual de la propaganda y la guerra bacteriológica. En efecto, las naciones del mundo libre están expuestas a la acción de todas las propagandas posibles e imaginables. El aire que respiramos está hirviendo, literalmente, de bacterias. A la larga, acabamos por habituarnos a esta atmósfera. Y cabe afirmar que, en grandísima medida, los pueblos occidentales están inmunizados contra su veneno. Después de haber visto tantas cosas y oído tantas opiniones contradictorias, se va un volviendo escéptico y adquiriendo la tendencia a formarse criterio propio. Por otra parte, dispone uno de medios para formarse este juicio propio.

Muy otra es la situación dentro

del mundo comunista. Allí hay un punto de vista lícito: el del Gobierno. No se admiten más periódicos que los rigurosamente ortodoxos. La audición de radios extranjeras es allí una afición peligrosa. Y es preferible frenar la lengua si uno no quiere entrar en un contacto demasiado directo con la policía secreta. Allí hay propaganda, sí, mucha propaganda; pero ésta marcha en un solo sentido. De aquí resulta que el mundo soviético se encuentra recluido dentro de un recipiente cerrado, inmerso en una atmósfera esterilizada. El cometido del Estado es impedir que se difunda una propaganda contraria a la ideología oficial. En otras palabras: se matan, por todos los medios al alcance de las autoridades, aquellos microbios de la propaganda que pudieran contaminar la atmósfera químicamente pura del comunismo.

Sabido es que aquellas personas que se han mantenido alejadas de todo contagio posible, se infectan con mucha más facilidad que las que llevan una vida normal. Para aquéllas los microbios resultan infinitamente más peligrosos. Además, las bacterias se difunden más fácilmente en una región que había estado hasta entonces esterilizada. Por eso, toda campaña disconforme, aun lanzada a pequeñas dosis, producirá en el Este un efecto infinitamente mayor que las campañas en masa que se realizan en el mundo libre.

HISTERISMO PROGRESIVO DE LOS GOBIERNOS COMUNISTAS

Esto es lo que ha sucedido, a nuestro juicio. Una minúscula partecita de la propaganda soviética destinada al extranjero ha caído en suelo comunista, y está haciendo ya estragos. Creemos que ésta es la causa de ciertos hechos ocurridos detrás del telón de acero y también del creciente histerismo de los Gobiernos comunistas, que, desde el 30 de junio, han venido amontonando error tras error. Porque los comunicados amenazadores publicados por los Gobiernos de Pankov, Budapest y Praga nos parecen errores monumentales; el que gobierna con régimen totalitario no admite jamás su fracaso, a no ser que... se vea forzado a hacerlo, como le ha ocurrido al Gobierno de Varsovia.

Vista la fase actual dentro de esta perspectiva, podemos decir que, aunque es indudable que la ofensiva de propaganda soviética ha aflojado los lazos de las alianzas occidentales y ha inducido, sobre todo, a los islandeses a cometer la enorme torpeza en que acaban de incurrir respecto de la base de Keflavik, no es menos cierto que, vistos desde el ángulo de un futuro próximo, sus efectos destructores han ido en la dirección no deseada. Hoy existe un malestar muy se-

(Pasa a la pág. 56.)

¿GORDOS

UN PLEITO

Por el Dr. C. BLANCO SOLER

No hay tema, no lo hubo nunca, que haya interesado tanto a las gentes como el de la obesidad. Y aun diremos que no ha sido de esta época la preocupación, sino que desde que el mundo es mundo se viene hablando y comentando sobre el mismo. La coquetería y el buen parecer ha hecho por la higiene más si cabe que la razón científica, y sobre todo el criterio económico que el sujeto ha tenido que aceptar modernamente, viene ayudando a que las normas de la salud entren por buen cauce. La coquetería, para justificar su afán, ha pedido a la Medicina las armas que le permitieran eximirse de liviandad y ligereza, y no hay persona alguna que, deseando adelgazar, no eche mano de supuestos científicos que la justifiquen. Tirios y troyanos cantan y alaban la necesidad de quemar la grasa, siempre fundándose en reglas inexorables del buen vivir. La opinión popular ha considerado tal obesidad como uno de los problemas más sencillos de resolver y se da con entusiasmo a recetas culinarias y medicamentosas, algunas inefables y otras verdaderamente ridículas. Lo malo es que para garantizar la autoridad de prescripciones y regímenes se dice de boca en boca que el autor es un prestigioso médico y el apellido de éste—incluso el mío, bien modesto—ha volado junto con los más absurdos consejos y las minutas de comidas más estúpidas. Veremos, pues, de divulgar una vez más la que merece confianza y aplauso. La palabra policaricia la creó el romano Aureliano. Griegos y romanos desgrasaban y engrasaban a los esclavos con métodos en los que mezclaban el esfuerzo muscular con la limitación del alimento. Las personas pudientes del imperio colocaban sobre sus partes más voluminosas, a fin de reducir las, una pasta formada por cal, jugo de perezil y albúmina de huevo. Otras veces la carne fresca de un pescado llamado augé, célebre por su voracidad. Asimismo polvo de sarmiento alternado con masaje. Ya el sarmiento se usaba como adjetivo para definir la delgadez de ciertas personas. Sarmiento llamó San Vicente Ferrer a la santidad de Benedito en el memorable sermón de Tortosa... Pero siguiendo con la vieja Edad, Aristófanes se moría de risa del gordo en las *Ranas*. Los romanos privaban del caballo a los obesos, lo cual les hacía considerarse desgraciados en extremo... No obstante, de buen ver fueron los hombres más conspicuos de la Helade y de Roma: Platón, Mario, Horacio, el propio Aristófanes, etcétera.

Hipócrates condenaba la gordura y hacía un elogio a las mujeres escitas, prodigiosamente flacas. No es, pues, preocupación, repito, de la época actual. Ahora bien, sí lo es, en cambio, de las que cultivan más el cuerpo que el espíritu. A través de la historia se nota que la preferencia por éste olvida la obesidad. El imperio romano no dejaba tiempo para los quehaceres del alma y he aquí por qué tanto se ocupaba de la morfología del hombre.

Pero ya se apercebían de la relación entre aquella morfología y la esfera psíquica. Porque eso de medicina psicosomática es tan vieja como el mundo. Viejo es el comentario de César, no teniendo miedo al gordo de Antonino y preocupándose de los flacos y pálidos como Bruto y Cassio. Plutarco, al comentar a Mario, hace coincidir el

desarrollo corporal de su edad madura con su degeneración psíquica. Plinio afirma que los gordos están privados de sentimientos y Denys hace lo propio al describir al tirano de Heracle. Claro es que no llegan a la deliciosa falta de sentido de Mary Glover, la fundadora de "Ciencia de la salud", cuando, hace muchos años, decía que "la obesidad era una creencia adiposa de sí mismo". Antes de pasar adelante afirmaremos que la obesidad es una enfermedad metabólica cuya causa inmediata reside en lo que se llama lipofilia, es decir, la apetencia de grasa por los tejidos, que está a su vez gobernada por sistemas endocrinos y nerviosos vegetativo, sistema nervioso vegetativo y endocrino gobernado a su vez por una parcela de la base del cerebro que se llama el diencéfalo, verdadera garita de mando de la vida afectiva, metabólica y de relación del sujeto con el medio. En este alto organismo, director de orquesta, se hallan los centros del metabolismo del agua, del apetito, de la sed, del azúcar y de tantas actividades que tienen relación con la obesidad. La desordenada gana de comer, ya en calidad, ya en cantidad; la limitación y retención de agua y sales, la dependencia entre gordura y diabetes y otras cosas más que se dan en los obesos o en los que van a serlo se explica de esta forma. Y también se explican las modernas terapéuticas de prevención de agua, de sal, de medicamentos para disminuir el hambre, etc., etc.

Naturalmente que aquella lipofilia puede ser congénita y adquirida. Puede ser congénita y levantada por enfermedad o cualquier episodio vital, ya del mundo psíquico u orgánico (T. P.). Y el estudio de todos estos factores es conveniente para una verdadera profilaxis de la enfermedad. Comprenderán mis lectores que el tratado de la obesidad no es el programa de festejos, como alegremente lo suponen unos cuantos, y menos una fiebre palúdica que se quita con un sello de quinina. La obesidad es un arduo y serio problema, cuyo diagnóstico, terapéutica y consecuencias sólo el médico y el médico avisado puede intervenir.

Gravedad de la obesidad. Posibilidades de vida

- a) Sobrepasando el 15 por 100 de lo normal mueren el 22 por 100.
- b) Sobrepasando el 24 por 100 de lo normal mueren el 44 por 100.
- c) Sobrepasando la última cifra mueren el 74 por 100.

Por cada medio kilo de peso que exceda, la posibilidad de vida decrece en 1 por 100. Por hemorragia cerebral, cada 100.000 muertos; normales son 70.

Primer grupo (a), 101.

Segundo grupo (b), 115.

Tercer grupo (c), 170.

Ante todo hay un engrosamiento distinto en cada sexo. Ni en la marcha ni en la forma puede compararse. La mujer engorda a raíz de sus comienzos puberales y acusa un índice mayor de dieciséis a dieciocho años; de esta época—si no ha contraído matrimonio—conserva este peso, que tiende a descender. Luego la maternidad desarrolla un engrosamiento rápido, que florece y deforma gran número de veces la crianza, ayudada por prácticas alimenticias improcedentes. Es necesario recordar la importancia que en el embarazo y en la crianza toma el sistema endocrino y vegetativo su-



O FLACOS?

SIN RESOLVER

perior a que antes me referí. Porque el cambio morfológico acompaña a cuantas oleadas endocrinas vegetativas pasa la mujer. Después, cuando se inicia la declinación de la vida, la obesidad vuelve a aparecer en gran número de tipos, haciéndose más evidente en ciertas regiones del cuerpo y entonces será más difícil de tratar.

El avance de los años puede hacer llegar a obesidades monstruosas. Short cita un caso de 217,200 kilogramos.

El hombre, en cambio, si de niño es gordito—siempre el niño está más cerca de la niña que el muchacho—, adelgaza y se escurre cuando comienza su pubertad. Gran número de muchachos con aspectos patológicos de obesidad, los que llamamos Froelich, "royitos de manteca", cambian en meses y se escurren y modifican aun sin el menor alarde terapéutico. El hombre comienza a engordar entre treinta y cinco y cuarenta años y su gordura es más pletórica que su engrosamiento. Se engorda de tórax, sobre la nuca y la parte superior del abdomen. Se hunde su cuello mientras aumenta su diámetro torácico. Las piernas y brazos permanecen delgados, gráciles y contrastan con el cuerpo. Siente anhelo, necesidad de aire, sensaciones de plenitud precordial y de cráneo. La mujer engruesa sus caderas, su vientre, sus mejillas (no la sobarba, como el hombre), sus miembros, sus manos y sus pies. Son dos formas, dos actitudes distintas que requieren de observación y tratamiento distinto también.

Las mujeres que engordan jóvenes de manera prudencial no tienen en la mayoría de los casos que estimarse como enfermas; pero el hombre que lo hace durante su juventud siempre es un enfermo a tratar rápidamente.

Dejemos a un lado las obesidades regionales y locales, más fáciles en las mujeres que en los hombres y más fáciles también en los niños. (Barraguer, lipomatosis, periarticular, hemolipomatosis, hemihipertrofia, etc.)

Quizá todo esto ha venido creando en el subconsciente femenino un resquemor y prudencia hacia la obesidad. Es el afán por evitar una obesidad que presienten y temen. Por eso tiende la mujer—y no el hombre—a restricciones alimenticias en la edad media de la vida, ya cuando es madre o puede llegar a serlo. Es como una vivencia que ayuda a sostener un peso discreto. Y se da el caso que la mujer que pretende evitar su obesidad, sobrealimenta y anima a comer a su marido y a sus hijos. Aparte de lo que esto significa de sacrificio en las familias de limitación económica, en la que la mujer siempre se pospone a los demás, hay un tradicional sentido de alimentar al hombre por sus quehaceres y esfuerzos fuera del hogar para soportar y sacar adelante la familia. Rechazamos de idea de Williams, de la que hablamos hace unos meses, que ve en la hembra alimentando al hombre cierto afán de dominio, puesto que el hombre gordo es bondadoso y más fácil de manejar que el delgado y hambriento. Sin duda que hay relación entre el cambio de morfología y el cambio de carácter.

Morfología y carácter, antes de la escuela alemana de Krartuar, fué vista y discernida por pensadores y literatos. Es Cervantes en Sancho y Don Quijote; Shakespeare en Falstaff. Rabelais en Gargantúa y Pantagruel... Va cambiando el panorama psíquico con el cuerpo mismo en el transcurso

de la vida de cada sujeto. El aumento del volumen en el hombre coincide con la crítica de las teorías quizá disolventes que se mantuviera en la juventud.

La mujer adjura sus pecadillos y olvida—¡qué daría porque los demás olvidaran!—esos pecadillos y ligerezas. Por eso hay que apagar la crueldad de las personas jóvenes cuando pretenden juzgar y moralizar a los mayores. A todos les llegará la hora de la reflexión y la cordialidad que se acompañe de sus gramitos de grasa, no siempre oportunamente colocados. Porque la juventud es una "enfermedad" que tiene en los años su curación.

Siendo el engrasamiento natural en la mujer, servirá de incentivo para estimular la atención del sexo opuesto. En efecto, ya hemos dicho cómo se redondea la niña al ser mujer. Cuando, hace diez o doce años, dijimos en Zaragoza que las mujeres propias podrían ser delgadas, pero nunca lo eran las amantes, definíamos un hecho biológico que no debe olvidar la que quiera mantener la paz de su hogar. La excesiva delgadez acerca al tipo viril. Modernamente, en pueblos saiones la obsesión de adelgazamiento coincide con todos los fallos sociológicos de una familia bien constituida. Durante años los hombres han desentendido a la mujer y han puesto su atención y su amor en la máquina. Aquella se ha virilizado y se ha convertido en una compañera y no en una esposa. Hombre y mujer han dado su preferencia a la máquina y los hijos vuelan del hogar antes del tiempo, acentando un panorama moral de catástrofe. La mujer es delgada en extremo y la atención del hombre va apartándose de su compañera. Además la mujer que trabaja es la más fácil a la esterilidad y a las distocias, la que más fácilmente proporciona hijos con algunas taras, la que más difícilmente se la puede hacer alumbrar sin dolor según la moderna psiconofilaxis. Las mujeres de hogar hacen más próspera la maternidad y no son fácilmente delgadas. Es curioso que el afán por la música y canto de los negros, raza en que es rara la obesidad, coincide con la moderna obsesión de adelgazamiento femenino, según vemos en las esculturas de Milo Martín.

Me diréis que la elegancia natural y que los tipos que soñamos como espirituales se nos pintan como delgados, escurridos en carnes y gráciles en sus movimientos. Nadie concibe a Cristo, ni a San Francisco de Asís, ni a Javier de otra manera. Pero San Pablo era pichio y lo fueron San Pedro y Santo Tomás en la Edad Media... La elegancia varía con los países; en China y, en general, en Oriente, la belleza y elegancia se concretan en hombres y mujeres gordos. Ciertos pueblos musulmanes cebaban a sus mujeres principales nutriéndolas excesivamente; algunos las hacían tragar 25 litros de leche de camella al día. Para andar hay princesas que requerían del auxilio de varios esclavos. No se concebiría un hombre de prestancia social que no fuera gordo. Tampoco concebimos en Occidente la palabra magnate fuera de un señor pletórico y entrado en carnes.

Todo esto me he permitido comentarlo para que se vea lo complicado del concepto obesidad, las circunstancias que lo rodean y la necesidad de una observación y de una meditación científica para juzgarlo y tratarlo.



MYNDO HISPÁNICO tiene el gusto de reproducir uno de los capítulos del libro *El indiano*, embajador de España, del cual es autor el reverendo padre Ramón Cué Romano, S. J. «Este libro—nos dice su prologuista, el ministro de Asuntos Exteriores de España, don Alberto Martín Artajo—ha de ser como el breviario del indiano. El que leerán los padres, los hijos y los nietos; el que oirán leer las ancianas madres de los indianos.»

La valija diplomática del indiano

He repetido ya varias veces que el indiano es un embajador oficioso de España en América.

Y como tal lleva en su equipaje su valija diplomática, llena de ocultos secretos de Estado, de estudios y ensayos sobre penetración política.

Pero como es un embajador no reconocido oficialmente por tal, su valija diplomática sufre en todas las Aduanas los registros pesquisadores de los agentes. Y, a pesar de todo, pasan sin ser vistos ni sospechados sus contrabandos políticos.

Burla todas las Aduanas y todas las Policías. Y va y viene la valija diplomática del indiano embajador.

Y quizá lo más extraño del caso es que ni la misma España se da cuenta de esta embajada y esta política del indiano, quien no deja de ser a sus ojos más que un negociante afortunado.

Vamos a descubrir el contrabando político del indiano.

Quiero enseñaros uno de estos secretos de Estado que lleva en su valija diplomática.

Hace ya tiempo que lo venían pidiendo insistentemente desde México, sobre todo a medida que ha ido creciendo Chelo, la hija mayor del indiano, que se llama Consuelo: Chelo, como su abuela asturiana.

«A ver cuándo nos mandáis el traje de asturiana para Chelo.»

Y siempre la misma contestación de las hermanas: «Todavía es muy chica; cuando crezca más, porque si no hay que estropear mucho el traje de madre para acomodárselo.»

Y vuelta a esperar que crezca Chelo para que se le acomode el traje.

Porque en cada casa de Asturias—hablo al menos de esta Asturias oriental—hay un traje típico de asturiana, que fué de la abuela, que usó la madre y que lucieron las hijas...

Un traje típico de Asturias, todo gracia y color, todo finura y aristocracia, que es como una condensación en forma y volumen del alma asturiana. Un traje que es Asturias y, en definitiva, que es España.

No lo voy a describir, porque esto necesitaría capítulo aparte.

Un traje que se usa tres o cuatro veces al año para las fiestas: por la mañana, para la misa y el «ramo», y por la tarde, para la romería, el baile y la danza prima...

Por fin, un día se decide solemnemente en Asturias que Chelo se desarrolló y creció lo suficiente para acomodarle el traje de asturiana de la abuela.

Porque no se trata de mandarle un traje de

niña de ocho o diez años. Se trata de mandarle un traje de mujer. No es un juego y un disfraz infantil para una fiesta. Es algo serio y trascendental, que pide, aun exteriormente, gravedad de mujer.

Llegada esta declaración oficial, que considera a Chelo una mujer, se desarrolla la ceremonia patriarcal, no aprendida ni ensayada, de la entega del traje; si queréis, de la investidura. Pero una investidura a distancia, porque el traje se lo va a llevar su padre, el indiano, o un amigo, este otoño cuando vuelva a México.

—Bueno, Alfredo—le dicen las hermanas—; este año ya le llevas el traje de aldeana a Chelo; ya lo puede usar.

Y empiezan las recomendaciones: —Oye, mira, en Puebla está Amalia, que sabe muy bien poner el pañuelo.

Porque poner el pañuelo en la cabeza, en el traje asturiano del concejo de Llanes, es todo un oficio de arte complicado y exquisito.

Pero allá está Amalia, que ya pasó al nuevo continente, como en un arca salvadora sobre el diluvio universal de las modas modernas, la vieja ciencia española de poner un pañuelo de asturiana en la cabeza de una muchacha.

Hay que preparar el traje para que se lo lleven a México.

Y solemnemente, ritualmente, se saca del viejo armario de castaño, donde se guarda entre alcanfor. Se van examinando, pieza por pieza, con mimo y respeto de reliquias, una a una, las prendas del traje.

Aquí se le da una puntada de precaución; allí se le asegura un fleco o se le compone un dibujo de azabache en la solitaria, y luego se le tiende en el corredor o en la galería, o en la huerta, a que se oree, a que tome, antes de emprender el viaje a México, la última dosis de brisas asturianas, de perfumes de pomarada y de nieblas sedosas.

El traje se agita en la brisa con ansias de vuelo. Y tiembla a veces, y se estremece, colgado en los alambres de la ropa, con nostalgias de despedida. Parece como si se le erizara, a veces, sensitivamente, su cutis de terciopelo.

Luego se le plancha, en la mesa grande de la cocina, con una plancha de hierro calentada al fuego. No con la plancha eléctrica, que quitaría a la obra el encanto patriarcal de la tradición; esa plancha eléctrica, mecánica e insensible.

Y la mano de Regina, la hermana mayor tiembla al pasar sobre él, como una caricia caliente, recordando las vísperas de romería, en lo que planchaba, con sonos presentidos de gaita y castañuelas en su intimidad sonora...

Y piensa en que es la última vez que lo va a planchar en la vida.

Rosario, la otra hermana, que trajina por la casa, se asoma con una frecuencia insólita a la cocina y clava los ojos en el traje y en las manos de la planchadora. Unos ojos blandos y tiernos, como de luz mojados, unos ojos levemente gozosos y tristes...

Y la abuela, la tía Consuelo, está sentada en su silla baja, con la barbilla apoyada en su mano derecha y la vista clavada en aquella mesa, siguiendo con los ojos el ir y venir de aquella plancha.

Ella, la abuela, no dice nada. Pero piensa en su nieta, en Chelo; la ve vestida con ese traje suyo, que ella se puso hace años.

Y son las dos imágenes sobrepuestas las que contempla al tiempo. Como fondo real, visto con los ojos del cuerpo, la cocina íntima, la mesa y la plancha, que va y viene. Y sobre

este fondo, como una visión de su sueño, la silueta de Chelo, esfumada y luminosa como una aparición, vestida de asturiana. Y mientras corre la plancha y callan sus labios de carne, donde juegan, nerviosos, apretándolos, su índice y pulgar, le habla a Chelo con los labios del alma, y le dice:

*Chelo, el traje que querías,
hoy, por fin, ya te lo envío.
Antes no. Ni edad tenías,
ni en cuerpo y alma medias,
mujer, el tamaño mío...*

En este momento, Regina, la planchadora, da un tironcito a la chaquetita para que quede bien lisa. La tía Consuelo sale de su fantasía, y la increpa, nerviosa:

—¡Que lo rompes, Regina!

—Calle, madre...

Baja la cabeza, encendida por el calor; sigue el ritmo de la plancha y vuelve el sueño de la abuelita.

Regina planchaba entonces la seda del corpiño, era tan rojo, que por debajo del paño de lino delgado con que lo planchaba se traslucía el carmín ruboroso de la abuela en una tarde de romería asturiana.

La abuela seguía hablando con Chelo:

*Lleva prendida la falda
giros de jota en su vuelo,
dibujados bajo el cielo,
sobre un prado de esmeralda...*

... ..

Regina retiró la plancha. Había terminado. Moviéndose garbosamente la saya color canela en el aire para ver cómo quedaba. Al levantar la cabeza, vió a su madre, que miraba también la saya con dos lágrimas en los ojos, y la dijo, enternecida:

—Madre, ¿llora?

—No, hija, sonrío; porque pienso que esta herencia sagrada no se pierde; que tiene herederos seguros hasta el fin del mundo.

* * *

Dentro de unas semanas, en la aduana de México, al abrirle la maleta al indiano, le preguntará un agente:

—¿Tiene algo que declarar?

—Creo que no.

El agente, con su mano enguantada, registrará el equipaje, tropezará con unas prendas extrañas de vestir y volverá a preguntar:

—Esto, ¿qué es?

—Un traje popular asturiano.

—¡Ah!, no tiene importancia.

Y el agente lo volverá a colocar en su sitio.

¡No tiene importancia! Y no sabe el agente celoso de la aduana de México que este embajador oficioso de España, este indiano, le acaba de meter su contrabando político. Acaba de meter en México un pedazo físico de Asturias, un pedazo de la historia y de la tradición de esta vieja España invencible.

No sabe que mañana se lo pondrá en una fiesta de Puebla una muchacha mexicana que se llama Chelo, y que todo el mundo, al verla pasar vestida de asturiana, sentirá unas brisas nuevas con perfumes de pinos y pomaradas, y pensará con admiración y cariño en España...

Norteamérica nos manda impermeables de plexiglás, y nosotros mandamos a América trajes de asturiana cargados con toda la historia y la tradición secular de España.

ESPAÑA SIN PLAN MARSHALL

**PARTIENDO DE «0», HA LEVANTADO
FABRICAS DE CEMENTO Y HIERRO,
REFINERIAS, PANTANOS...**

**Y 64.000 industrias nuevas fueron
creadas entre 1939 y 1955**

Por JOSE MOLINA PLATA

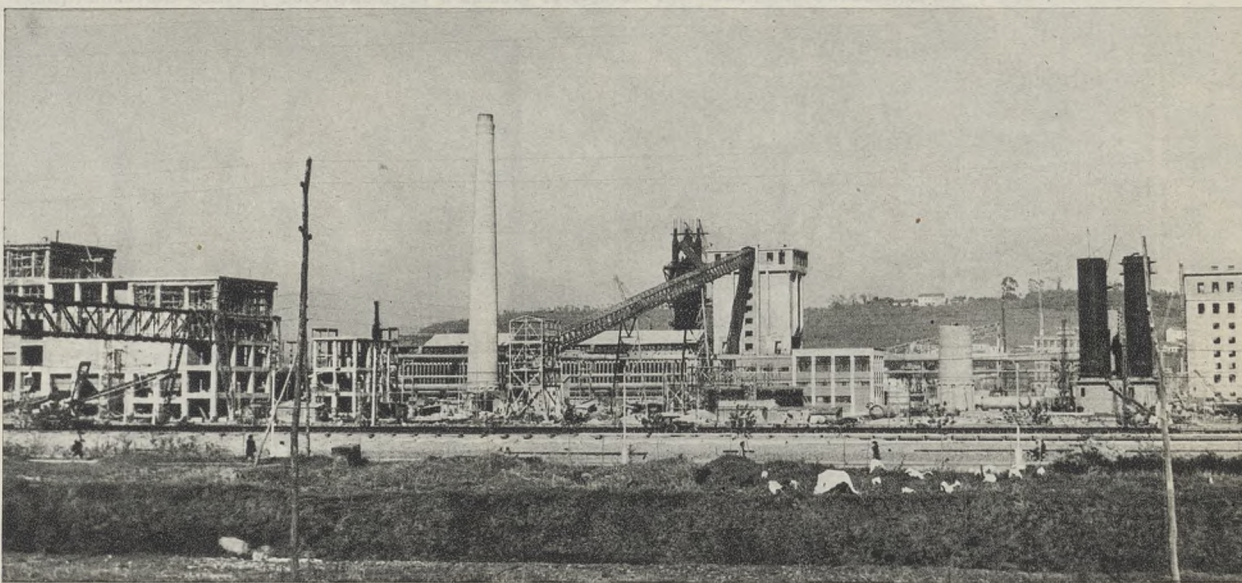
QUIENES dicen, con razón, que encuentran a España atrasada en el desarrollo económico, en relación con otras naciones, no se han parado a pensar que a este país le ha ocurrido una tragedia enorme. Desangrado por una guerra de liberación del comunismo espantosa, deshecha su economía, yermos los campos, empieza a levantarse cuando el mundo abre el fuego de la segunda guerra total. Y España, entre otras razones, porque no puede hacer otra cosa, decide ser neutral. La neutralidad impide, entre algo más, recibir equipos industriales, o abonos agrícolas —pongo por ejemplo—, que permitan rehacerse. Durante la guerra, uno y otro bando mantienen el aire de España lleno de ofertas, pero a condición de inclinarse. Y cuando la ven imposible para sus manejos, esas ofertas se hacen para el futuro. España escucha, como la tórtola, palabras halagadoras: «Señora, si tú quisieras, yo sería tu servidor...» Palabras que encubren la amenaza.

El hecho es que España, destrozada su economía interior, llega a 1945 sin haberse recuperado. Y entonces, cuando los pueblos europeos que habían sufrido el efecto devastador de la guerra comienzan a recibir ayuda para su rehabilitación, quienes la prestan, los que habían halagado sus oídos con promesas, la dejan al margen. O, lo que es peor, cierran en



Para Italia el Plan Marshall significó la reconstrucción, el impulso a la industria, las nuevas instalaciones. Este es el Ponte di Mezzo, destruido en la guerra y levantado con la ayuda norteamericana.

España, sin Plan Marshall, tras una guerra devastadora y cercada después su economía, ha levantado empresas como la Siderúrgica de Avilés, capaz de duplicar la producción nacional de acero.

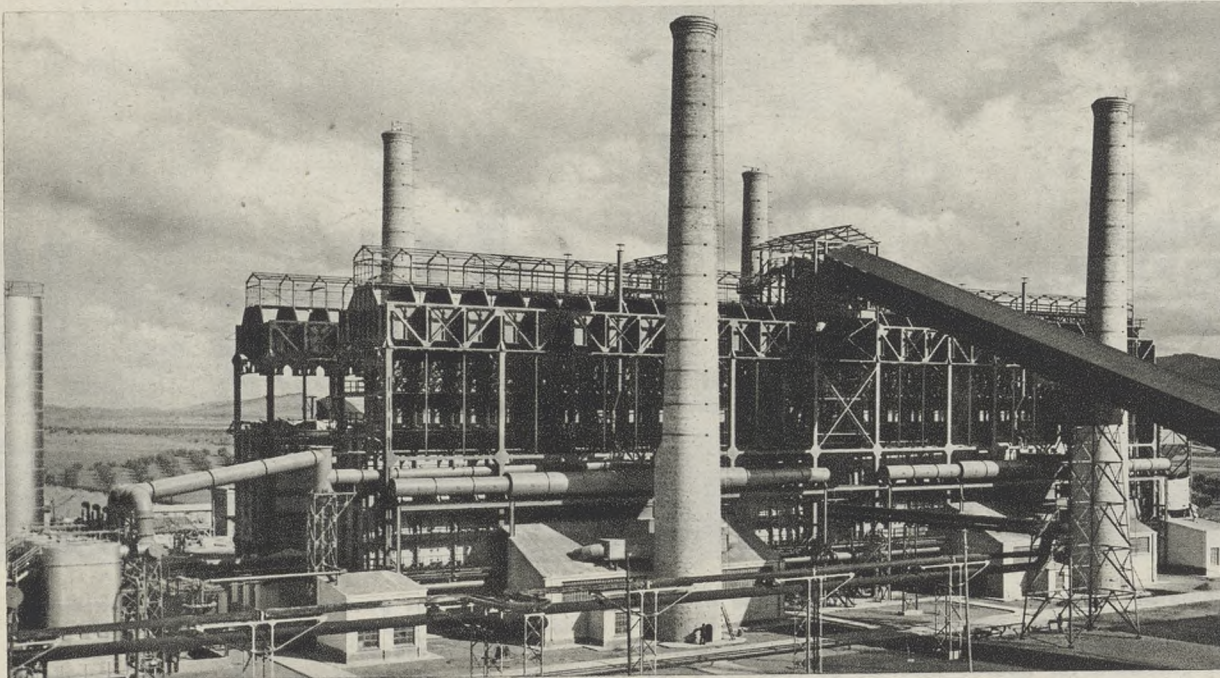


Como un milagro, sin Plan Marshall, España ha conseguido, frente a los pueblos viejos, alzados en tierras estériles y baldías, poblados como éste—El Torno—, enclavado en la provincia de Cádiz. Las viejas casonas han sido sustituidas por otras limpias y modernas; la tierra árida se ha convertido en verdor fértil gracias a los nuevos sistemas de regadío, y los campesinos han alcanzado una vida nueva y distinta.



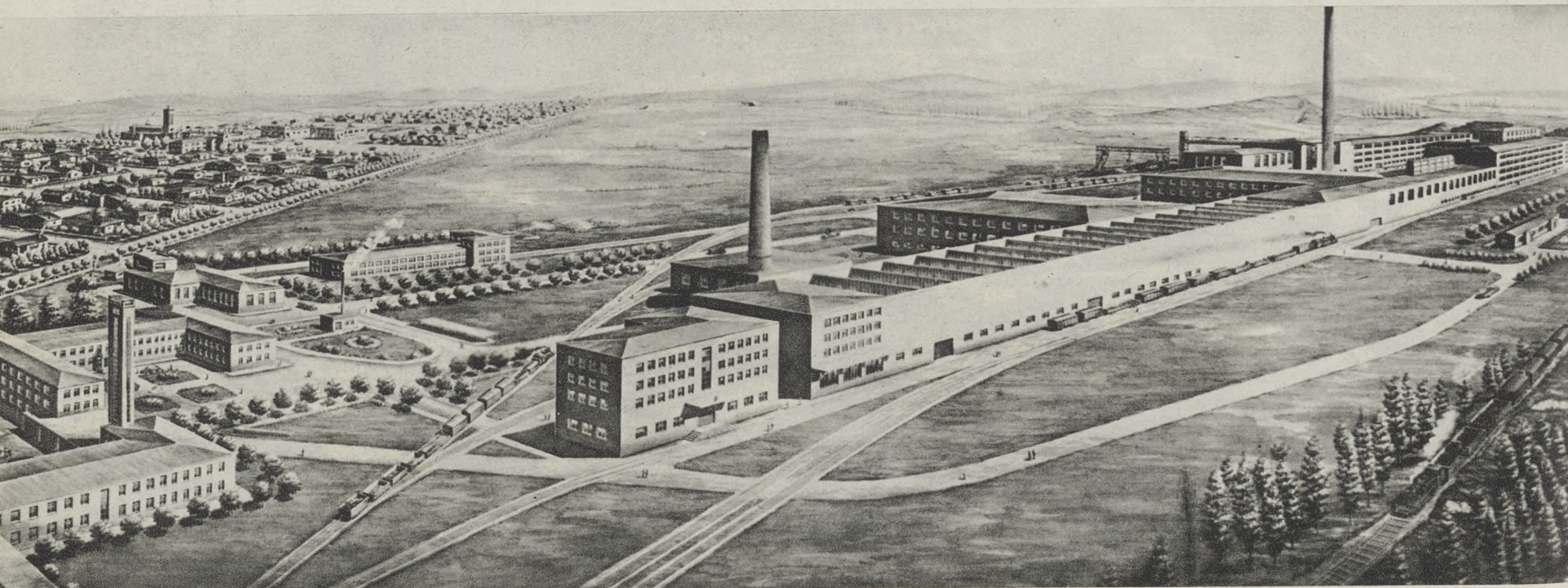


Alemania también ha sabido de la ayuda norteamericana del Plan Marshall. Al terminar la guerra tenía sus carreteras destrozadas, volados los puentes, cortadas las líneas de ferrocarril. En 1956 no quedan apenas vestigios de aquel desastre. El pueblo alemán ha reconstruido sus puentes—como este de la fotografía, sobre el Rhin—y ha continuado ampliando sus autopistas gracias a la financiación y ayuda norteamericanas.



Sólo con el esfuerzo de los españoles, sin ayuda del Plan Marshall, se han construido factorías como ésta de Puertollano, del Instituto Nacional de Industria, para el tratamiento de la pizarra bituminosa.

Esta maqueta de la fotografía corresponde a las instalaciones de la FEFASA, que, sin ayuda del Plan Marshall, han sido levantadas en Miranda de Ebro para la fabricación de fibras textiles artificiales.



torno a ella un círculo de odio, que impide toda normal relación mercantil.

Y a la economía interior deshecha, España une los efectos de los mercados exteriores cerrados. Cuando los barcos de la U.N.R.R.A., primero, o del Plan Marshall, después, llegan a Europa con materias primas, con alimentos, con maquinaria, con medicinas, el pueblo español se aprieta el cinturón, sufre estoicamente las consecuencias de años implacables de sequía y mira con espanto el alma seca, impenitente, de los pueblos que, habiendo tenido su amistad y su ayuda, le niegan el pan y la sal.

Cuando pasados algunos años desde 1945—en años venideros los españoles podrán decir cosas que encenderán el rubor en las mejillas de algunos pueblos—, un técnico norteamericano, Mr. S. Suffrin, elaboró un informe sobre la economía española, dijo, como resumen, estas palabras: «Que España haya podido sobrevivir en los últimos años es un monumento a la inventiva o ingenio de los españoles: técnicos, obreros y labradores.»

EL GRAN REGALO NORTEAMERICANO

Ha sobrevivido y ha dado un salto gigantesco sin que nadie le dé la mano. Se habla mucho de estas cosas por el mundo, pero realmente nadie da cifras precisas o hace comparaciones. Aquí van algunas. Se refieren a Italia, Francia y Gran Bretaña. Para que el lector tenga una idea más clara, cambie en pesetas, a 45 pesetas el dólar, los dólares entregados por la ayuda norteamericana.

A Italia le han concedido 2.400 millones de dólares, que, al cambio de 45 pesetas por dólar, equivalen a 108.000 millones de pesetas, lo que representa una entrega de 2.300 pesetas por cada italiano o de 3.600 pesetas por cada hectárea de territorio nacional.

A Francia le han dado 4.500 millones de dólares, que equivalen a 210.000 millones de pesetas, que son 4.800 pesetas por cada francés o 3.700 por cada hectárea de territorio.

A Gran Bretaña se le concedieron 6.400 millones de dólares, que equivalen a 290.000 millones de pesetas y que representan 5.700 pesetas por cada inglés y 11.800 pesetas por cada hectárea de territorio británico.

LAS TENTACIONES DE CRISTO

Los economistas sacarán de estas cifras sus consecuencias. Los políticos también. Los hombres de la calle se revuelven contra quienes, generosos para otros, cerraron su mano para España y para Hispanoamérica. Un gran hombre de la España actual decía: «España ha sufrido tentaciones como las de Cristo; nuestras piedras se hubieran convertido en dólares si, postrados en tierra, hubiésemos adorado la política y los intereses franco-británicos. No esperemos milagros fáusticos vendiendo nuestra alma al diablo ni comprometiendo nuestra historia, nuestra soberanía, nuestra fe y nuestra paz.»

LO QUE HUBIERA SIDO

Algunas indiscreciones se perdonan. Yo no sé si la que voy a cometer (*Pasa a la pág. 57.*)



La proyectada torre de Sao Paulo trucada en el horizonte de la metrópoli paulista, dominándola.

La torre rinde homenaje al Estado de Sao Paulo, rematada con la efigie del santo de su nombre.

35 METROS MAS ALTA QUE EL EMPIRE STATE

(Y 110 MAS QUE LA TORRE EIFFEL)

SERA LA TORRE DE SAO PAULO

100 MILLONES DE PESETAS Y 3 AÑOS DE TRABAJOS

Por JUAN M. MARTIN MATOS

LA torre de Sao Paulo no es un proyecto nuevo. Fué ideada hace más de quince años por el ingeniero civil y militar general Gentil Falcão. En aquella época el proyecto no alcanzaba los 200 metros de altura. Pero el tiempo pasó y el edificio proyectado, en un crecimiento biológico similar al de los organismos vivos, alcanzaba los 410 metros, superando en 35 metros al popular Empire State—375 metros—de Nueva York.

La idea pretende conseguir dos objetivos primordiales: poder contemplar todo el majestuoso panorama de la gran metrópoli paulista desde un elevado mirador situado en el centro de la ciudad, como es la Avenida Paulista, y rendir homenaje al Estado de Sao Paulo rematando el monumento con la efigie del glorioso santo de su nombre.

Desde que la idea comenzó a tomar cuerpo en el proyecto se pensó en iluminar la imagen por medio de potentes reflectores del mismo modo que lo está la del Cristo del Corcovado de Río de Janeiro.

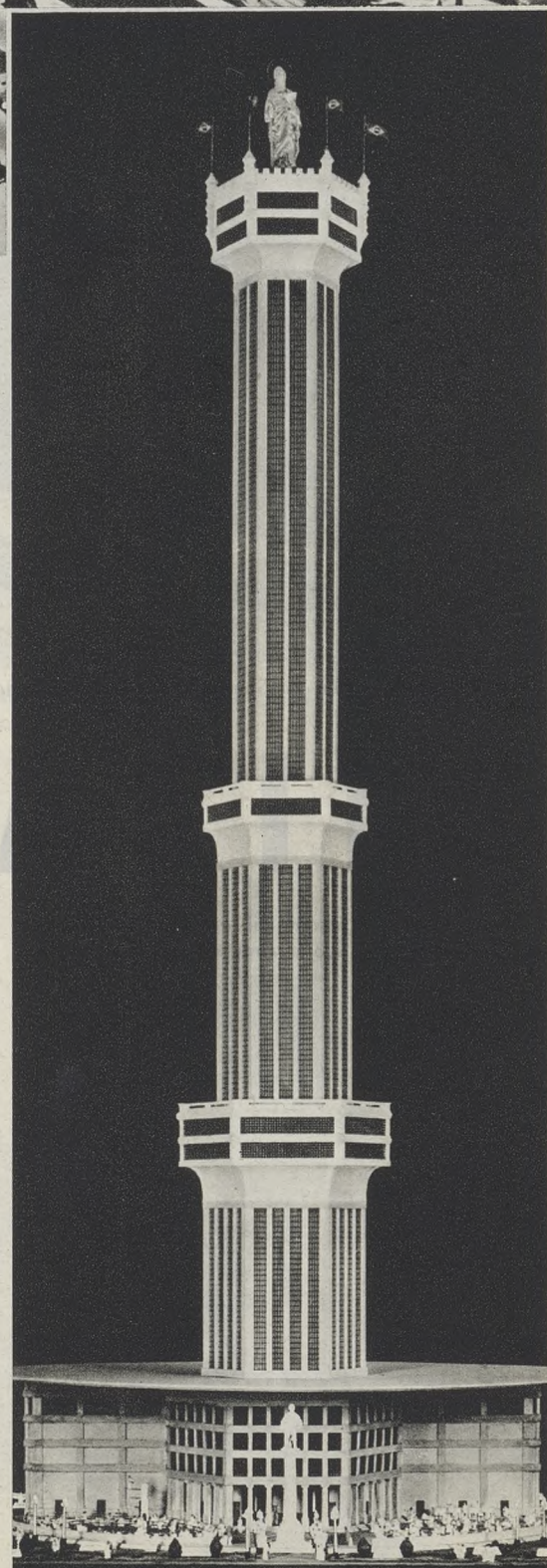
Desde lo más alto de la torre de Sao Paulo

se ofrecerá uno de los más vastos panoramas del mundo, puesto que desde el mirador, situado a 1.427 metros sobre el nivel del mar, se podrá admirar toda la capital paulista hasta el más alejado barrio—la metrópoli también posee el récord mundial de crecimiento, arañando, como sus rascacielos las nubes, los tres millones de habitantes—y la vista se perderá en el mar inmenso, hasta los valles del Tieté, del Paraíba, Guaratinguetá y Paranaguá, en una distancia aproximada de 500 kilómetros, con el auxilio de lentes de gran alcance. ¡Y todo el horizonte libre de 360 grados!

Hemos dicho que la torre de Sao Paulo superará en 35 metros al Empire State; añadamos para el curioso lector que el monumento brasileño aventajará en 110 metros a la Torre Eiffel de París; equivaldrá a dos torres de Wáshington, a cuatro torres de Pisa, a seis torres de la Victoria de Berlín, a diez torres de Belem de Lisboa...

El precio de esta soberbia obra se calcula en 100 millones de pesetas, capital que será amortizado en el espacio de cinco años de actividades.

Es muy de señalar el hecho (Pasa a la pág. 56.)





En este clásico rincón de Shanghai puede apreciarse el contraste del típico y tradicional traje de la mujer con el uniforme actualmente impuesto por el Gobierno.

CHINA, DESOLADA

Los pescadores de Shanghai ejercitan su paciencia. La pobreza obliga a apurar todas las fuentes.

Por OSWALDO DE OLIVEIRA



SALÍ con dirección a la China por la ruta Moscú-Pekín. El avión—de las líneas Panair do Brasil—hizo las primeras escalas de su viaje en Sverdlosk y Novosibirsk. Conforme se va uno internando en Asia por la vía aérea, se va poniendo cada vez más en contacto con lo inhóspito. En la Siberia occidental el otoño se confunde con el invierno. La nieve cubre las montañas y una gran parte de las llanuras. En los escasos claros que quedan libres de la nieve, la vegetación es muy escasa y está quemada por el rigor del clima. Dentro de esta atmósfera seguimos avanzando hacia el sur, hasta llegar a Irkutsk, el célebre centro de deportación de prisioneros políticos. La ciudad ha trocado sus antiguas «isbas» por construcciones modernas, y su población se aproxima hoy a los 300.000 habitantes. El clima es hostil. El río cuyas aguas bañan la ciudad—el Angara—parece más bien una pista de hielo: sus aguas permanecen congeladas du-

rante más de la mitad del año. Esta capital de la Siberia oriental es el único punto en que se puede pernoctar durante un largo viaje de más de cuarenta horas. La temperatura otoñal de Irkutsk marcaba 42 grados bajo cero.

Hasta en el aire se palpan los inconvenientes que trae consigo la falta de competencia dentro del régimen comunista. En los aviones soviéticos la alimentación del pasajero coincide con el reabastecimiento del aparato y depende de él. No se sirven a bordo ni siquiera bizcochos o emparedados. Y se reducen los gastos al mínimo. En la escala subsiguiente, realizada en Oulam-Bator, capital de la Mogolia, el almuerzo consistió en una manzana, un vaso de té y un emparedado.

En el aeropuerto de Oulan-Bator sólo se ven doce casitas enjalbegadas, que completan la blanca sinfonía de la naturaleza. Todas ellas están asentadas en el centro de un vasto círculo sobre cuya periferia se alzan, dominantes,

- LA DESOLADA SHANGHAY DE 1956.
- LA FASTUOSIDAD DE UN FABULOSO PALACIO RECIEN CONSTRUIDO EN CHUNG-KING.
- UNA ALDEA TIPICA SITUADA EN EL CORAZON DE CHINA: LAN-CHI.
- CURIOSIDADES, INSTANTANEAS SOCIALES Y HUMANAS CAPTADAS EN LA INTIMIDAD DEL PUEBLO CHINO.



altas cadenas de montañas, de forma igualmente circular. En todo el paisaje campea la sensación de un embrujo pictórico.

Al seguir avanzando, después de reanudar el viaje, se va acentuando aún más la impresión de desolación. Durante largas horas vuela el viajero sin divisar una carretera ni vislumbrar ningún vestigio de moradas humanas. El pintor que quisiera representar a la naturaleza en estado de desesperación no podría encontrar motivos más sugerentes que los que aquí se ofrecen. Estas—y otras—son las razones por las que la Mogolia, cercada de peligrosos vecinos, sigue permaneciendo independiente en el día de hoy.

El descubrir alguna vez un pequeño camino o una casucha perdida constituye un verdadero regalo para los ojos; especialmente cuando se divisan humildes aldeas, cuyas casas se pueden contar sin ninguna dificultad. La tierra es árida y terrible el clima, que hace muy penosa la vida en aquellas regiones. Y esto se refleja en la reducida población del país, la cual no ha llegado todavía a la cifra de un millón de habitantes.

La China se aborda por vía aérea cruzando por encima de una de sus provincias que antaño había pertenecido a la Mogolia: Chahar. Sólo después de haberla atravesado toda y ya en las proximidades de Wanchuan, Suahawa y otras ciudades, empieza a dejarse ver la huella del trabajo del hombre. Al traspasar la provincia de Shansi todo va adquiriendo un mayor colorido: la tierra comienza a pal-

En la travesía del río Yang Tsé pueden verse muchas de estas míseras y características aldeas.

pitarse con mayor fuerza. Hasta desde el mismo avión siente uno al contemplar aquellas construcciones típicas y antiquísimas que va adentrándose en un mundo nuevo. Y la antigüedad de la civilización del pueblo chino se palpa con mayor intensidad al llegar a Pekín, cuyos primeros orígenes datan de más de 500.000 años.

DE PEKIN A SHANGHAI

Juzgué preferible echar una ojeada a la capital china a mi regreso, después de conocer otras regiones y ciudades, especialmente las del interior. El primer itinerario preferido fué el viaje en tren de Pekín a Shanghai. En China no existen todavía trenes eléctricos, y el recorrido, de dos días y una noche, se hace con tracción por máquinas de vapor.

El exotismo del ambiente comienza a manifestarse con los acordes de la música china. Esta música se transmite por altavoces desde una cabina situada en uno de los vagones, y de cuando en cuando se oyen avisos sobre la marcha del convoy. En los departamentos de los coches-cama los viajeros duermen expuestos a las miradas de todo el mundo. No hay más que una corriente eléctrica para todo el coche: no existe siquiera la posibilidad de amortiguar la intensidad de la luz. Por otra parte, las portezuelas (Pasa a la pág. 59.)

Aunque prohibido en las grandes capitales, todavía hay ejemplos de la legendaria tracción humana.





A. GONZALEZ ISLA-ING.
E. GIRALT ORTET-ARQ.

Esta es la perspectiva que ofrecerá el paseo Marítimo, de Barcelona, cuya construcción ha comenzado. En primer término, la playa, en la cual se alzarán, en una longitud de cerca de un kilómetro, una serie de pórticos sustentadores de la acera, espléndido balcón sobre el mar, de diez metros de anchura. Después, una banda vegetal, de tres, y la calzada, de quince. Al fondo, tras la otra acera, igualmente de diez metros, las viviendas para las gentes del mar.

EL PASEO MARITIMO DE BARCELONA

Por FERNANDO VAZQUEZ PRADA

HACE aún muy poco tiempo, el Paseo Marítimo de Barcelona seguía pareciendo a muchos un hermoso ideal inalcanzable. ¿Cómo llegar a ver realizada una obra de tan gigantesco volumen, de tan enormes proporciones económicas, complicadas y acrecentadas por diversas circunstancias difíciles?

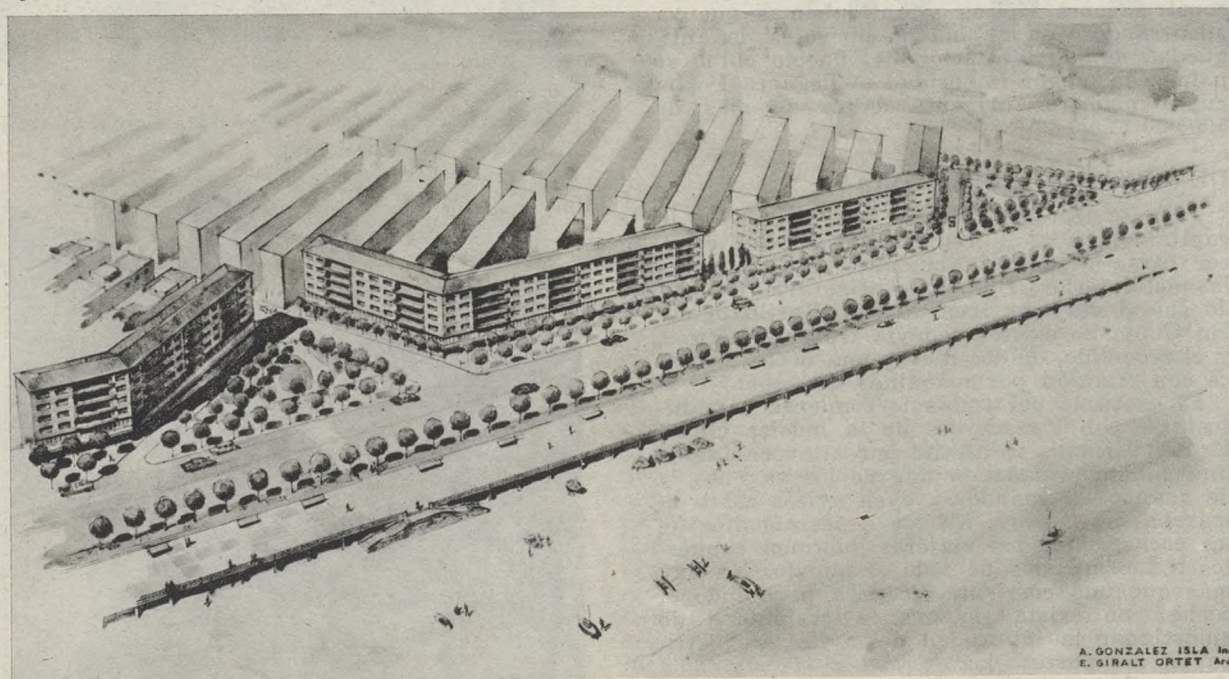
Una de ellas consistía en las barracas de la playa de Somorrostro.

Ya se sabe que esta plaga del barroquismo es una consecuencia lógicamente derivada del problema de la vivienda, el cual, en los azarosos años que está atravesando el mundo, es un problema universal. Además, en el caso de Barcelona, otras causas han contribuido a determinarla.

Cuando aquella interminable y agotadora sequía azotó devastadoramente los sedientos campos de España, uniéndolos sus dañinos efectos a los

del insensato cerco internacional con que en vano se pretendió, a beneficio del comunismo, abatir nuestra indomable fortaleza, a las repercusiones de la entonces recién terminada contienda mundial, sin que hubiéramos podido rehacernos después de las criminales e ingentes destrucciones a que durante nuestra Cruzada de Liberación se entregaron los lacayos de Moscú y de otros enemigos más cercanos, aunque menos declarados, y, por tanto, más peligrosos, mucha pobre gente de otras regiones españolas, especialmente del Sur, vino a la gran ciudad atraída por el engañoso señuelo de que aquí viviría de cualquier modo, encontrándose después con la dura realidad de carecer de trabajo (pues se trataba, en la inmensa mayoría de los casos, de peones sin especialización alguna), y lo que resultaba aún peor, de casa donde cobijarse. Así vino la invasión de las barracas, sumándose a las que, desde muchos años antes de la guerra, ya existían en los sitios apartados, en los suburbios periféricos, como por desgracia sucede en las grandes ciudades del orbe.

La cornisa de Barcelona sobre el mar tendrá esta bellísima perspectiva. Los moradores de las barracas desaparecidas han recibido ya adecuadas viviendas. El paseo tendrá esta nueva fisonomía, a tono con Barcelona.



A. GONZALEZ ISLA-ING.
E. GIRALT ORTET-ARQ.

ARDUO Y ESPINOSO DILEMA

Pero aquellas nuevas barracas unían a la desdicha de su condición de tales el inconveniente gravísimo de que sus emplazamientos se acercaban un poco más cada día al centro de la ciudad, creando otro serio problema, que si por un extremo lindaba con lo urbanístico, ya que no se debía tolerarlas, por el opuesto afectaba de un modo directo y vivo a la caridad cristiana, pues tampoco era posible moralmente derribarlas sin

más contemplaciones, dejando a sus infelices moradores inhumanamente a la intemperie.

El Ayuntamiento de Barcelona se enfrentó por su cuenta hace seis años con tan espinoso dilema al plantearse la necesidad de derribar las barracas que en la zona denominada Puente de Marina, porque es el punto en que la calle de Marina pasa sobre el haz de vías del ferrocarril antiguamente denominado del Norte, a la salida de la estación de Vilanova, impedían la prolongación del Metro Transversal, obra importantísima en orden al crecimiento de la ciudad, como lo demuestra el hecho de que hoy llega ya hasta San Andrés, siete kilómetros más allá, con cinco nuevas estaciones.

Previamente construyó numerosas viviendas ultraeconómicas, muy modestas, desde luego, pero incomparablemente mejores que las barracas y además con situación perfectamente legalizada y, por tanto, con sus correspondientes servicios de agua y alumbrado, de que las barracas, naturalmente, carecían. Los ya ex barraquistas quedaron, pues, contentos, según pudimos comprobar personalmente visitándolos.

Sin embargo, no faltaron «almas sensibles» que lamentaron la destrucción de las barracas, como si se les hubiera dejado abandonados a su suerte. Y tenemos muy fundados motivos para dudar de la sinceridad de aquellas lamentaciones, pues no se les ocurrió acompañarlas de la solución verdaderamente eficaz que tenían a su alcance: aportar su querido dinero para que fuese posible construirles casas mejores.

INTERVENCION DEL GOBERNADOR Y JEFE PROVINCIAL

El esfuerzo del Ayuntamiento de Barcelona fué grande, pero insuficiente, y en definitiva, hasta contraproducente. Corría la voz de que hacían casas para quien llegaba y se había hecho una barraca y siguieron viniendo más. Alarmado el Consistorio, pidió ayuda a la autoridad gubernativa. Y entonces el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, don Felipe Acedo Colunga, emprendió vigorosamente una acción a la que dió preferencia entre todas.

Muchas veces lo hemos oído decir: «Sí, sí; grandes proyectos urbanísticos, reforma del puerto una nueva Exposición Universal... Todo eso está muy bien, pero antes que todo eso hay que resolver el angustioso problema de los humildes que viven en condiciones infrahumanas; antes que todo eso hay que ir a la supresión de las barracas, sustituyéndolas con viviendas decorosas y dignas.»

Y así lo ha hecho. Afrontó el problema en sus dos aspectos: el de la inmigración desordenada y el de la eliminación del barraquismo. Para ello creó un servicio denominado de Evacuación y Construcciones. En el primero de estos aspectos, ha devuelto a sus respectivos puntos de procedencia a millares de familias que aquí carecían de medios de subsistencia y habían venido engañadas, pues, según confesaron en muchos casos, vivían mejor en sus pueblos. Por eso, generalmente, partió de ellas mismas la iniciativa de volver allá.

UNA BARRIADA-ESCUELA DE COSTUMBRES

En el aspecto segundo, el Servicio construyó con extraordinaria rapidez una barriada nueva en la zona noroeste de la ciudad: es la barriada de Verdún, ya famosa porque ha venido a servir como de escuela de regeneración moral, pues allí se estableció una disciplina amable y firme a la vez, hasta habitar a los antiguos barraquistas a las costumbres que requiere una convivencia normal. Los resultados han sido óptimos: algunas de aquellas familias han pasado ahora de la barriada de Verdún a ocupar casas de las que acaba de entregar el Instituto Nacional de la Vivienda, cada una con tres habitaciones, comedor, cocina, cuarto de aseo y lavadero, y ascensor las que lo necesitan. Entre las barracas de antes y esta espléndida realidad de ahora parece haber alguna diferencia.

Mas, para seguir eliminando barracas, no hubiera podido bastar con las limitadas posibilidades de dicho Servicio. Por eso el gobernador y jefe provincial recabó la colaboración de la Obra Sindical del Hogar, de la Caja de Pensiones, etc., además de la que ya tenía por parte del Ayuntamiento y del Instituto Nacional de la Vivienda. Y así han ido desapareciendo las barracas de la antigua batería del Astillero, al final del Paseo Nacional de la Barceloneta, donde habrá de tener su punto de arranque el futuro Paseo Marítimo y donde ahora se construye el edificio destinado a Instituto de Investigaciones Pesqueras; las que había nada menos que en unos solares contiguos a la Diagonal, las de la carretera de Casa Antúnez, junto a Montjuich, y otras muchas, entre ellas las que se alzaban en la playa de Somorrostro: un millar, aproximadamente.

EN BREVE, EL PASEO MARITIMO

Precisamente en ese lugar va a ser iniciada dentro ya de muy pocos días la construcción del Paseo Marítimo, aunque esto no signifique empezar por su primer trozo, sino por el segundo. El segundo, como decíamos irá desde su confluencia con el Paseo Nacional de la Barceloneta hasta el puerto, en que sale a la playa la calle del Almirante Cervera, en la misma barriada. El segundo, desde esta calle hasta la prolongación de la del Emperador Carlos I, prolongación a su vez de la de Marina (la misma por donde hace seis años comenzó la acción antibarraquista, como si ahora se mordiese la cola).

Y este trozo es el que corresponde a la playa de Somorrostro y a extensos terrenos contiguos, que han quedado libres también, y en los cuales serán construídas viviendas para pescadores y demás buena gente de mar, ordenadas arquitectónicamente de modo que contribuyan adecuadamente a formar la soberbia fachada marítima que Barcelona debe tener y por cuya acción ha mostrado también tenaz empeño el señor Acedo Colunga, promoviendo la magna reforma que estaba necesitando el puerto.



La playa de Somorrostro, al iniciarse la demolición de las barracas. Sus moradores poseen casas nuevas.

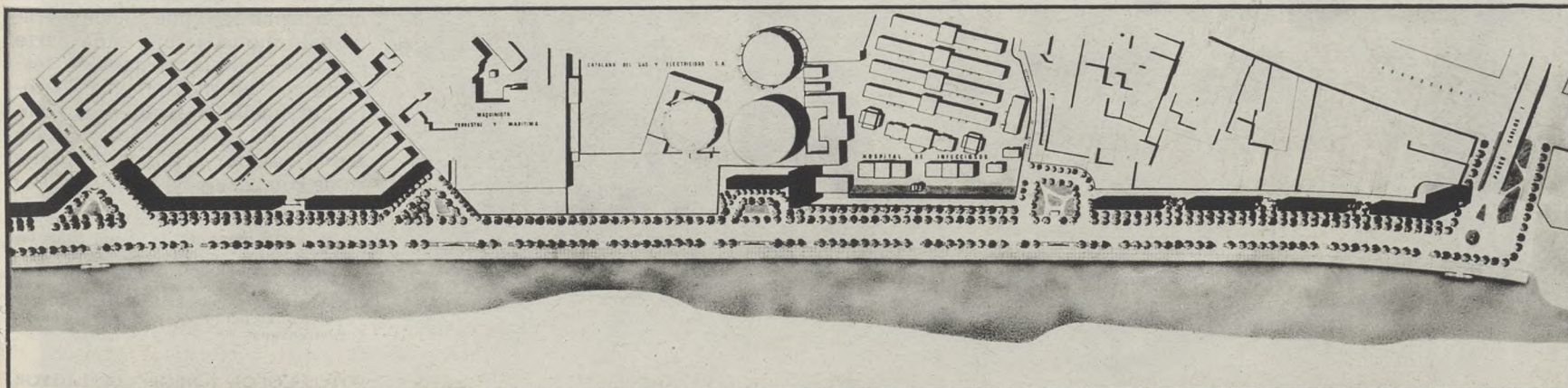


Este triste panorama urbano desaparecerá para siempre con la sorprendente y bellísima reforma

MAGNIFICO REGALO DEL ESTADO

Este trozo del Paseo Marítimo constituirá un magnífico regalo del Estado a la ciudad, pues lo construye la Comisión de Urbanismo con cargo a la subvención de que dispone. El presupuesto se elevará a veintiún millones novecientos mil pesetas. Ya está muy avanzado el plazo para la adjudicación de las obras, que, por tanto, comenzarán dentro de muy pocos días y habrán de estar terminadas dentro de un año.

En una longitud de cerca de un kilómetro, se elevará a lo largo de la playa un sistema de pórticos sustentadores de una acera de diez metros, a continuación de la cual habrá una banda vegetal de tres; la calzada, de quince, y la acera del lado de tierra, de otros diez. Los pórticos de referencia ofrecerán amplia cabida para nuevo emplazamiento de los establecimientos de baños hoy existentes en la playa de la Barceloneta, la cual, a su vez, quedará también libre para que el Ayuntamiento de Barcelona pueda emprender la construcción del primer trozo del Paseo Marítimo. Y así será realidad lo que hasta hace poco seguía pareciendo a muchos un hermoso ideal inalcanzable.





Con la unción del que cumple un rito, estos tres ancianos se unen a la danza, que practican desde jóvenes.

Una hermandad alegre e improvisada, que puede hacerse perdurable, surge al tomarse las manos en la sardana.



LA DANZA MAS BELLA...

Por ANTONIO ANTRAS DE TOGORES

LA sardana es una danza popular, originaria del Ampurdán, comarca situada al nordeste de la provincia de Gerona.

Los sardanistas se colocan formando unos corros, llamados "rotllos", cogidos de las manos, los brazos ligeramente en alto, y al compás de la música trenzan y destrenzan unos pasos a derecha y a izquierda, con lo que el "rotllo" adquiere un movimiento de rotación alterno.

En una famosa poesía de Maragall, dedicada a la sardana, se dice que es "la dança mes bella de totes les dances que es fan i es desfan" (1).

Con frase tan afortunada, Maragall quiso expresar una de las características de la sardana: el continuo ir y volver de los sardanistas sobre sus pasos. En este sentido, la sardana puede considerarse como la plasmación rítmica de la duda.

Otro ilustre escritor, José Pla, encuentra la sardana terriblemente triste; es cierto; la melodía de la sardana tiene un no sé qué de alma de ciprés. Es como un eco plañidero de los cantos de la tierra.

Una de las particularidades más curiosas de la sardana es que, para bailar la correctamente, es preciso contar los compases.

Esto, que ha dado pie a algunas frases ingeniosas sobre el carácter reflexivo y calculador de los catalanes, tiene su explicación en una norma tradicional, que exige que cada parte o "tirada" de la sardana se termine con un movimiento de rotación hacia la izquierda, compuesto de dos o tres pasos, según sea par o impar el número de compases, (Pasa a la pág. 60.)

(1) La sardana es la danza más bella de cuantas se hacen y se deshacen. Esta traducción literal del «fan i desfan» por «hacen y se deshacen» no encaja con el espíritu de la alegoría. Es más propio y poético «tejen y destejen» o «trenzan y destrenzan».

FOTOS COLOR Y NEGRO DEL AUTOR



LA COPLA ANDALUZA

Del placer, que irrita,
y el amor, que ciega,
escuchad la canción, que recoge
la noche morena.

La noche sultana,
la noche andaluza,
que estremece la tierra y la carne
de aroma y lujuria.

Bajo el plenilunio,
como lagrimones,
como goterones, sus cálidas notas
llueven los bordones.

Son melancolía
sonora, son ayes
de las otras cuerdas heridas, punzadas,
las notas vibrantes.

Y en el aire, húmedo
de aroma y lujuria,
levanta su vuelo—paloma rafeña—
la copla andaluza.

Dice de ojos negros
y de rojos labios,
de venganza, de olvido, de ausencia,
de amor y de engaño...

Y de desengaño.
De males y bienes,
de esperanza, de celos..., de cosas
de hombres y mujeres.

Y brota en los labios
soberbia y sencilla,
como brotan el agua en la fuente,
la sangre en la herida.

Y allá va en la noche,
paloma rafeña,
a decir la verdad a lo lejos,
triste, clara y bella.

Del placer, que irrita,
y el amor, que ciega,
escuchad la canción, que recoge
la noche morena.

CANTE HONDO

Por
MANUEL MACHADO



CANTAORA

«La Lola,
la Lola se va a los Puertos.
La Isla se queda sola.»
Y esta Lola, ¿quién será,
que así se ausenta, dejando
la isla de San Fernando
tan sola cuando se va...?

Sevillanas,
chufas, tientos, marianas,
tarantas, «tonás», livianas...
Peteneras,
«soleares», «soleariyas»,
polos, cañas, «seguiriyas»,
martinetes, carceleras...
Serranas, cartageneras.
Malagueñas, granadinas.
Todo el cante de Levante,
todo el cante de las minas,
todo el cante...

que cantó tía Salvaora,
la Trini, la Coquinera,
la Pastora...
y el Fillo, y el Lebrijano,
y Curro Pabla, su hermano,
Proita, Moya, Ramoncillo,
Tobalo—inventor del polo—,
Silverio, Chacón, Manolo
Torres, Juanelo, Maoliyo...

Ni una ni uno
—cantaora o cantaor—,
llenando toda la lista,
desde Diego el Picaor,
a Tomás el papelista,
ni los vivos ni los muertos
cantó una copla mejor
que la Lola...
Esa que se va a los Puertos
y la Isla se queda sola.

FLAMENCOCOLOGÍA



MECANICA

Interioridad

En la trágica profundidad del cante, el andaluz llega a concretar la experiencia fundamental de sí mismo y del mundo. Este es su vehículo preferido de conscienciación y su contorno propicio. El cante es el aposento maternal de la soledad, de la angustia, de la conmoción que da el asombro vital, el sino, el acaso, la muerte, Dios. Estamos en un plano de interioridad absoluta, en el centro emotivo del ser.

El «cante grande» nace cuando se topa, anímicamente, con las *situaciones-límite*, dicho sea con lenguaje jasperiano. La situación-límite es el suscitador temático del «cante grande»: la muerte, el sino, el acaso, la culpa, etc. Se da en él el encontronazo con la insolubilidad del tope. Representa así una especie de sentimental cercanía con lo absoluto, un enfrentamiento pasional. Por lo táctico, pues, se pretende un corte del mundo. Hay siempre en agraz en cada cantaor flamenco una intuición del mundo.

Pero la situación-límite, en posesión pasional, es inenarrable. Y es aquí precisamente donde nace el jipío, el grito flamenco. No el infragruto salvaje (eco de la objetividad de que participa sin desdoblamiento), del grito debajo de la palabra; sino el supergrito, el que la rebasa cuando ella es impotente de signar lo infinito, de connotar el misterio. Nadie puede medir todo lo que esconde la destemplanza del grito, por más que empavorezca a primera vista como cosa tribal. Nada más subjetivo y denso que el jipío del cante. Pero tampoco cabe una conexión de este jipío flamenco con el delirio dionisiaco ni con la vitalidad engegucida, negra, postromántica, que de Nietzsche a Klages se intenta recuperar a tenor de mejores o peores argumentos. Esta postura lírica de «jipío filosófico», de «rebelión de los instintos» (Scheler), simboliza un recurso occidental de superintelectualizado. Antes, con el romanticismo del siglo XIX, la invasión frente a lo sobreintelectual se hacía de la mano de algún Baedeker del exotismo (exotismo geográfico, religioso, literario). Era una solución burguesa, razonablemente francesa. Andalucía se prestó como desahogadero pertinaz. Hoy el recurso es más dramático y hondamente metafísico. La solución moderna tiene un halo de indudable aristocracia. Pero ambas evasiones han circulado sin un éxito de equilibrio aceptable. La primera, la romántica, por trivial y literaria. La segunda, la postromántica, por retorcer las procedimientos. El grito flamenco, por su parte, no es una vitalidad unilateral, de «regreso», reacción del sofoco «kulturalista». El grito flamenco es, por esen-

cia, concreción natural de ese tríptico, difícil equilibrio entre cuerpo, alma y espíritu.

Se puede puntualizar, por tanto, arte y anécdota en las situaciones-comunes del «cante chico»; tragedia y verdad en las situaciones-límites del «cante grande». Con más brevedad: el «cante grande» es metafísica; el «cante chico», psicología y estética.

SITUACIONES

Situación-límite

Dos cantes ejemplifican a la perfección el sentido de la situación-límite: las siguiiriyas y las soleares. Precisamente en la nomenclatura que el mismo pueblo se ha fabricado del cante establece su división en «grandes» y «chicos». Hay como una especie de intuición de que los «grandes» encierran ese sentido dramático del límite y los «chicos» las situaciones cotidianas. La división es clara y perfecta.

Las siguiiriyas comparten con las soleares el centro de interés vital y estilístico de ese gran arte que es el cante jondo. Las opiniones son diversas y contradictorias—las pocas veces que se exponen—en ocasión de juzgar la mayoría de los cantes conocidos. Pero nunca se congrega tanto acuerdo como cuando se estudia el perfil dramático del cante siguiiriero. Aquí hay un solo pensamiento, un solo concepto: no hay cante jondo sin siguiiriyas.

El cantaor no puede acometer este cante sin estar auténticamente poseído y arrastrado por la correntada de alto riesgo humano que exigen sus giros máximos. Ningún cante más desposeído de esteticismo. Aquí sólo el hombre, el hombre en pie, está en juego, con el ardor del bajonazo vital, con la audacia de los finales absolutos. Sólo un tal hombre puede penetrar en las violencias pasionales de su desbordado temperamento. Se olvida la técnica, se olvida el adiestramiento, se olvida incluso el dolor reparable. Lo insoluble, lo final, son los únicos términos que pueden sostener el ascua ascendente de las siguiiriyas. Por ello sus coplas son tan sintéticas y densas, poco variadas, como son los hondones esenciales del drama existencial: Vida, Muerte, Dios. Jamás ha conocido Occidente y aledaños un canto tan alto y antropológico, tan directo y arriesgado, como el de las siguiiriyas.

Son las soleares, al decir de Manuel Machado, madre de todos los cantes flamencos. Si esto no constituye una verdad histórica, es, sin duda, una

CÓRDOBA acaba de ser escenario de un singular certamen: el Concurso de Cante Jondo. Ha sido éste la segunda gran «olimpiada flamenca» celebrada en lo que va de siglo. La primera tuvo lugar en Granada en 1922, promovida por un reducido grupo de intelectuales, capitaneados por Manuel de Falla y Federico García Lorca, entre los que se encontraban Fernández Almagro, Zuloaga y Ramón Gómez de la Serna. Ahora, en Córdoba, también han estado presentes hombres con vocación por la conservación del arte popular y su elevación a categorías universales: el poeta Ricardo Molina, el compositor Muñoz Molleda, el cantaor Aurelio de Cádiz; representante del Ayuntamiento, Francisco Salinas, y el escritor argentino Anselmo González Climent, han sido los «cabales» de turno. En ambas ocasiones la última razón que movió a las minorías amantes de las más puras expresiones folklóricas han sido el peligro que corren éstas de desviarse por la tangente de lo fácil, que busca la espectacularidad sacrificando lo auténtico. Ayer fue el fenómeno de la «ópera flamenca» el que venía invadiendo todos los campos del arte andaluz con el avasallador imperio del «fandanguillo» y la especial predilección por los «cantes chicos»; hoy es esa perniciosa manifestación en auge constante expedida bajo el rótulo de «variedades folklóricas». Liviana expresión de una Andalucía falsificada, una Andalucía sin «jondura», vestida de la colorista blusa gitana, bandera de corsario de tantos y tantos seudoespectáculos como se airean por ese mundo de Dios con el atractivo marchamo de «typical spanish».

En Córdoba—para ser más exactos—, en el Jurado del aludido certamen ha figurado una singular personalidad hispanoamericana: el escritor argentino Anselmo González Climent. González Climent, nacido en Buenos Aires, pero con raíces en Málaga y Cádiz y añoranza constante de Sevilla, es uno de los más brillantes intelectuales de la joven generación argentina. Pese a su juventud, es autor de dos excelentes ensayos—bien documentados y condensadores de una poderosa inquietud—sobre esa triple dimensión de Andalucía que son los toros, el cante y la danza. Tríptico este que sirvió de título a la primera de sus obras, y que, profundizada por la reflexión y sometida a sistemática revisión, ha fructificado en la segunda, titulada, ambiguamente, «Flamencología». De este libro ofrecemos a continuación algunos retazos, en los que el lector podrá corroborar por cuenta propia cuanto hemos anticipado en este breve comentario en torno a su autor.

ANTONIO AMADO

verdad estética. La posesión del privilegio que ocupan las soleares adéudase a la galancia de su estilo y al donaire aforístico de sus coplas. Es el cante, sin dudas, más representativamente andaluz y concretamente jondo. Su incidencia en casi todos los estilos del «cante grande» y del «cante chico» es notoria. Nadie ha podido regatearle su prestigio, sólo comparable y compartido por las siguiiriyas (amén de los ya lamentablemente lejanos estilos del polo, la caña, el martinete, etc.).

Las soleares también llegan al tope de la situación-límite, pero conservando en todo momento una prudencia, un instinto de conservación que las salva de perderse en el peligroso desamparo en que caen las siguiiriyas. En el enfrentamiento con los trances límites no pierden siquiera sus mejores galas expresivas. Son tolerantes consigo mismas. Se placen en conservar un equilibrio que les permita el comentario—en el sentido que conviene a la conciencia del drama—, como si estuvieran recelosas de perder su postura en la entrega total, en el total desapoderamiento de sí mismas. No quieren perder el hilo de todas las referencias, sean humanas, sean divinas. La soleá es la siguiiriya experimentada, en sosiego, sin prisas, sabia, sentenciosa. La siguiiriya es la expresión de lo que está pasando, el embargo dinámico del drama. La soleá desarrolla el comentario de lo transcurrido, como la entrada en carena después del temporal. La soleá es el descenso sosegado de la siguiiriya.

Situación-fronteriza

Lo que llama la atención es el hecho de que existen cantes chicos que, por extrañas maniobras internas, van remansando su fluir, ganando prestancia, perdiendo picardía rítmica, en una especie de desplazamiento hacia lo «grande», pero sin romper del todo las amarras de su fondeadero liviano. El camino es difícil cuando se pretende llegar directamente a la celosa categoría del «cante grande». Ahí es nada el recuerdo de calidades, por cierto difíciles, que tal aspiración supone. En primer término corresponde atravesar con éxito lo que bien podría llamarse *situación-fronteriza*, zona intermedia entre la situación-límite del «cante grande» y la situación-cotidiana del «cante chico». Conviene dejarse traspasar del espíritu que informa a ambas claves o extremos del cante.

La situación particular de estos cantes pareciera traducirse como un deseo de pegar la hebra con el llamado «cante grande», en base a ciertos renunciamientos expresivos (tono y contenido de las



coplas, cambios rítmicos, tornadismos sentimentales), y en base a una mestización inicial ineludible. La mayor o menor destreza para fundirse en el «cante grande» no es ya sólo cosa difícil, sino que a ello se añade la rectitud enjuiciativa de los viejos aficionados, los cabales, insobornables y prudentes en estos tejemanejes de las categorías flamencas. Para ellos el engaño surge muy a la vista.

Algunos cantes, efectivamente, se entremeten de forma ilegítima en la llamada zona-fronteriza, esto es, la antesala, del «cante grande». Alimentan su pretensión de grandeza con auxilios y prisas excesivas, como ser la incorporación de ciertas notas directamente tomadas de los estilos grandes, sin una asimilación auténtica, sin una propia capacidad de grandeza. Rellenan con préstamos fáciles (imitación rítmica, de común) lo que no saben alcanzar por propia evolución. El verdadero proceso debe fundarse al revés, vale decir, fecundando rasgos «grandes» desde dentro. Es la única vía posible.

Los cantaores realizan estos tránsitos de lo «chico» a lo «grande» de forma impensada. El reactivo por excelencia es el «momento personal».

La situación-fronteriza se aprecia nítidamente en el fandango y en algunos de los estilos que éste lleva a remolque (especialmente los cantes de Levante). Pero no ocurre así en todos los tipos innumerosos de fandangos—la gran familia flamenca de la época—, sino, de común, en los de más débil predilección popular. Sea como fuere, el hecho es de que esta representación del fronterismo concierne al fandango por las circunstancias en que se ha forjado y desenvuelto su existencia musical.

Son muchos los objetantes de una inclusión definitiva del fandango en el «cante grande» y no son menos los que, con prudencia, le abandonan en una situación «fronteriza». Estas reservas provienen del moderno descrédito fandangueril (no en el fervor de la masa, sino en la estima de los cabales).

Una prueba más del fronterismo fandangueril la da, sencillamente, su mapa geográfico. Una simple ojeada echa de ver cómo el fandango se encuentra en la Andalucía periférica. Su popularidad, se sabe, abarca toda la región; pero lo que bien podríamos llamar su «especialidad» o su «zona de origen» se extiende en toda la Andalucía ex céntrica (ex céntrica desde el punto de vista riguroso del cante). Generalizando, encontramos: zona del *fandango de Huelva* (semillero de innumerosos fandangos y fandanguillos); zona del *fandango granadino* (granadinas y medias granadinas); zona del *fandango cordobés* (fandango de Cabra, fandango de Lucena, etc.), y zona del *fandango levantino* (cartageneras, mineras, tarantas, etc.). No incluimos la zona del *fandango malagueño*, pues sus dos productos principales—las malagueñas y las rondeñas—pertenecen ya al «cante grande».

Situación-cotidiana

Tangos y tanguillos son cosa más seria y trascendente de lo que el comentarista común e improvisado pueda alcanzarse. Arte volandero e intensamente popular, sin duda, pero a la vez minoritario y sutil. Esto es perfectamente compagable en la sensibilidad de la Tacita de Plata, por más difícil que resulte meter en cintura unas y otras calidades. Pero los cantes gaditanos, los de la extrema Andalucía Baja, son así, algo grandemente pequeño o pequeñamente grande. Cádiz no

ha podido, por temperamento y condición, por *genius loci*, brindar un arte profundo, serio, trascendente: «Si algún cante serio asomaba por las salinas lo mirabais cara a cara un ratillo; comenzaban a humedecerse vuestros ojos alegres cuando, haciendo una cabriola, os tirasteis atrás el castoreño de catite y, volviéndole la espalda, lo metisteis por alegre son de *tangay*».

Son los cantes que mejor reflejan lo que pueda significar el sentido de la situación-cotidiana. Es el arte que nada rebasa ni nada ofrece, ¡algo, al menos, en medio de esta era del «mensajismo», cultura presuntuosa y colombófila! Dentro del amplio repertorio, grácil y oreante, de Cádiz, los tangos y tanguillos llegan al colmo de lo airoso, al colmo posible de la levedad. Armadas tales musicillas con tan frágiles condimentos, representan el tope de la ingravidez flamenca. Es la afluencia mínima. La música se desentumece en formas sueltas y holgadas. Su antípoda son las siguiiriyas.

*Chiquilla, dame otra caña,
y canta por alegrías
pa que las penas se vayan.*

MANUEL MACHADO

Pequeños pero difíciles elementos concurren a formar la pajolera gracia de la almendrilla tangueril. Uno, esencial, es su compleja riqueza eurrítmica. Los tangos sólo pueden nacer, crecer y excederse con el auxilio de un entramado y plástico sentido del ritmo, del palmeo, del detalle. Exigen un alto margen de plasticidad externa. No el compás fijo, obsesivo, siguiiriero, dedicado a acotar una reiteración trágica, sino la quebradura proteica del compás y del contracompa. El tango y el tanguillo se constituyen así como la posibilidad máxima de *facundia rítmica*.

LA COPLA Y EL JIPIO

A fuerza de acumular empeños de jondismo, la copla cobra un respetable valor dialéctico. Pero no es este aspecto definitivo ni que por otra parte interesa remarcar. Al fin de cuentas, su estudio se reduciría a una mera cuestión de estilística del pensamiento. Lo fundamental—no conviene perderlo de vista—es lo que se da en el chorro plástico y directo del jipio. La simple denominación de algunos cantes habla de su signo alzadamente

CANTE "JONDO"

UNA CLASIFICACION DE LOS CANTES

Podemos hacer varias clasificaciones de los mismos: por la intervención de instrumentos, por su antigüedad y por su influencia melódica.

Por sus instrumentos se dividen:

Cantes sin guitarra: La debbla, la saeta, toná chica y grande.

Con guitarra, pero sin baile: Peteneras, cañas, polos, siguiiriyas, rondeñas y javeras.

Cantes por alegrías para bailar: Alegrías, sevillanas, bulerías y tanguillos.

Cantes de Levante: Tarantas, malagueñas, murcianas y las cartageneras.

CANTE JONDO Y CANTE LIVIANO

En relación a su arcaísmo, podemos dividir el cante en dos grandes ramas: cante jondo o «grande» y cante liviano o «chico».

Cante jondo: Seguiiriyas gitanas y soleares.

Cante grande: Solearillas, polos, cañas, medias cañas, debblas, toná chica y grande, livianas, martinetes, serranas, cabales, carceleras javeras y fandangos.

Cante liviano o chico: Rondeñas, malagueñas, granadinas, peteneras, tientos, bulerías, chufas, farrucas, fandanguillos, cartageneras, murcianas, tarantas, alegrías, sevillanas y tanguillo.

POR INFLUENCIA MELODICA

Por su influencia melódica podemos clasificar al cante jondo de la siguiente forma:

Influencia morisca: Fandangos, me-

dias granadinas, rondeñas, malagueñas y tarantas.

Gitanas o egipcíacas: Debla, liviana, martinete, playera, alegría, bulerías y siguiiriyas.

Hebreas: Saetas, soleares y tientos.

Tradición andaluza: Petenera, fandanguillos, carceleras, murcianas, etc.

EXPLICACION O GUIA EN LAS DIVERSAS CLASES DE CANTES

SEGUIRIYA GITANA. El escritor Blas Infante afirma que la siguiirya viene de la palabra árabe «seguir», significando casa «pequeña» y no seguida. La forman cuatro versos aconsonantados los pares y todos de seis sílabas, excepto el tercero, que tiene once, y dividido en hemistiquios desiguales por la cadencia especial que requiere la quinta sílaba. Veamos un ejemplo:

*Carita de rosa,
¿quién te ha pegao,
quién te ha pegaído
que estás tan llorosa?*

SOLEARES. Su ritmo musical es de tres por ocho. Su temática es «la pena causada por una persona o alejamiento de un lugar». Su constitución literaria es complicadísima a fuerza de sencillez. En tres versos hay que meter un argumento. Se parece, en su forma literaria, a la «tríada» gallega. Ejemplo:

*Tu ventana es una cárcel
con el carcelero dentro
y con el preso en la calle.*

*¡Ay!, señó municipal,
usted no pué comprenderme;
¡que llamen a un general!*

SOLEARILLA. Es una «soleá» cuyo primer verso, puro arranque de los otros musicales, consta de tres sílabas métricas.

Ejemplo:

*de no poderme valer.
Horitas tengo en el día
me las paso sin dormir;
las horitas de la noche,
por ti.*

POLOS. Son los hermanos menores de «la caña». Van acompañados de otro cante muy especial, llamado «macho». Ejemplo de un «polo»:

*Me van a llamar a mí
pa servir a Dios y al Rey,
pero apartarme de ti
eso no manda la ley.*

Ejemplo de un «macho» de «polo»:

*Me rebelo
a no mirarte y hablarte;
ni en el brillo de tus ojos
ni en la raya de tu pelo
hay sol.*

CAÑA. Estébanez Calderón la describe de esta manera: «Desde luego hacemos notar que la caña, que es tronco primitivo de los cantares, se parece, con poca diferencia, a la palabra árabe «gannia», es decir, el «cante». Nadie ignora que la caña es un acento prolongado que principia en un suspiro y que después recorre toda la escala y todos los tonos, repitiendo, por los mismos, un propio verso muchas veces, y concluye con una copla (doble) de aire más vivo, pero no menos lamentoso. Nacen de la caña los «oles», los «polos», las «serranas» y las «tonadas». La copla de la caña es de pie quebrado. La guitarra rompe primero con un son suave y melancólico por «mi menor», pasando alternativamente y

sin variación la mano izquierda de una posición a otra, y la derecha hiere las cuerdas a lo rasgueado, primero por lo dulce y blando y después fuerte y ceñidamente, según la intención y sentido de la copla.»

*Manque toquen a rebato
las campanas del «orvío»,
en mí no sapaga er fuego
que tu queré a encenaio.*

Escribimos esta «letra» tal como se pronuncia en andaluz. En perfecto castellano se diría:

*Aunque toquen a rebato
las campanas del olvido,
en mí no se apaga el fuego
que tu querer ha encendido.*

La acompaña un «doble» que dice así:

*¡Viva Ronda,
reina de los cielos,
flor de Andalucía!
¡quién te ha visto que se ponga aquí!*

TONÁ. Es simplemente una siguiirya gitana, que se consigue endureciendo los tercios. Se acostumbraba a intercalarla después de una siguiirya normal, como un alarde de facultades del «cantaor». Existe la «toná grande», que son siete enlazadas, de acento fúnebre y cadencioso. Cuando el «cantaor» abandona el acompañamiento de la guitarra, nace «la liviana».

Ejemplo de «liviana»:

*Campanita de plata,
reloj de marfil,
como aguardando, aguardando estaba
de tu boca el sí.*

EL MARTINETE. Es el clásico cante de los gitanos andaluces; tiene el ritmo del batir del martillo de la fragua. Encierra su trenzo un dolor profundo y amargo. Ejemplo:

*Fragua, yunque y martillo
rompen los metales;*

filosófico. La «soleá» es una evidencia, sólo como palabra, de la alquimia metafísica que supone imprimir a sus giros sonoros.

El cante, musicalmente, da la tónica de ahondamiento que a veces la copla no sabe recoger en plenitud, o pone en bretes anodinos, traicionando el valor entrañal de la correntada del grito. No es infrecuente el caso de que, prescindiendo de la lógica verbal de la copla, se descubra su «verdadera verdad» en los quiebros independientemente expresivos del jipío. Sobran las palabras. Existe la autarquía del grito. Ortega y Gasset (*Para una caracterología*) escribió, como si de esto se tratase, lo que sigue: «Para salir de la duda y averiguar si, en efecto, el que dice algo expresa su intimidad individual—su convicción, etc.—, es preciso abandonar el significado de las palabras y fijar en el tono de la voz, en el acento emotivo con que son pronunciadas, en el resto de la fisonomía; en suma, es preciso atender a lo que el lenguaje tiene de gesto, de no significativo, de intelectual.»

No es extraño, pues, que al aficionado flamenco le satisfaga más el directo gorjeo de la pasión que el burilado encaje de una copla, por más eminente que ésta fuera. Tal prurito es muy activo y harto afincado en el juicio de los cabales. Nada debe sofrenar el caudal vibrante del jipío, la pureza de su directa lógica musical. Es uno de los pocos casos en que la voz humana, por sí misma, puede competir en significación no ya con la palabra, sino con el instrumento musical mismo.

Testimonia este valor relativo de la copla la monotonía de su repertorio en el cante jondo por excelencia: las siguiiriyas. Las siguiiriyas, el cante más transido de drama, es el más pobre de floreos. Los «siguiiryerros» manejan unas cuantas coplas a guisa de apoyaduras que permiten desenvolver el delirio dramático con un mínimo de cauce y cordura. Son medios para lograr distraerse, olvidarse de las gentes que rodean; en una palabra: brotar. Las siguiiriyas, en este orden, son pobres de solemnidad. Es mucho y harto profundo lo que cuadra decirse como para tenerse en serenidad dialéctica. Las siguiiriyas están en el plano quebrado y angustioso de la afonía. No resisten la presunción aforística y lenta de las soleares.

El coperismo se delega al «cante chico». Las bulerías, tangos y tanguillos, los fandanguillos (abu-

sadores máximos de la copla), etc., pueden recrearse en el gusto de la palabra, de la metáfora, del ingenio. Pueden convivir con la rebusca. Tienen tiempo y sensatez. Están en un plano de lógica y accesibilidad. Pero aun así, cuando brinda el entusiasmo eurrítmico, el «cante chico» también desemboca en la afonía dialéctica del «cante grande», y tiende, instintivamente, a librarse de la palabra para remontar las alturas del grito.

EL CANTE Y EL SILENCIO

Conviene ahondar la profunda significación del silencio en la esfera del «cante grande», por lo que tiene de desenlace metafísico y de encanto estético. Hasta el más profano auditor de cante flamenco habrá advertido con seguridad un pasaje determinado en que el cantaor frena la altisonancia del jipío y se acoge a un silencio repentino, brusco, como si la quejumbrosa se hundiera en formidable abismo. Para el hallazgo de dicho pasaje huelgan pronósticos. Ni el propio cantaor podría presentirlo. No es, por tanto, un recurso ni un requerimiento formal. (A reserva, claro está, de los que cantan con pasiones de guardarropía y escenifican hasta los rasgos más hondamente espontáneos del cante, para dar una sensación de autenticidad dramática que por derechas no les alcanza. Aquí se trata de un recurso y no de una necesidad discursiva del drama. Es la quejumbrosidad ficticia del *cante sabio*, del cante redicho, que a nadie emociona, y, con más razón, al propio cantaor.)

Hablemos primero de lo menos importante: el goce artístico de este silencio, de esta quebradura del jipío, que, por lo mismo, denominaremos *quebro*, en justificado símil taurino. Precisamente, cuando un trozo de faena flamenco o torera culmina la descarga de su gracia, cuando ya la línea de belleza desciende hasta el último acorde de su sugestión, prende en el ánimo del intérprete la necesidad de un «parón», en el torero, y de un hermoso vacío plástico, que es la veloz interrupción del jipío, en el cantaor.

ANGUSTIA Y COMUNICACION

En la época primitiva o romántica del cante flamenco, el cantaor sólo tenía que trazar un au-



torretrato para imprimirle poder y drama al jipío. Por una razón no muy fácil de captar, los cantaos eran todos ellos ejemplario de congoja humana. Tenían sobre sí una extensa línea biográfica. Sus vidas, conocidas en detalle, meten un repeluzno grande en el alma por lo negras y cortadizas (*Canario Chicó*, *El Canario*, *Antonia la de San Roque*, etc.). En aquella época, ciertamente, pareciera que sólo aquellos que se entregaron con riesgo e intensidad al fluir de la vida fueron los que tuvieron el título de cantaos flamencos. Posiblemente, una natural desprofesionalización y un mucho del problema social explicará este curioso fenómeno.

De un mero repaso biográfico de la época se ve cómo el infortunio jalonaba los andares de aquella grey cantora. Un mal sino general impregnaba, diríamos gremialmente, la vida azarosa de aquellos flamencos trepidos. El cante jondo, desde las postrimerías del xix y estirándose en varios decenios del xx, resulta mera autobiografía. Las coplas acusan nombres y hechos concretos. Había cantes sólo posibles para un determinado cantaor. Era directísima la fuente dramática. Por lo mismo, el cante se aureolaba de (*Pasa a la pág. 56.*)

el juramento que yo a ti te he hecho no lo rompe nadie.

Existen dos clases de «martinetes», a saber: el natural y el «redoblao». El segundo es más largo y florido que el anterior. Tiene también su «macho». He aquí el del famoso Curro Puya:

Me llaman Curro Puya
por la tierra y por el mar.
Y en llegando a una taberna,
la piedra fundamental.

SERRANA. Brotan sus rimas de la «caña»; su temática es el caballo, la soledad del campo, la exaltación del héroe contrabandista. Ejemplo:

El que quiera madroños
vaya a la sierra,
que se están desgajando
las madroñeras.
Por la sierra la aurora
sale llorando.
Pobrecita, qué noche
que está pasando.
Porque la aurora
por el día se divierte,
de noche llora.
Por la Sierra Morena
va mi partía;
el capitán se llama
José María.
Sus compañeros,
Francisco de la Torre,
Juan Caballero.

CARCELERAS. Los gitanos, detenidos en las prisiones, dieron lugar a un canto especial denominado «carceleras», que no es más que una variante del «martinete», al que ya hemos aludido. Contiene muchas palabras del «argot» carcelario. «Trena» es cárcel. Así dice una de sus letras:

La madre de los serranos
toítas vienen a la «Trena»;
de no poderme venir a ver
la mía se murió de pena.

FANDANGOS. Constan de cuatro versos literarios y seis musicales. De

ahí arrancan, según Estébanez Calderón, las canciones más interesantes del grupo folklórico andaluz. Así, por ejemplo, sería un fandango:

Cuando no lleva lucero,
qué triste que va la luna
cuando no lleva lucero.
Así está mi corazón
el día que no te veo,
el día que no te veo.

Existen muchas clases de fandangos. Es muy famoso el del Alosno, un pueblecito de la sierra de Huelva. Canta la libertad, al caballo, al contrabandista. Llega a letras como éstas, donde se antepone el caballo, elemento fundamental del contrabandista, a la propia esposa:

Mi caballo y mi mujer
se me murieron a un tiempo.
Mi mujer, ¡Dios la perdone!
Mi caballo es lo que siento.

Toda la sierra onubense, con partidas de contrabandistas que van a Portugal, tienen su fandango, con el que exaltan sus hazañas y sus luchas con los carabineros. Así Calañías, Puebla de Guzmán, Encinasola, etcétera. Un fandango muy melódico es el de Valverde del Camino.

FANDANGUILLO DE HUELVA. Un aristócrata, don José Pérez de Guzmán, creó, dándole una forma delicada y alegre, ese primitivo fandango, lo que se ha venido llamando «fandanguillo de Huelva». Los más bonitos son los que se refieren a los afanes marineros de la ciudad descubridora de América.

Qué triste será en el mar
pasar la noche sin luna;
pero más triste es vivir
sin esperanza ninguna
de que tú seas para mí.

Existe un «fandango de Lucena», así como una malagueña del distrito de «verdiales».

RONDEÑAS. Es, simplemente, una variante del fandango. Sus letras son muy delicadas. Ejemplo:

Cuando se corta una rama
y el tronco siente dolor
las raíces lloran sangre,
de luto viste la flor.

MALAGUEÑA. Es también una variante del fandango. Cada «cantaor» le imprime un carácter propio. Así, existió un famoso llamado Juan Breva, de carácter concentrado y filosófico. Creó un estilo propio. He aquí una de sus «malagueñas»:

Estando cogiendo piñas
en el pino del amor,
del tronco salió una astilla
y me hirió en el corazón.

Otro genio del canto por «malagueñas» fué don Antonio Chacón. He aquí una de sus letras:

Anda y preguntale a un sabio
cuál es el que pierde más:
si el que «comió de sus carnes»
o el que publicó su mal.

CARTAGENERA. Cante levantino, si en su música es una variante del fandango, en su letra late una rebeldía social de los mineros de Cartagena:

No se espante usted, señora,
que es un minero el que canta;
con el humo de la miña
tiene ronca la garganta.

TIENTOS. Modalidad de la malagueña. Recibe este nombre por la lentitud con la que se canta. Va combinada también con las soleares.

BULERIAS. Se baila con taconeos de tango viejo y se modulan con jipíos de soleares. Sus letras, muy largas, aluden a un suceso y lo desarrollan de forma humorística.

ALEGRÍAS. Es muy hermosa y se parece, cosa extraña, a los «ciuri»

(fiori) de Sicilia. Tiene dos versos pareados. El primero de cinco sílabas y el segundo de diez. Ejemplo:

Vente conmigo
a las retamas del camino.
Tienes unos dientes
como granitos de arroz con leche.

SEGUIDILLAS O «SEVILLANAS». Constan de cuatro versos, de siete y de cinco sílabas. En tiempo de los Reyes Católicos se escribieron las que figuran en el *Cancionero de Barbieri*:

Veniste de la guerra
muy destrozado;
vendiste la borrica
por un cruzado.

El «estribillo» que la acompaña se forma suprimiendo un verso de la letra. Ejemplo:

Río de Sevilla
rico de olivas,
dile cómo lloro
lágrimas vivas.

El «estribillo» podría formarse de esta manera:

rico de olivas,
dile cómo lloro
lágrimas vivas.

Su origen no es andaluz, sino manchego, y acompaña a bailes colectivos. Una variante son las «seguidillas rocieras», que se cantan camino de la ermita de la Virgen del Rocío (Almonte, Huelva). Ejemplo:

Dejé el carro en Almonte,
moreno mío;
me llevaste a tu grupa
hasta el Rocío.
Nunca he soñado
camino más corto
siendo tan largo.

(Otro interesante libro, de la máxima actualidad, sobre «cante jondo», es el publicado por Rafael Marzano, del cual extraemos la sucinta y clara explicación de las diferentes clases de cante que se da en sus páginas.)

GRANADA

Cuentos como diamantes. Viejo resol de vida.
Resoles de su Alhambra. Cuentos ensangrentados,
que murmura también en patios deslumbrados
el delirio del agua. Segura, consabida

seducción. Sólo aquella nocturna despedida
me reveló por fin los símbolos sellados.
¡Oh verde luz de luna sobre los ignorados
sepulcros, junto al lecho de la alcoba escondida!

Pidió socorro al mío tu labio tembloroso.
Nunca fué más terrible mi sed, nunca más fuerte
mi urgencia de besarte, de aspirarte anheloso,

de esconderte en mi sangre por miedo de perderte.
Mis manos descubrían, con frío misterioso,
bajo tu piel de amor, durezas de la muerte.



CINCO SONETOS DE ENRIQUE LARRETA

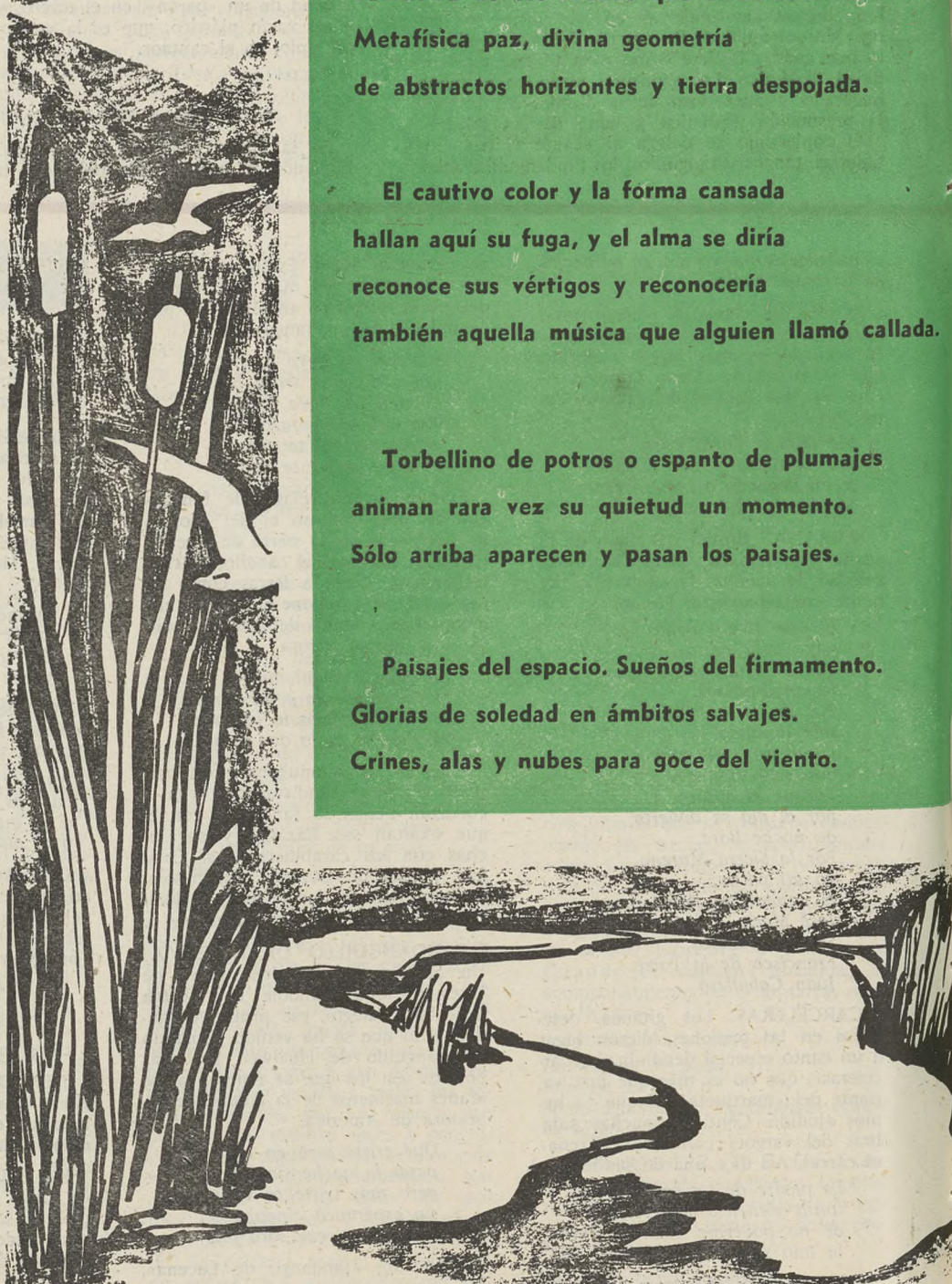
LA PAMPA

Anhelosa llanura, desmaterializada.
Fantasma de ese mundo que el mundo me escondió
Metafísica paz, divina geometría
de abstractos horizontes y tierra despojada.

El cautivo color y la forma cansada
hallan aquí su fuga, y el alma se diría
reconoce sus vértigos y reconocería
también aquella música que alguien llamó callada.

Torbellino de potros o espanto de plumajes
animan rara vez su quietud un momento.
Sólo arriba aparecen y pasan los paisajes.

Paisajes del espacio. Sueños del firmamento.
Glorias de soledad en ámbitos salvajes.
Crines, alas y nubes para goce del viento.



LA LAGUNA

Como temblor de sangre, cuando llega la hora
de la fiebre, ya es todo: la orilla, el junco, el viento,
la callada laguna, rojo estremecimiento,
penumbroso latir de luz que se evapora.

Ya vuelven y se apagan en fila voladora
los pájaros de fuego. Ya se acerca el momento
del confuso rumor. Hidráulico instrumento,
tañe por fin el sapo su tecla precursora.

Arrullos, parloteos. Estertores, graznidos.
Repique de las ranas en tirante salterio.
Crótalos de la muerte sobre los mismos nidos.

¡Oh música rasgada! ¡Tú me abres, tú me enseñas
el abismo de Dios y su doble misterio!
Voces negras y blancas. Alas de las cigüeñas.



EL HOMBRE

Ser flecha y ser a un tiempo la mirada
que la sigue en los aires. Intelecto
que se busca en la fuente alucinada
del joven dios efímero y perfecto.

¿Por qué llorar los años o la nada
de la noche mortal? Causa y efecto,
todo es espíritu. No pierde cada
vida sino el fantasma de su aspecto.

¿Y qué más que ese instante de conciencia?
Ver alegre en sus ondas el terror
de las algas, las horas como peces.

¿Qué más que la casual fosforescencia
de aquella chispa azul y aquel ardor
y aquel pensar y aquel amar, a veces?

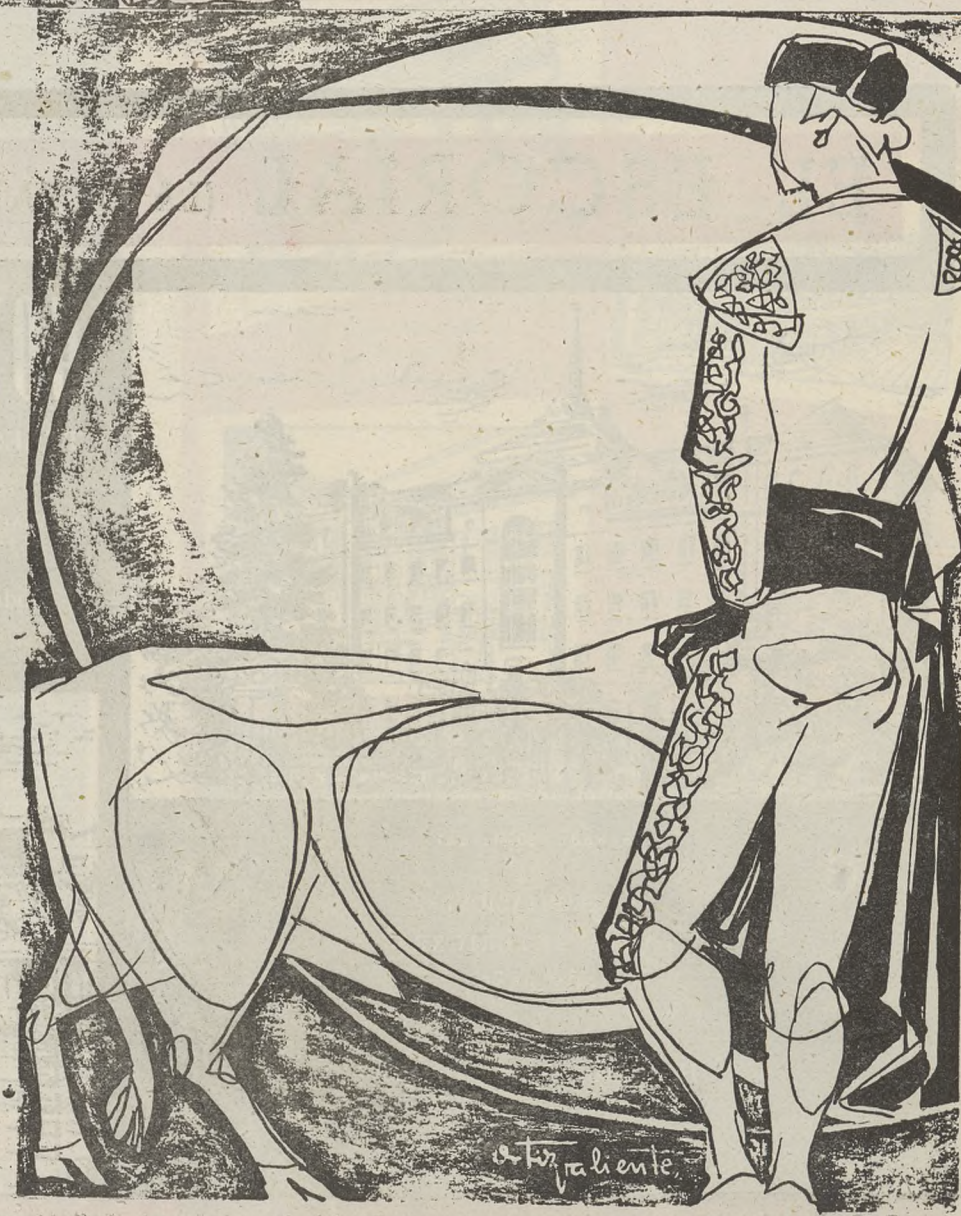
LA CORRIDA

Yo seguía en tus ojos los colores
del fino matador, sus elegancias
ante la muerte; luego, las jactancias
del paseo; pañuelos bramadores.

Ya suenan cascabeles corredores.
Ya se llevan al toro. Resonancias
de músicas que son como fragancias
de tus aplausos, para mí traidores.

La bestia, el hombre, el mundo que lo envuelve.
Alegórica fiesta. La corrida
sólo deja en la plaza, cuando vuelve

la noche circular, tierra morena
y una mancha muy roja. Así, mi vida.
Tu boca, al fin, en tu color de arena.



Antes de visitar España

consulte usted a

MUNDO HISPANICO

CADA año vienen a España numerosísimos hispanoamericanos. La mayor parte de ellos tienen familiares españoles, que pueden prepararles las etapas más interesantes en el país para su visita, preparación que es también relativamente fácil cuando el viajero vive en una ciudad importante, donde las direcciones de turismo o agencias de viaje pueden proporcionar la información necesaria. Pero para aquellos cuya vida transcurre lejos de estos centros y que no han venido nunca a España o lo hicieron hace muchos años, la previsión de una estancia en ella puede crearles preocupaciones y problemas, que desde nuestra revista trataremos de resolver.

MUNDO HISPANICO ha creado un servicio de información turística a la disposición de sus lectores. Desde este servicio se contestará gratuitamente a cualquier pregunta referente a un posible viaje a España.

Con MUNDO HISPANICO colaborarán entidades y firmas calificadas para dar el mayor número de facilidades a nuestros consultantes, de manera que su visita a España podrán hacerla sin preocupación alguna y en la seguridad de que M. H. resolverá todos sus problemas turísticos.

Escriban a:

MUNDO HISPANICO (Servicio de Información Turística) - Alcalá Galiano, 4 - MADRID

- COMUNICACIONES TERRESTRES, MARITIMAS, AEREAS E INTERIORES QUE PUEDAN INTERESARLE.
- LUGARES INTERESANTES QUE DESEE O PUEDA VISITAR.
- RESERVA DE HABITACIONES EN HOTELES APROPIADOS.
- RUTAS A SEGUIR EN UN TIEMPO MINIMO DISPONIBLE.
- CIUDADES, MONUMENTOS, COSTUMBRES DE CADA LUGAR Y FECHAS ADECUADAS EN CADA LUGAR.
- ETC., ETC.



EL ESCORIAL (LA OCTAVA MARAVILLA DEL MUNDO)



Fachada principal

125 HABITACIONES.
TODAS EXTERIORES
Y CON BAÑO

Habitaciones con terraza
particular
y magníficas vistas

HOTEL VICTORIA PALACE

TELEGRAMAS: VICTORPALACE - TELEF. 86 12 00

SITUACIÓN INMEJORABLE, A DOS MINUTOS DEL MONASTERIO

Rodeado de su propio jardín y espléndidas terrazas

Parte del jardín



COCINA SELECTA · SERVICIO ESMERADO · PISCINA · GARAJE

BARCELONA



AVENIDA PALACE

Dirección telegráfica: AVENIDOTEL
Teléfono 22 64 40

AVENIDA DE JOSE ANTONIO
PASEO DE GRACIA

El hotel más moderno de Barcelona, en pleno centro de la Ciudad Condal

250 habitaciones con baño, ducha y radio
Aire acondicionado

Servicio de cocina a la gran carta



HOTEL ORIENTE

Dirección telegráfica: ORIENTOTEL
Teléfono 21 41 51

Situado en las típicas Ramblas, a 300 metros del puerto

200 habitaciones con baño y máximo confort

EL CORTIJO

(TEMPORADA DE VERANO)

Restaurante-Jardín y Salón de Fiestas

Instalación puramente andaluza, en el mejor emplazamiento de la ciudad

Espectáculo típico español e internacional



TARRAGONA

HOTEL EUROPA

ALEGRIA Y FRESCOR EN VERANO · REPOSO Y TIBIEZA EN INVIERNO
BIENESTAR TODO EL AÑO

LE BRINDA EL



HOSTAL DE LA GAVINA
S'AGARÓ

EL HOTEL DE LUJO DE LA COSTA BRAVA

YACHTING · TENNIS · BAÑOS · PATINAJE · PESCA SUBMARINA

SALAMANCA (ESPAÑA)

Salamanca ocupa un lugar preeminente entre las ciudades históricas de España. Aparece en su historia con la llegada de Anibal, el año 237 antes de Jesucristo. Sometida luego a los visigodos y más tarde a los moros; arrasada por el califa Modhafer, fué liberada y reconstruida por Alfonso VI y sus sucesores en el siglo XI. Su fecha principal es la de la batalla de Arapiles, principio de la liberación de España tras la ocupación napoleónica.

Debe su reputación mundial a su Universidad, fundada en el siglo XIII. Visitada por Cristóbal Colón, que acudió a ella con objeto de cerciorarse del fundamento de su gran sueño—descubrir, allende los mares, nuevas rutas—, nunca dejó de desempeñar un papel preponderante en la institución y difusión de la cultura universal.

La Salamanca de hoy no desmerece en nada de tan prestigioso pasado. De él ha conservado intactos innumerables testimonios arquitectónicos: la Puerta de Zamora, el hermoso paseo de la Alamedilla, la armoniosa y única Plaza Mayor, la Casa de las Conchas, la Clerencia... El visitante debe detenerse a cada paso ante algún monumento patinado por los siglos, a lo largo de sus calles, perfectamente equilibradas, y cuyo sosiego sólo se ve interrumpido, de cuando en cuando, por la risueña música de las célebres tunas universitarias.



HOTEL MONTERREY

INAUGURADO EN MAYO DE 1954



110 habitaciones
con teléfono y baño

Garaje para 30 coches

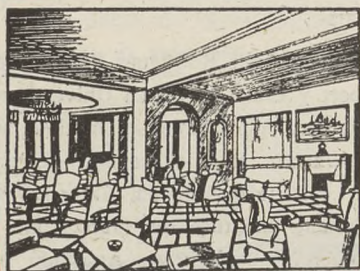
BAR AMERICANO



SALONES

Comedor-Restaurant
para 250 personas

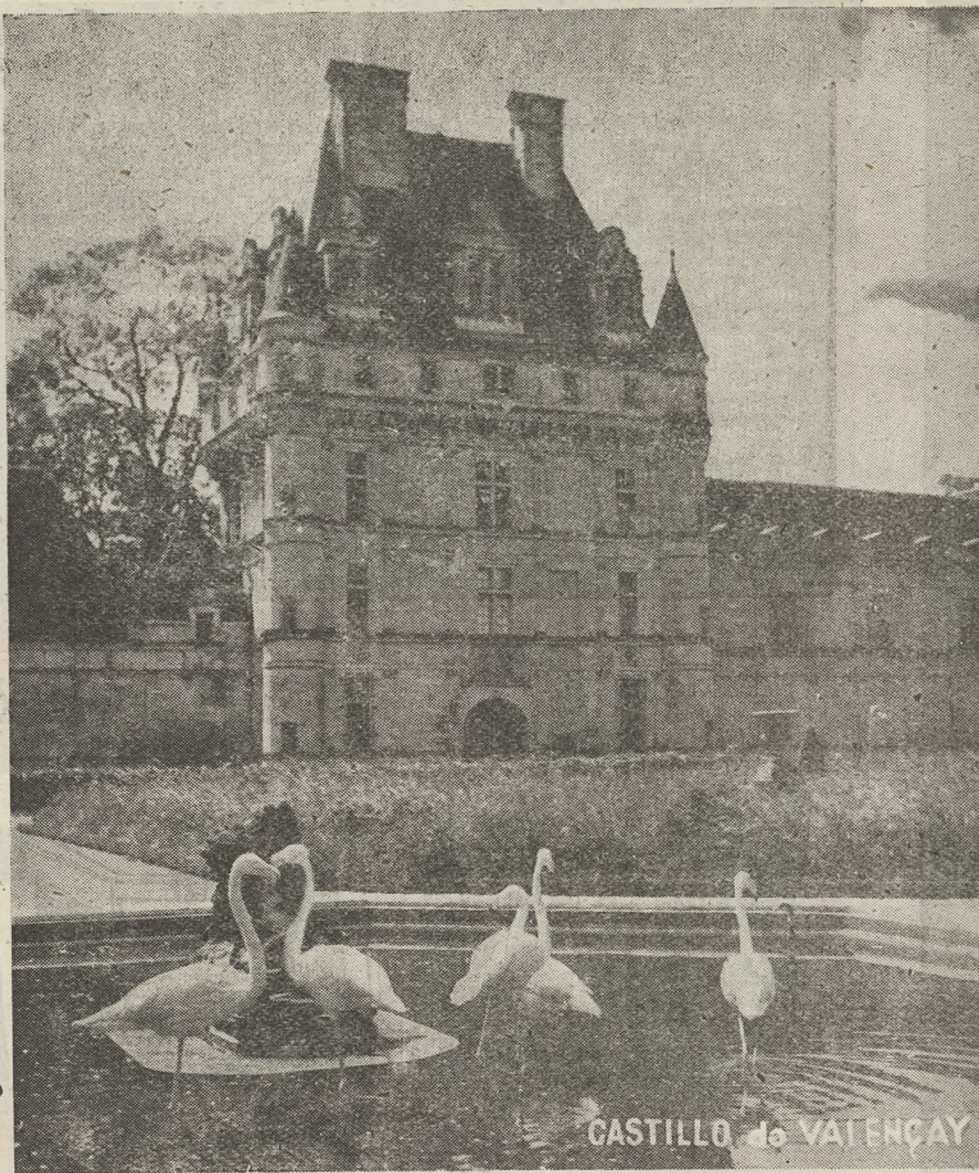
EXCELENTE COCINA



Emplazado en la calle de José Antonio, 15, de la Salamanca monumental, se alza el HOTEL MONTERREY, en la zona residencial más aristocrática de la ciudad, en las proximidades de su Plaza Mayor, que por su grandiosidad es única en el mundo.

Los monumentos de su fe se entremezclan con los de su ciencia: preciosa iglesia románica de San Marcos, Catedral Vieja, enriquecida con las mejores joyas de la escultura y de la pintura de la época; Catedral Nueva (siglo XVI), Escuelas Menores, Universidad (siglos XI y XVI); capilla de San Jerónimo, con sus fabulosos tesoros; Hospital del Estudio; Biblioteca, de 80.000 volúmenes; iglesias de San Millán y de San Isidro, Casa de las Conchas, convento de San Esteban, Colegio del Arzobispo, colegios de San Ambrosio y Carvajal, casa de Alvarez Abarca, médico de Isabel la Católica. En ese collar de joyas merecen mencionarse todavía los conventos de los Agustinos y de los Carmelitas, la Casa de las Muertes y, por fin, el palacio de Monterrey, bajo cuyos imponentes auspicios se ha colocado el modernísimo Hotel Monterrey.

La elegante instalación de este último, la notable decoración de su comedor y de sus salones, el confort de sus habitaciones, la excelencia de su cocina y lo esmerado de su servicio ofrecen al turista un sitio ideal para su estancia en Salamanca, merecedora de muchísimo más que un pasar precipitado, y cuya visita detenida se impone a quienquiera que haya comprendido el papel que desempeña, desde hace siglos, el foco siempre ardiente de la cultura hispánica y mundial.



MUY CERCA LES ESPERA FRANCIA

les encantará por su belleza y su diversidad

Con el
TREN y los **AUTOCARES**
de la
SNCF

irán a todas partes con toda comodidad

Reducciones del 20 al 40 por 100
con los billetes turísticos o de grupos

PAGO EN PESETAS
en las agencias de viajes

**FERROCARRILES
FRANCOSES**



Av. José Antonio, 57 - Madrid - Tel. 47 20 20

CORRESPONSALES DE VENTA DE MUNDO HISPANICO

ARGENTINA: José Pérez Calvet. Calle Rodríguez Peña, 1986, 1.º A. Buenos Aires. **BOLIVIA:** Gisbert y Cía. Librería La Universitaria, Casilla núm. 195. La Paz. **BRASIL:** Fernando Chinaglia. Distribuidora, S. A. Avenida Vargas, núm. 502, 19 andar. Río de Janeiro.—Consulado de España en Bahía.—**COLOMBIA:** Librería Hispania, Carrera 7.ª, números 19-49. Bogotá.—Carlos Climent. Instituto del Libro. Calle 14, números 3-33. Cali.—Unión Comercial del Caribe. Apartado ordinario número 461. Barranquilla.—Pedro J. Duarte. Selecciones Maracaibo, números 47-52. Medellín.—Abelardo Cárdenas López. Librería Fris. Calle 34, núms. 17-36-40-44. Santander. Bucaramanga.—**COSTA RICA:** Librería López. Avenida Central. San José de Costa Rica.—**CUBA:** Oscar A. Madieto. Presidente Zayas, núm. 407. La Habana. **REPUBLICA DOMINICANA:** Instituto Americano del Libro. Escofet Hermanos. Arzobispo Nouel, núm. 86. Ciudad Trujillo.—**CHILE:** Inés Mújica de Pizarro. Casilla núm. 3916. Santiago de Chile.—**ECUADOR:** Selecciones, Agencia de Publicaciones. Nueve de Octubre, núm. 703. Guayaquil.—Selecciones, Agencia de Publicaciones. Venezuela, núm. 589, y Sucre, esquina. Quito.—**REPUBLICA DE EL SALVADOR:** Librería Cultura Salvadoreña, S. A. Edificio Veiga. 2.ª Avenida Sur y 6.ª Calle Oriente (frente al Banco Hipotecario). San Salvador.—**ESTADOS UNIDOS:** Roig Spanish Books. 575, Sixth Avenue. New York 11, N. Y.—**FILIPINAS:** Andrés Muñoz Muñoz, 510-A. Tennessee. Manila.—**REPUBLICA DE GUATEMALA:** Librería Internacional Ortodoxa. 7.ª Aveni-

da, 12, D. Guatemala.—Victoriano Gamarra. Centro de Suscripciones. 5.ª Avenida Norte, núm. 20. Quezaltenango.—**HONDURAS:** Señorita Ursula Hernández. Parroquia de San Pedro Apóstol. San Pedro de Sula.—Señorita Hortensia Tijerino. Agencia Selecta. Apartado núm. 44. Tegucigalpa.—Reverendo Padre José García Villa. La Ceiba.—**MEXICO:** Eisa Mexicana, S. A. Justo Sierra, núm. 52. México, D. F.—**NICARAGUA:** Ramiro Ramírez V. Agencia de Publicaciones. Managua.—Agustín Tijerino. Chinandega.—**REPUBLICA DE PANAMA:** José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. Plaza de Arango, núm. 3. Panamá.—**PARAGUAY:** Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, núm. 209. Asunción.—**PERU:** José Muñoz R. Jirón Puno (Bejarano), núm. 264. Lima.—**PUERTO RICO:** Matías Photo Shop. 200 Fortaleza St. P. O. Box, núm. 1463. San Juan de Puerto Rico.—**URUGUAY:** E. I. S. A. Uruguaya. Calle Obligado, 1314. Teléf. 41 22 21. Montevideo.—**VENEZUELA:** Distribuidora Continental. Caracas.—Distribuidora Continental. Maracaibo.—**ALEMANIA:** W. E. Saabach. Ausland-Zeitungshandel Gereonstr. núms. 25-29. Köln, 1, Postfach. Alemania.—**IRLANDA:** Dwyer's International Newsagency. 268, Harold's Cross Road. Dublin.—**BELGICA:** Agence Messageries de la Presse. Rue du Persil, num. 14 à 22. Bruselas.—**FRANCIA:** Librairie des Editions Espagnoles. 72, rue de la Seine. Paris (6.º).—Librairie Mollat. 15, rue Vital Carles. Bordeaux.—**PORTUGAL:** Agencia Internacional de Livraria e Publicações. Rua San Nicolau, núm. 119. Lisboa.



Una de las magníficas creaciones de la Empresa Nacional de Autocamiones es este turismo ligero, Pegaso 102, de características especiales y capaz de superar los 200 km/h.

Entre los coches utilitarios de fabricación española se encuentra el Renault 4/4, que se construye en Valladolid, de acuerdo con el modelo francés prototipo de la misma marca.

YA HAY SEIS FABRICAS DE AUTOMOVILES EN ESPAÑA

"Pegaso", "Seat", "Renault", "Biscuter",
"Jsetta" y D.K.W.

LA FACTORIA DE LA «SEAT» EN BARCELONA
LA MAS MODERNA DE EUROPA

Por JOSE MEDINA GOMEZ

CONOCIDA es la inquietud que siempre ha sentido España por la fabricación de automóviles, industria que en tiempos pasados tuvo aquí su importancia, como lo atestiguan los éxitos alcanzados por la Hispano-Suiza, cuyos automóviles marcaron una pauta a seguir por muchos fabricantes extranjeros. También cosecharon grandes triunfos las marcas españolas David, Hispano-Ricart, Naval-Somua, Ceyc y otras, cuya existencia es hoy sólo un recuerdo. El intenso proceso de industrialización que se está llevando a cabo en España no podría considerarse logrado si la industria de la fabricación en serie de automóviles y camiones faltase en él, principal motivo de la creación de diversas marcas nacionales que hoy circulan por las carreteras españolas, desde las poderosas a las modestas, y que empiezan a verse en las rutas extranjeras.

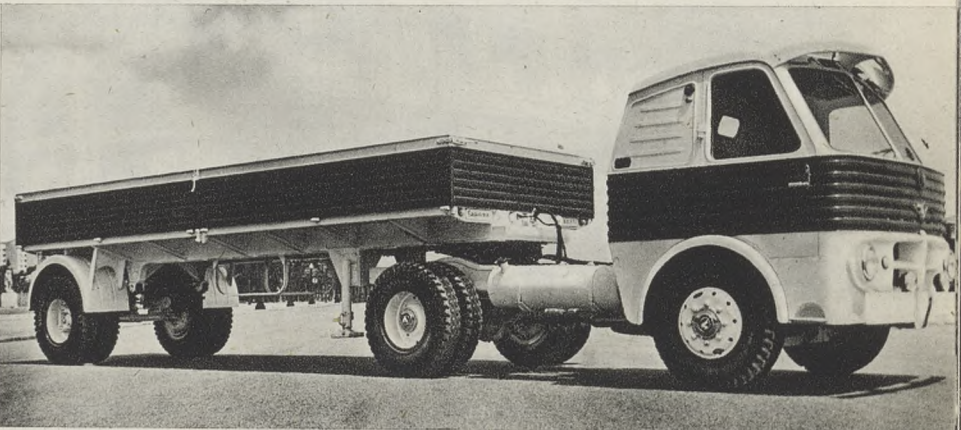
Para un observador, el fenómeno del aumento de la circulación en

España es una realidad indiscutible, y en este aumento la industria nacional ha contribuido casi heroicamente. Hace unos años en las carreteras y ciudades se veía un tráfico restringido, a veces desilusionante, donde todos los vehículos eran de fabricación extranjera.

Hoy el panorama dista de aquella visión. El tráfico rodado ha aumentado considerablemente, y buena parte de él está constituido por vehículos españoles. Véanse si no los Pegaso, Seat, Fasa, etc., que aunque algunos de patente extranjera, pueblan las calles y caminos de ciudades y pueblos. Las cifras, tanto de producción como de usuarios, aun resultan reducidas—frente a los tres millones de automóviles que circulan en Francia y al millón de Italia, en España sólo se ha llegado a 150.000—, pero la obra está en marcha y las posibilidades son enormes, con el correspondiente beneficio que se desprende del ahorro de divisas en la importación de automóviles y ca-

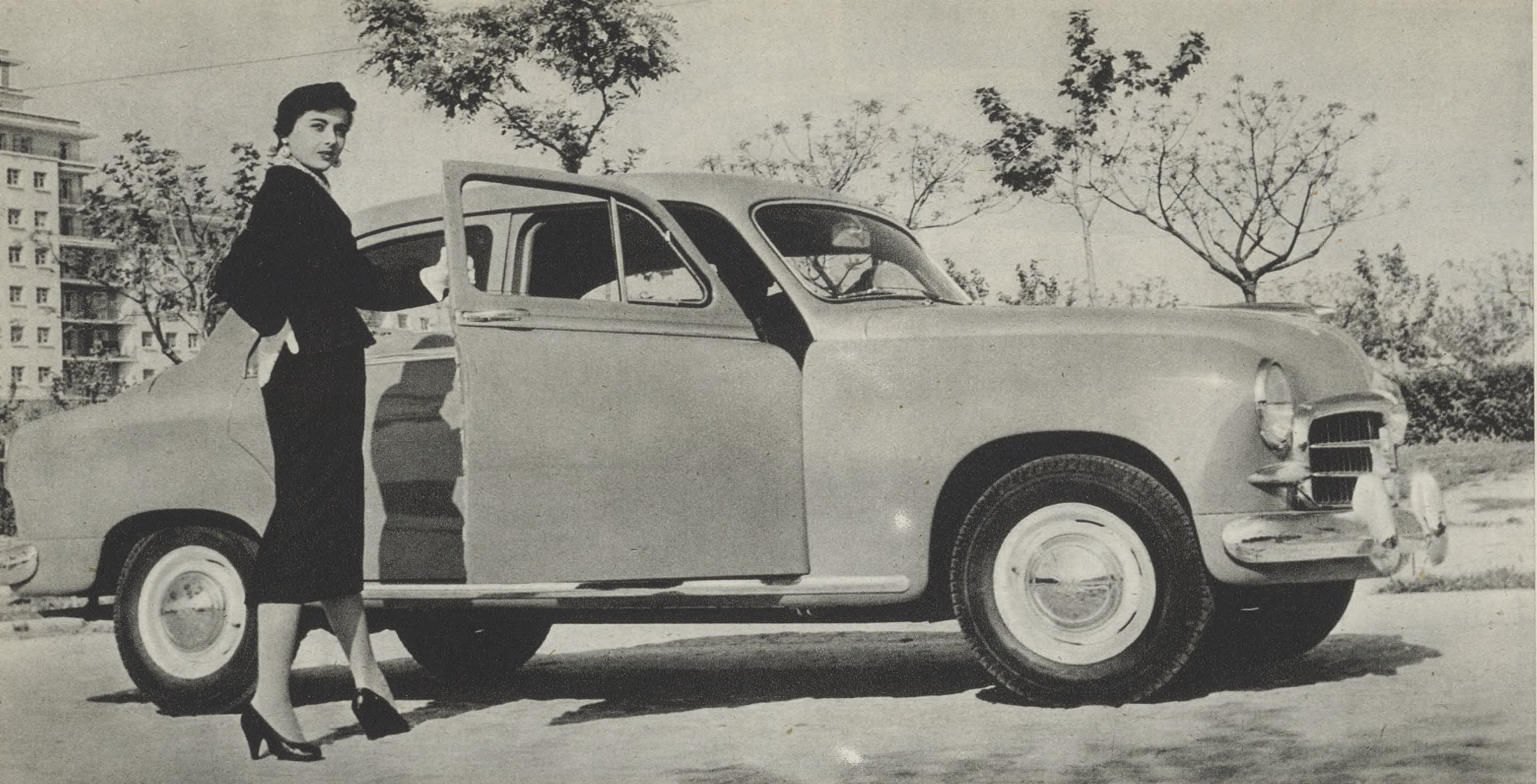


La Empresa Nacional de Autocamiones fabrica también vehículos de gran tonelaje, como este Pegaso-Diesel articulado, con una fuerza de 110 caballos y 10 toneladas de carga.

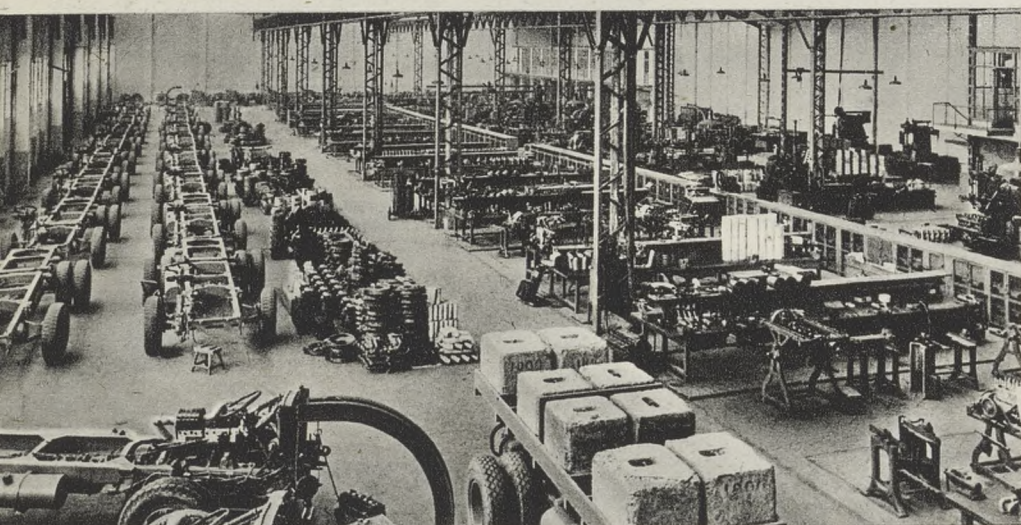


Para el transporte urbano de viajeros, la factoría española E. N. A. S. A. construye este tipo de trolebús Pegaso, de 125 caballos de fuerza y acondicionado para 80 plazas.

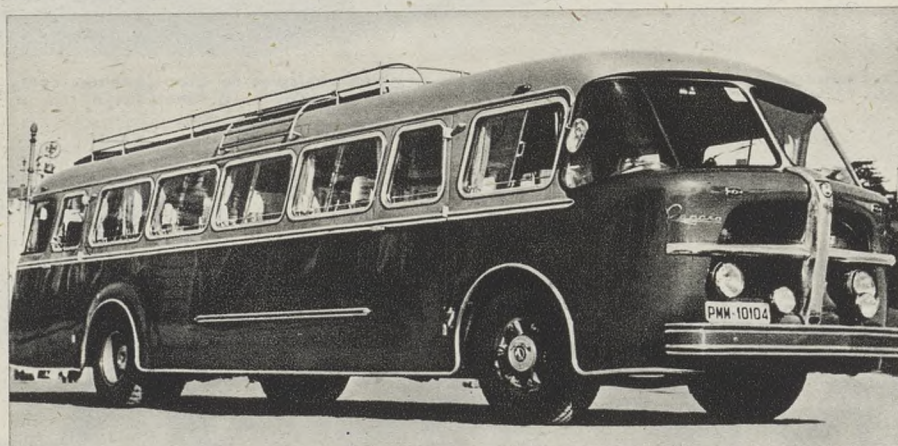




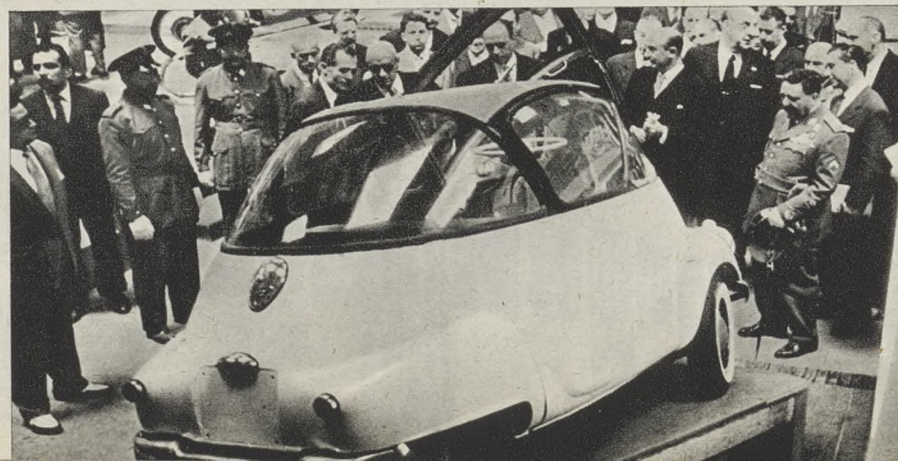
Interior de una nave de montaje de la fábrica que en Barcelona ha instalado la Empresa Nacional de Autocamiones, y en la que se sigue el sistema de fabricación en serie.



Entre los autocares construidos por la E. N. A. S. A. existe este moderno Pegaso-Diesel de 140 caballos de potencia y carrocería interurbana, con capacidad para 40 plazas.



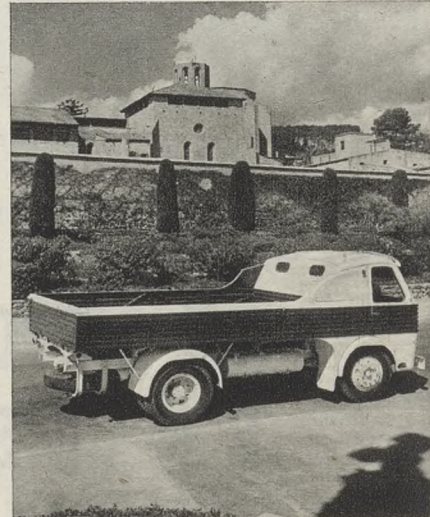
El ministro español de Comercio contempla un pequeño automóvil utilitario económico, de fabricación española, expuesto en la XXIV Feria Internacional de Muestras de Barcelona.



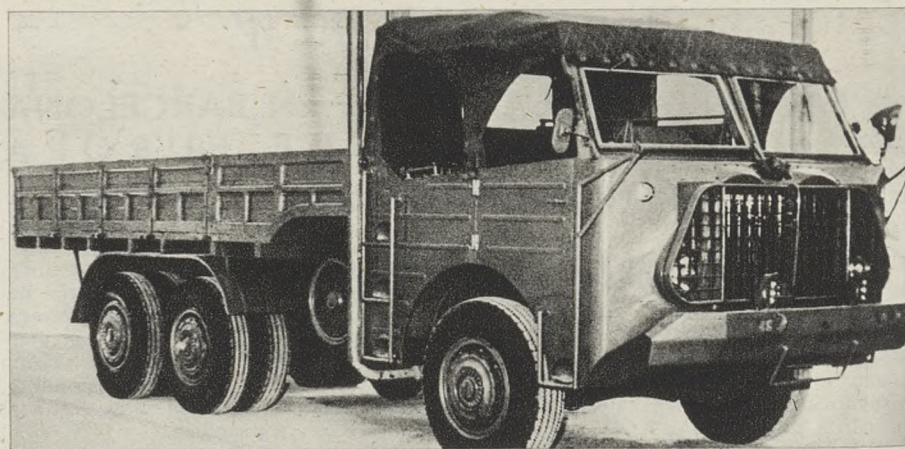
Otro de los magníficos automóviles de turismo fabricados en España es el Seat, construido sobre la patente italiana Fiat 1400, en la grandiosa y moderna factoría de Barcelona.



El pequeño Biscuter es otro de los coches económicos de fabricación española.



Magnífico camión Pegaso-Diesel con una capacidad de cinco toneladas de carga.



Camión Pegaso-Diesel III-M/3 para 14 toneladas de carga útil. Es un vehículo de gran potencia, especialmente diseñado y construido con destino a aplicaciones de tipo militar.

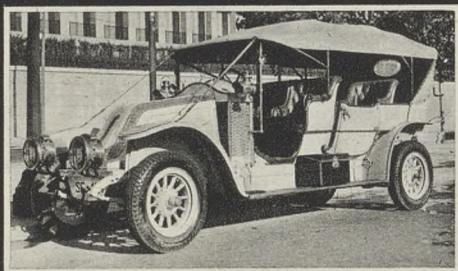
miones, la creación de industrias auxiliares y la utilización de mano de obra.

LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE AUTOMOVILES DE TURISMO

De acuerdo la Fiat italiana, el Instituto Nacional de Industria y seis importantes entidades bancarias—los Bancos de Bilbao, Central, Español de Crédito, Hispano Americano, Urquijo y Vizcaya—, se dispuso en 1949 la constitución de una sociedad que se dedicara a la fabricación de auto-

móviles de tipo medio. Son bien conocidos los esfuerzos realizados por la Fiat italiana desde que en el año 1930 comenzó la implantación en España de la fabricación de uno de sus tipos de coches, empresa a la que, dos años después de la iniciación de sus trabajos, las circunstancias de orden político la obligaron a dejar abandonada y sin que los esfuerzos para la reanudación de sus actividades, que continuaron después del año 1939 a fin de formar una empresa de carácter privado, consiguieran llegar a (Pasa a la pág. 58.)

EL AUTOMOVILISMO TIENE PREHISTORIA



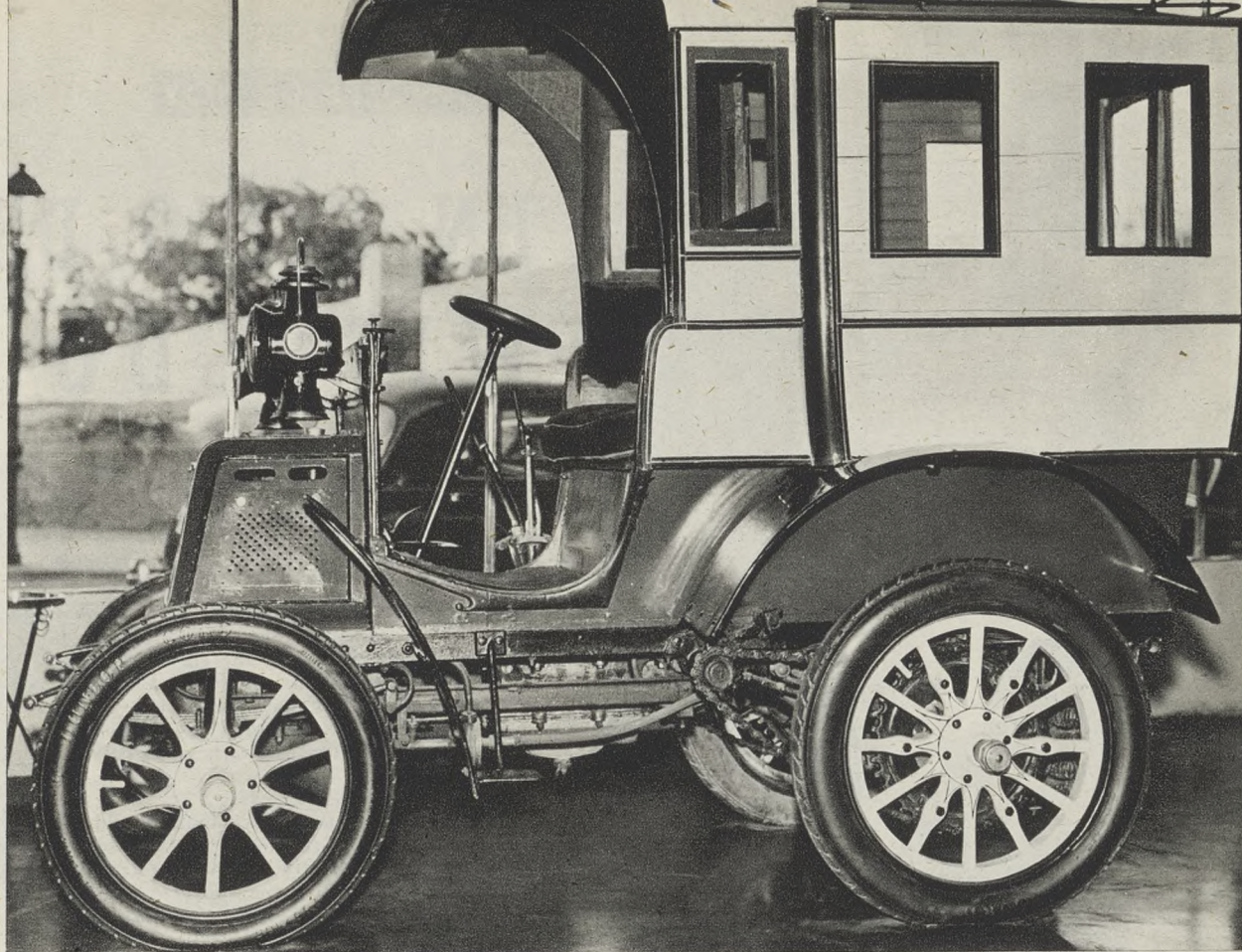
Por LUIS G. DE CANDAMO

«ERA un coche alto y pasado de moda; era un coche de reyes», decía Paul Morand definiendo uno de aquellos automóviles de la «bella época», de los tiempos inefables de la distinción y el señorío, anteriores a la primera gran guerra; tiempos que yo no he conocido pero cuyo sensible y elegante trato aun puede percibirse en las gentes que vivieron entonces su juventud o su madurez. Queda en esos personajes lo que hoy parece materia fósil, digna de ser conservada en una vitrina: la educación. Arrumbado ese código, se abrió el apogeo de la violencia, el histerismo y la cursilería de los nuevos ricos.

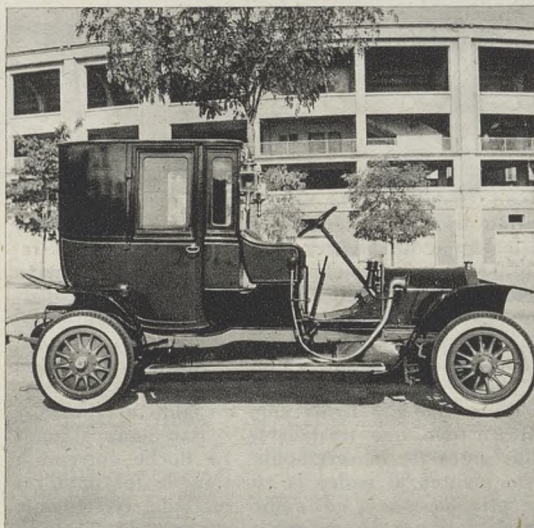
Avanzaron las técnicas y el automóvil comenzó a fabricarse en gran serie, para gente de gran serie. Se convirtió así en un vehículo envuelto en chapas niqueladas, pretencioso y aparenzial. Pero la idea de lo que fué en sus orígenes ha entrado en el bagaje de la cultura. Por eso, confirmado su historicismo, en varias naciones se está empezando a organizar esta nueva especialidad del saber que consiste en investigar los orígenes y el arte del automovilismo; la aventura de sus inventores y el desarrollo de las primeras fábricas; las primeras competiciones de velocidad y también los primeros héroes. Así se analizan las circunstancias biográficas de Charles Stewart Rolls, hijo del barón de Llangatock; de F. Henry Royce, el menor de los cinco hijos del molinero James Royce; de Gottelo Daimler, del conde de Dion, de Karl Benz, de M. Renoir, de Duryea, Haynes, Ford y otros iniciadores del fabuloso invento que había de acelerar la vertiginosa evolución de nuestro siglo.

Creada la ciencia histórica del automóvil, se hace necesario disponer de un material susceptible de estudio; de museos, en suma, donde se puedan contemplar aquellos ejemplares que contando ya con (Pasa a la pág. 58.)

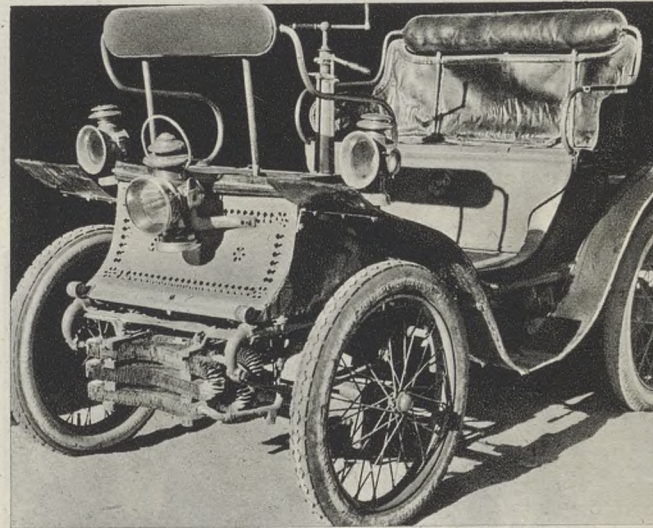
Panhard-Levassor 1905, carrocería «Landau de La-bourdette». Este coche perteneció a la Real Casa.



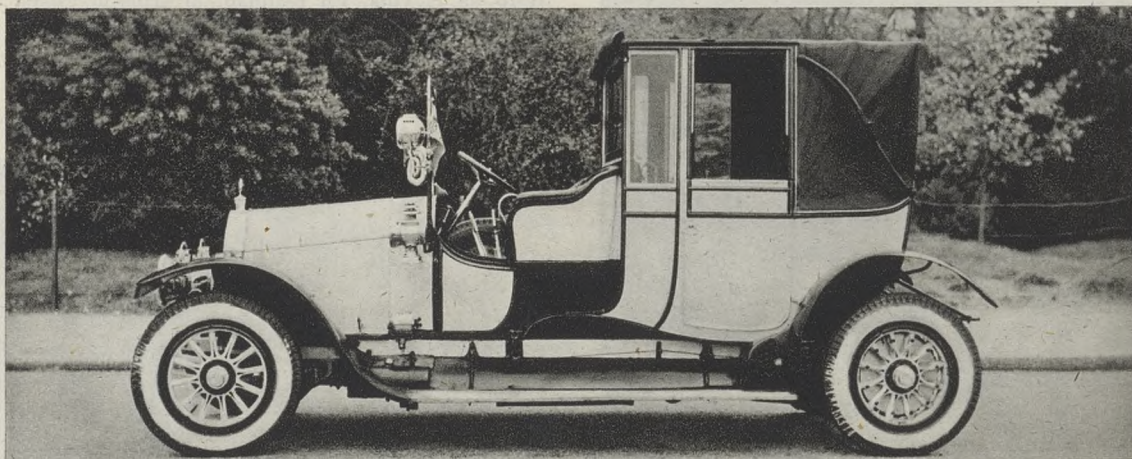
Este antediluviano Panhard-Levassor, construido en 1898, es uno de los ejemplares más antiguos y una de las piezas más importantes para integrar el museo del automóvil que en breve será abierto en Madrid.



Berlina Fiat 1906. Con este automóvil se proyecta un viaje de Buenos Aires a Nueva York: 20.000 Km.



Otro de los coches más antiguos es este vis a vis, de la marca De Dion Bouton, fabricado en el 1898.



Mercedes 1904, con carrocería especial, modelo «Landaulette Rothschild». Sólo se fabricaron cinco.

De Dion Bouton 1911. Estuvo en Moscú y San Petersburgo, conducido por el marqués de Angulo.



UN GENIO DE LA TECNICA: WIFREDO P. RICART

Por MARTI SANCHO

ESTUVIMOS ha poco en el despacho de Wifredo Ricart en cumplimiento de ciertas obligaciones periodísticas y fué en esta visita cuando tuvimos ocasión de conocer el interés con que algunas revistas norteamericanas intentaban sustraer de su conversación o de su pluma algunas *history* biográficas. Ricart se resistía a ello insistentemente.

—Ello, ¿por qué razón?

—En la vida de todos los hombres podrían hallarse algunas curiosidades. Pero considero que el mejor apunte biográfico que pudiera hacerse nunca sobre mí tendría que apoyarse en algo bien poco pintoresco, el trabajar, e incluso abundando en la misma razón, el trabajar a gusto de punta a punta de la vida. No creo que resulte nada espectacular ni divertido para los demás.

—De todos modos, usted acabará por redactar sus *historys*.

—Lo dudo. Pero si alguna vez puedo descansar un poco, lo pensaré.

Wifredo Ricart acababa de llegar de Barcelona, donde había nacido uno de sus nietos, no sé a punto fijo si el séptimo u octavo. El momento psicológico de nuestra conversación era, pues favorable a mis designios—puesto que yo intentaba redactar su biografía—. E incluso podía arroparme, para fortalecer la razón de mis pretensiones, en un dato, pequeño para lo que es una historia, notable por el valor simbólico que encerraba en sí, que en seguida voy a relatar.

Como padrino había sido escogido el abuelo y Ricart tuvo que trasladarse a Barcelona algunos días antes de la ceremonia. La noche anterior a ésta planteó al padre la cuestión de los nombres de pila, pese a la costumbre catalana, ciertamente patriarcal, por lo antiguo y humano de su tradición, que confiere el derecho de escogerlos al que ha de constituirse en segundo padre durante el resto de la vida. En realidad, el acuerdo estaba establecido de antemano. Al nombre paterno, seguido de otras piadosas advocaciones.

Mr. Auriol, Presidente de la República francesa, visita el «stand» Pegaso en el Salón de París.

Y llegó el día. Los invitados a la ceremonia fueron de calidad. En la iglesia, adornadísima, y junto a la pila bautismal, en el corro típico al que no escapan ricos ni pobres, bullía esa leve mostacilla de curiosidad que se hace inevitable en esta clase de actos. Y el padrino, en el centro, con la criatura.

—¿Cómo se llamará?—pregunta el sacerdote.

Wifredo Ricart apunta uno por uno los nombres propuestos.

—Pues yo te bautizo—concluye el religioso gravemente—con los nombres de Tal, Cual... y Pegasín.

—¿Pegasín, padre?

—Pegasín, don Wifredo. Y no me arguya sobre si está o no está en el santoral. Ya lo pondrá el chico si sale santo.

PEGASO

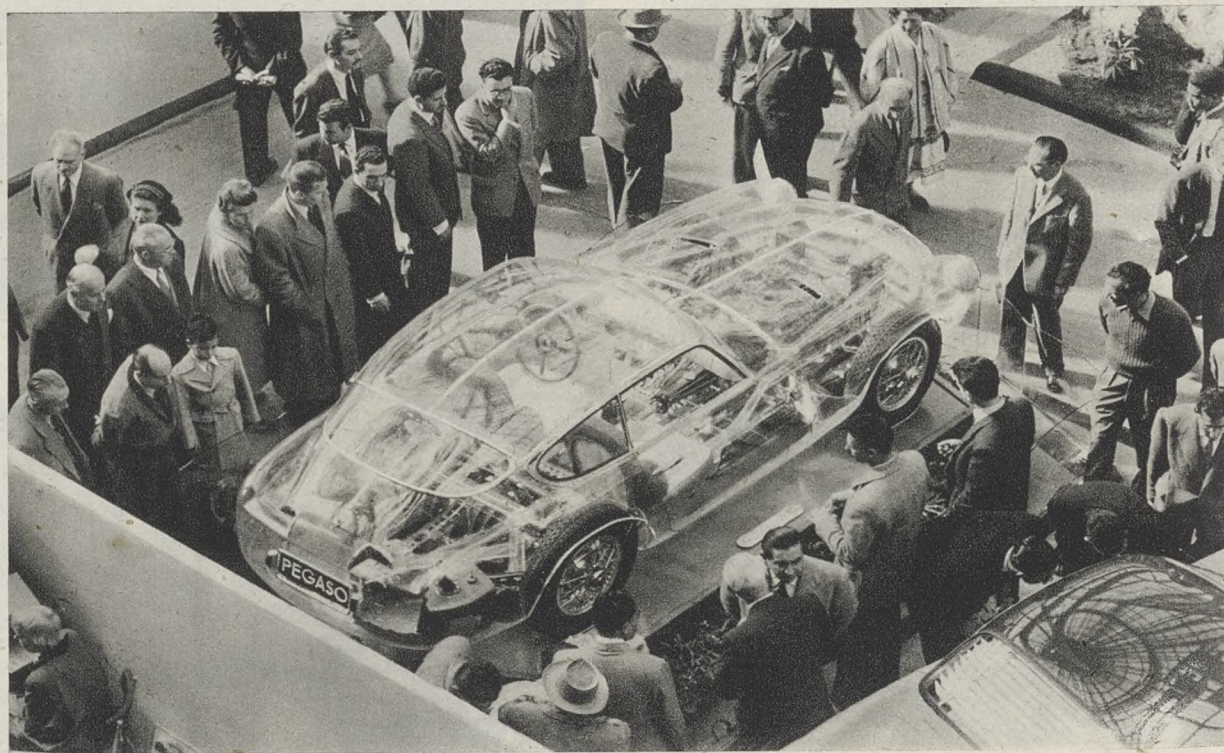
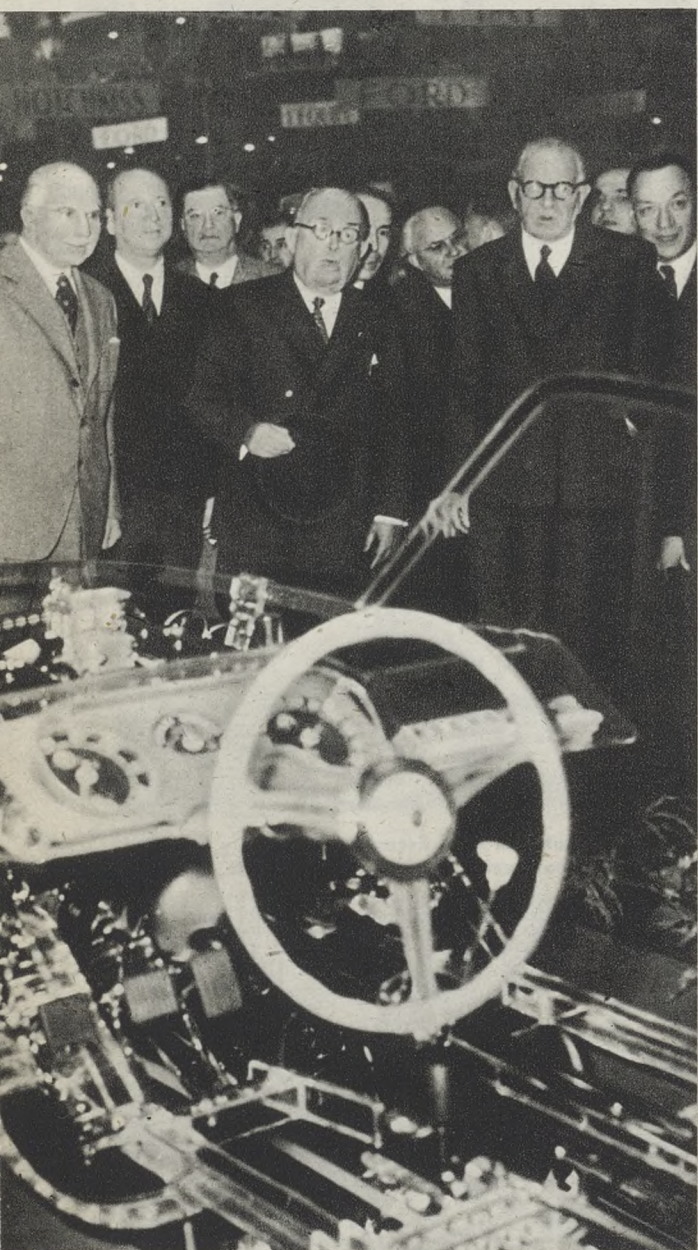
Pegasín, reducción cariñosa de Pegaso, fué escogida por los padres del chico en homenaje a la obra de Wifredo Ricart. A una parte de su obra concretaremos justamente. A la de los últimos diez años, cuando, vuelto a España porque así lo requerían los superiores intereses del país, ha emprendido y concretado en ingente tarea unas aspiraciones que parecían milagrosas incluso después de alcanzadas. Hoy el nombre de Pegaso ha ocupado ya muchas columnas de la prensa de todo el mundo y, lo que a la hora de la verdad más importa, llena todas las carreteras españolas con vehículos eficacísimos de absoluta fabricación nacional.

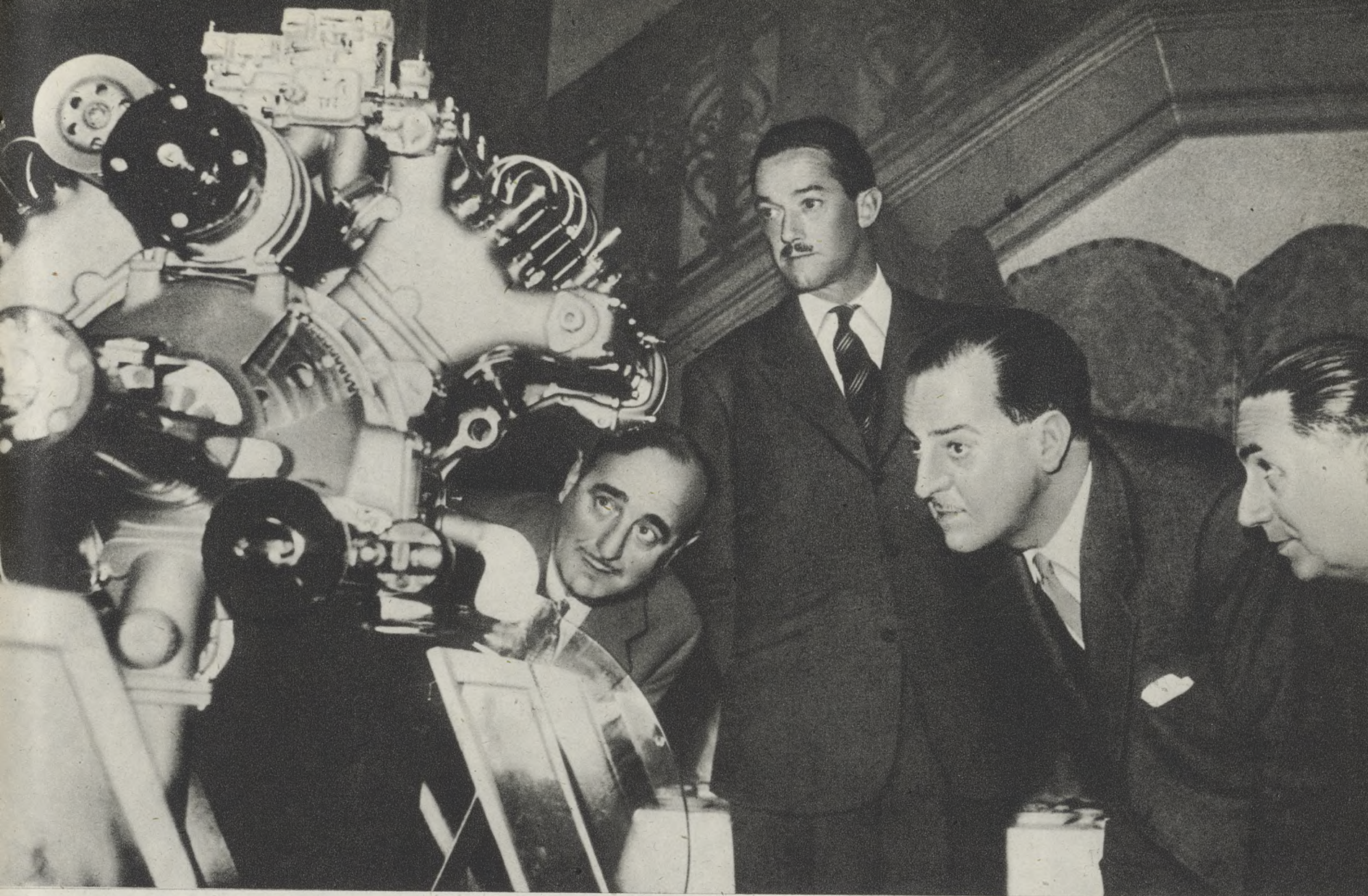
Nuestro país ha pasado de esta manera de importador a exportador, de aprendiz a *recordman* de la calidad.

BARCELONA, 1897

Wifredo Ricart nació en 1897 en Barcelona, de familia catalana, como bien a las claras demuestra su apellido. Se habituó al ambiente de estudio,

En el Salón del Automóvil—París, 1954—, el público visitante admira un Pegaso transparente.





que era connatural con su ascendencia. Su padre, director de la Escuela Especial de Náutica de Barcelona, contaba en su haber científico muy copiosos estudios sobre Geografía, Astronomía y, como era propio de su especialidad, de Marina, lo cual, además de valerle fama, le habían hecho acreedor al ingreso en la Academia de Ciencias y Artes de aquella ciudad, tan grande por el valor de su cultura cuanto por la pujanza de su industria y la expansión de su comercio. Así es como a los diez años iniciaba con sólidos pasos los primeros cursos del Bachillerato y a los veinte concluía ya brillantemente su carrera de ingeniero industrial. Los dos títulos están expedidos en su patria chica.

TECNICA Y DEPORTE

Dos vertientes se descubren de inmediato en el «temperamento Ricart» sin necesidad de ahondar gran cosa en su vida, ambas muy catalanas,

pero de específica dimensión y sentido en este caso. En primer lugar, la serenidad, casi fría, con que toma sus decisiones; en segundo lugar, el arrojo con que las mantiene. Por un lado, estabilidad; por el otro, aventura. Aunque no tuviera ocasión de ganar fama de intrépido navegante, el padre de Wifredo se sintió llamado por la azarosa Marina, que le valdría su celebridad de hombre sabio y equilibrado, máxime si se le ve en su asiento de académico barcelonés. Wifredo Ricart se lanza, en cambio, a la aventura del motor por la tierra y por el aire. Es uno de los más jóvenes pilotos de su tiempo y a la par uno de los mejores conductores, evidenciándolo en las carreras deportivas en que toma parte. Pero, corriendo y volando, estudia. ¿Por qué se ha perdido una prueba, por qué se ha estrellado Fulano de Tal? He aquí cómo, haciendo trabajar sensatamente a la cabeza mientras reposa el cuerpo, forma una poderosa e inconfundible personalidad técnica.

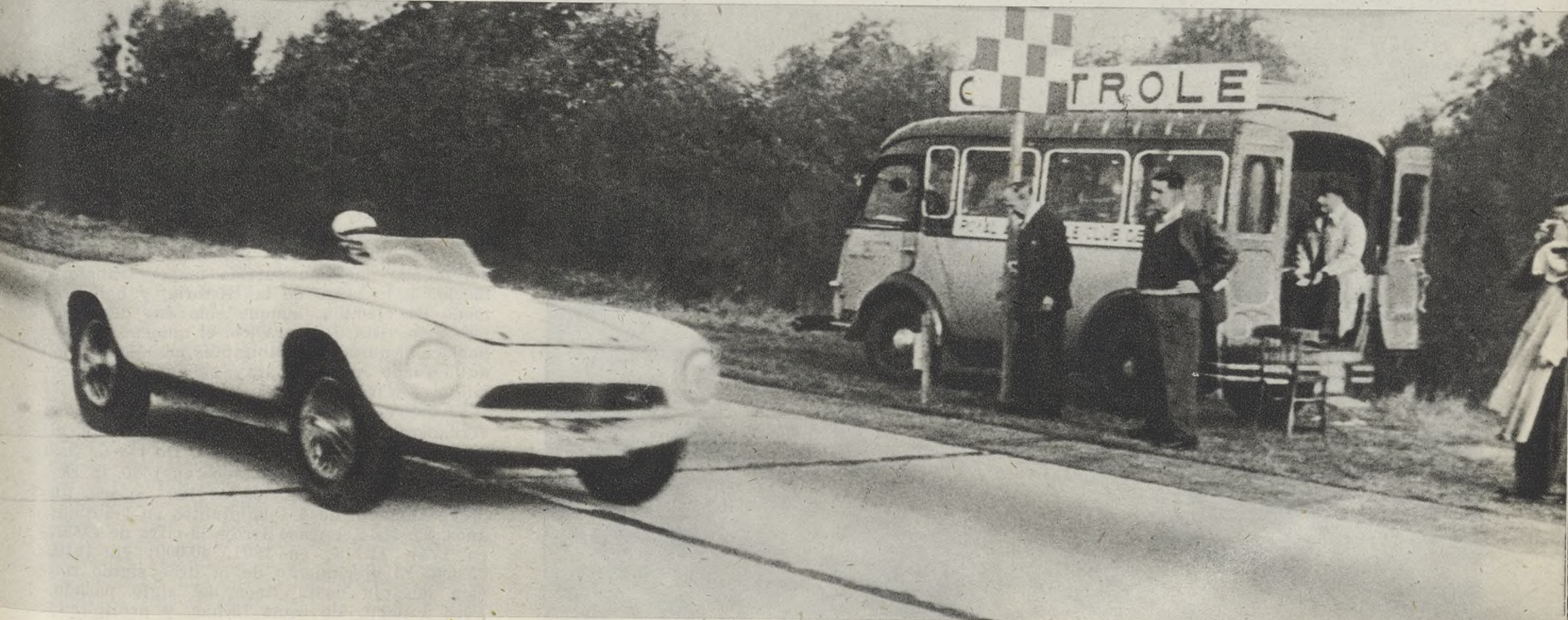
En la Exposición Internacional de Lisboa, W. P. Ricart—a la derecha—explica a varios asistentes las más importantes características de un motor.

TERRADAS, EINSTEIN Y UN TRIUNFO EN LAS CARRERAS

El joven ingeniero irrumpió en la vida profesional, con la tinta de su título todavía fresco, como director técnico de unos talleres, los Vallet & Fiol, y al año de trabajo ha creado su primer prototipo de motor, el Rex, que da excelente resultado. Pero ya en 1920 crea su propia empresa, la S. A. de Motores Ricart y Pérez, donde se estudia tanto como se fabrica o acaso más.

Ricart siente especial devoción por el cultivo de ciertas disciplinas, que (Pasa a la pág. 62.)

El 25 de septiembre de 1953, un Pegaso consigue 243,079 Km. por hora de velocidad media sobre la pista Bruselas-Ostende, batiendo la marca mundial.





BUENOS AIRES:

EN 1580, 69 HABITANTES

EN 1956, 5 MILLONES Y MEDIO

EN LA CIUDAD, MAS EXTENSA QUE NUEVA YORK, HAY MAS EXTRANJEROS QUE ARGENTINOS
EL IV CENTENARIO DE LA FUNDACION DEL MUNICIPIO BONAERENSE

Vista aérea del magnífico puerto de Buenos Aires a la orilla del venturoso mar que la une a España.

La plaza de Mayo, lugar populoso e histórico, donde Juan de Garay plantó el símbolo de la Justicia.

Por JOSE MEDINA GOMEZ

SE celebra este año el cuarto centenario de la constitución del Municipio de la ciudad de Buenos Aires. Es ésta una efeméride que merece especial recordación, pues Buenos Aires es posiblemente una de las ciudades del mundo que han sufrido mayor transformación a lo largo de la Historia, y baste, a modo de ejemplo, aunque sólo sea desde el punto de vista demográfico, el aumento de su población; que de 69 habitantes en 1580, cuando la fundó Juan de Garay, ha pasado a cinco millones y medio en la actualidad.

El índice de crecimiento de Buenos Aires es verdaderamente asombroso. Históricamente, el progreso inicial fué muy lento. De los 69 habitantes anteriormente citados en 1580, la Estadística salta sólo a 500 en 1602, o sea, un breve aumento de 431 habitantes en veintidós años. En 1664 el censo arroja la cifra de 4.000; en 1744, 11.118; en 1801, 40.000; en 1810, 45.000. El crecimiento de la urbe siguió con esta lentitud hasta fines del siglo pasado. Pero a partir de estas fechas, y precipitado





por la emigración europea, el aumento de la población entra en un ritmo vertiginoso. Son los días en que en el puerto bonaerense arriban los barcos de italianos y españoles, que habían de dar a la ciudad una de sus más particulares características.

La población actual de Buenos Aires rebasa los cinco millones y medio de habitantes, aunque oficialmente se cifre en 3.553.439. Esta diferencia tan considerable está justificada por la diferencia entre el Buenos Aires ciudad y el Gran Buenos Aires, que absorbe los pueblos del cinturón; un fenómeno similar al que se presenta en Madrid, donde el Ayuntamiento de la capital se ha asimilado los núcleos urbanos de población tales como los Carabanchales, Fuencarral, etc. El corresponsal de un periódico madrileño en la capital argentina, refiriéndose a la población de Buenos Aires, decía: «Tiene la capital hoy 3.553.439 habitantes, pero nadie acepta esta cifra como la expresión verdadera de su vitalidad, sino la de 5.617.259, que cuenta con el Gran Buenos Aires, o sea, el casco urbano y los pueblos limítrofes, barrios ya de la capital, unidos

Buenos Aires, en esta maravilla de edificaciones, se aproxima a los seis millones de habitantes.

Panorámica nocturna de la cosmopolita ciudad de Buenos Aires, que evadió su perfil geográfico.







«EL ATAÚD BLANCO». Propiedad del Instituto de Cultura Hispánica. Madrid.

«CABEZA DE NIÑA INDIA». Colección particular. Nueva York.



«LA CONQUISTA» (FRAGMENTO). Fresco de la Casa de la Cultura Ecuatoriana.



«LA SELVA» (MURAL). Colección Singer. Quito.

VIENE hoy a nuestras páginas de color la prodigiosa y actualísima paleta de Oswaldo Guayasamín, el ecuatoriano universal, viajero de los dos mundos y ya cima segura de la pintura hispánica de todos los tiempos. La III Bienal Hispanoamericana de Arte, celebrada recientemente en Barcelona, ha venido a refrendar los numerosos triunfos de este pintor concediéndole, por unanimidad del Jurado, el Gran Premio de Pintura, que correspondió al cuadro que reproducimos en primer lugar, «El ataúd blanco». Otros ejemplos de lo que es su mensaje plástico en los museos y colecciones de diversos países acompañan a este cuadro de patéticos matices.



PINTURA ESPAÑOLA

EN EL

PROXIMO ORIENTE

OCHO JEFES DE ESTADO VISITARON LA EXPOSICION VOLANTE ESPAÑOLA DE PINTURA Y ESCULTURA CONTEMPORANEAS

ITINERARIO: ALEJANDRIA, BEYRUT, DAMASCO, BAGDAD, AMMAN, JERUSALEN, EL CAIRO, ANKARA, ESTAMBUL Y ATENAS

Ocho jefes de Estado — de ellos dos reyes —, más de cuarenta ministros y 65.000 personas han visitado la Exposición Española de Pintura y Escultura Contemporáneas que durante diez meses ha visitado Egipto, Líbano, Siria, Irak, Jordania, Turquía y Grecia. Eran unas ciento cincuenta obras de todas las tendencias actuales y un total de setenta metros cuadrados de lienzo. Sobre el alcance y la trascendencia de esta exposición volante nos ha informado el comisario de la misma, don Luis González Robles.

—Era la primera vez que esta generación se enfrentaba con la pintura y escultura contemporáneas españolas.

La impresión fué enorme. En los países árabes se puso de relieve el cariño, la admiración y el aprecio leal y espontáneo que profesan a España. Otra observación interesante del señor González Robles es la labor extraordinaria que realizan los centros culturales españoles en El Cairo, Beirut y Amman, cuyo éxito es tan grande que no pueden admitir nuevos socios.

SE «VOLCO» LA CRITICA

He aquí el itinerario de la exposición: Se preparó para participar en la Bienal de Arte Mediterráneo, celebrada en Alejandría, y en la que España obtuvo el Gran Premio. Después, las obras pasaron a Beirut, Damasco, Bagdad, Amman, Jerusalén, El Cairo, Ankara, Estambul y Atenas. La exposición estaba organizada por la Dirección General de Relaciones Culturales.

—Era impresionante—nos cuenta el comisario—las visitas colectivas de los estudiantes, organizadas por los ministerios de Educación. Aquellas muchachas y aquellos jóvenes tendrán ya en su vida un alto concepto de España.

La crítica de arte se «volcó» literalmente en elogios de la pintura española. Un gran paquete de recortes y fotografías lo atestiguan. En todos los periódicos y revistas se puso de relieve la importancia y el interés artístico de las artes plásticas españolas contemporáneas. Resulta interesante y curioso ver los nombres de Vázquez Díaz, Cossío, Ortega Muñoz, Vaquero, Redondela, Zabaleta, Guinovart, etc., en caracteres árabigos o griegos. Esta exposición es un magnífico complemento de la política de aproximación entre España y los países árabes, aunque no sólo países árabes constituyeran el itinerario.

SIMBOLISMO ESPAÑOL

No es éste el momento de hacer un recuento de las críticas elogiosas. Pero sí resulta interesante reproducir, por ejemplo, esta curiosa interpretación de A. Procopiu en el diario *Kazimeriñi*, de Atenas: «Entre las noventa y siete obras que representan en la Sala del Parnaso la pintura y escultura españolas contemporáneas se distinguen algunas que hacen más agudo el sabor del carácter español. En los castaños de Ortega Muñoz, los árboles cubiertos con hábitos verdinegros, de donde brotan las ramas y se elevan como lanzas hasta el cielo de plomo, parecen monjes que avanzan.» Este excelente crítico dedicó, por ejemplo, una serie de siete artículos a detallar las características de las obras y sus impresiones personales ante ellas.

La mayor parte de los críticos vieron no sólo el valor intrínseco de las obras presentadas, sino su simbolismo en relación con los aspectos diversos de la Península Ibérica.

En resumen, un éxito notable y la necesidad de que este tipo de exposiciones se repita con mayor frecuencia.

MANUEL CALVO HERNANDO



En el largo itinerario que recorrió la Exposición Española de Pintura y Escultura Contemporáneas, Atenas fué uno de los puntos de parada. El público griego contempla las obras de Zabaleta, Caballero y Redondela.



Su Majestad la Reina Dina, de Jordania, a su llegada a la exposición volante española en Amman.

Vista de una de las salas de la exposición instalada en el magnífico Museo de Bellas Artes de Damasco.





El genio del gran arquitecto es evocado ahora. En el salón del Tinell, alrededor de una fotografía de la «Sagrada Familia», varias maquetas de detalles del templo.

GAUDI: DANTE DE LA ARQUITECTURA

Por MANUEL VIGIL Y VAZQUEZ

CON 172.000 pesetas que tenía guardadas bajo las baldosas del piso de su tienda, por miedo a las revueltas políticas de entonces, un librero de Barcelona dió comienzo hace setenta y cinco años a una de las más extraordinarias historias de la arquitectura de todos los tiempos. El librero, José María Bocabella, se gastó aquel dinero tan curiosamente guardado en comprar el mayor solar del ensanche de la ciudad, entonces

en plena iniciación, para erigir allí un templo a la Sagrada Familia. Era esto por el año 1881. El año siguiente el obispo de Barcelona, doctor Urquinaona, puso la primera piedra de un templo del que lo único que sabía era que iba a ser de proporciones catedralicias y completamente distinto de todos los demás existentes hasta entonces. Y hasta ahora. Lo empezó un arquitecto, pero duró poco tiempo al frente de las obras—unos me-

ses—por disenter del asesor de Bocabella en arquitectura, don Juan Martorell, y por consejo de éste el librero encargó las obras al entonces joven Antonio Gaudí, un hombre apuesto y distinguido, con ideas propias y no muy notable por su religiosidad precisamente.

Y Gaudí, natural de Reus, como Prim y como Fortuny, y como la bailarina Rosita Mauri, de la que este año se ha celebrado el centenario en el Liceo, con la colaboración del ballet del marqués de Cuevas, Gaudí comenzó por hacer más grande, más capaz, la cripta ya iniciada. Y luego, al compás que iba creciendo la construcción, iba creciendo su fe y creando su nueva arquitectura, extraordinaria, inconcebible para la época, en la que se aúnan las soluciones más atrevidas y más simples, más funcionales—y estamos aún a finales del siglo XIX, cuando Lloyd Wright, Le Corbusier y otros grandes de la arquitectura mundial contemporánea no han tenido tiempo de enfrentarse con problemas parecidos, más funcionales, sí, y al mismo tiempo rezumantes de un simbolismo trascendente, hasta el punto de que, andando los años, ya avanzada la construcción de la primera fachada del templo, un cardenal italiano que visitaba las obras y vió los planos y la maqueta exclamó, dirigiéndose a Gaudí: «Usted es el Dante de la arquitectura.»

PIDIENDO LIMOSNA

Para entonces Gaudí hacía mucho tiempo que había abandonado todo lo que no fuera construir la Sagrada Familia. Se había venido a vivir al pie de la obra. No tenía más traje que el puesto, pues hasta en el vestir había cambiado, y no llevaba más dinero en el bolsillo que el que le aceptaba al tesorero de la junta constructora para necesidades mínimas, indispensables. Para entonces Gaudí se había echado ya repetidas veces a la calle para pedir limosna personalmente para pro-

Dantescas, en efecto, parecen las concepciones del genio. Los paneles de los detalles de sus obras podrían ilustrar cualquier relato mítico. Aquí aparecen un candelabro y varias chimeneas de la casa Milá.





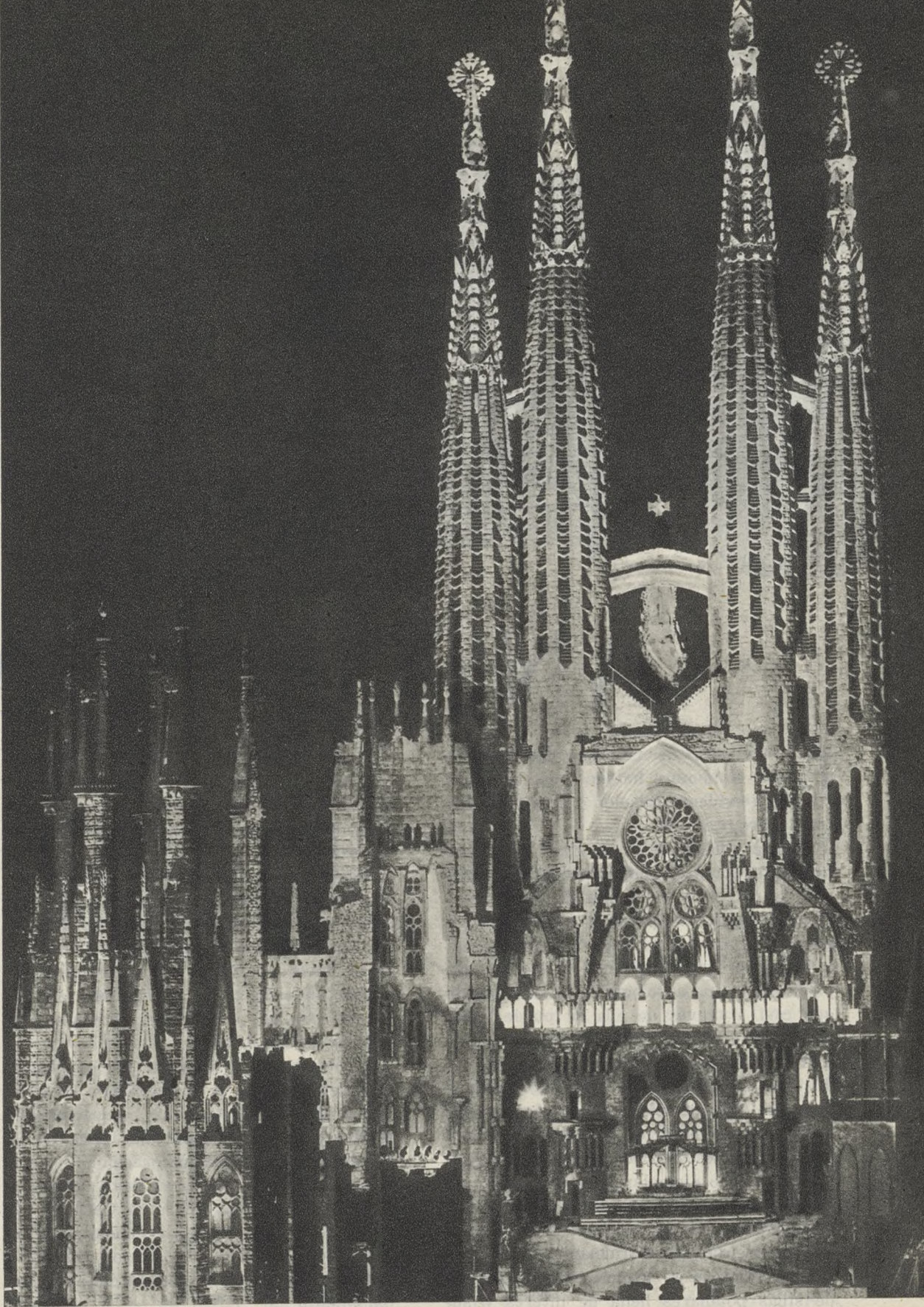
Otra muestra de la imaginación de Gaudí es esta soberbia escalinata de entrada al Parque Güell.

seguir las obras, que solamente pueden construirse a base de limosnas, pues se trata de un templo expiatorio.

AÑO DE GAUDÍ

Treinta años hace ahora que murió Gaudí, víctima de un tranvía. Murió en el hospital, sin haber logrado ver concluida la fachada del Nacimiento, la fachada oriental del templo, en la que se muestra esplendente su fantástico genio, que funde poderosamente lo arquitectónico con lo escultórico. Treinta años, que son conmemorados con una gran exposición de su obra, de los diez edificios que construyó en Barcelona, así como de otras construcciones realizadas en otros lugares, exposición que ha encontrado solemne cobijo en el marco majestuoso del salón del Tinell, el salón del trono del Palacio (Pasa a la pág. 60.)

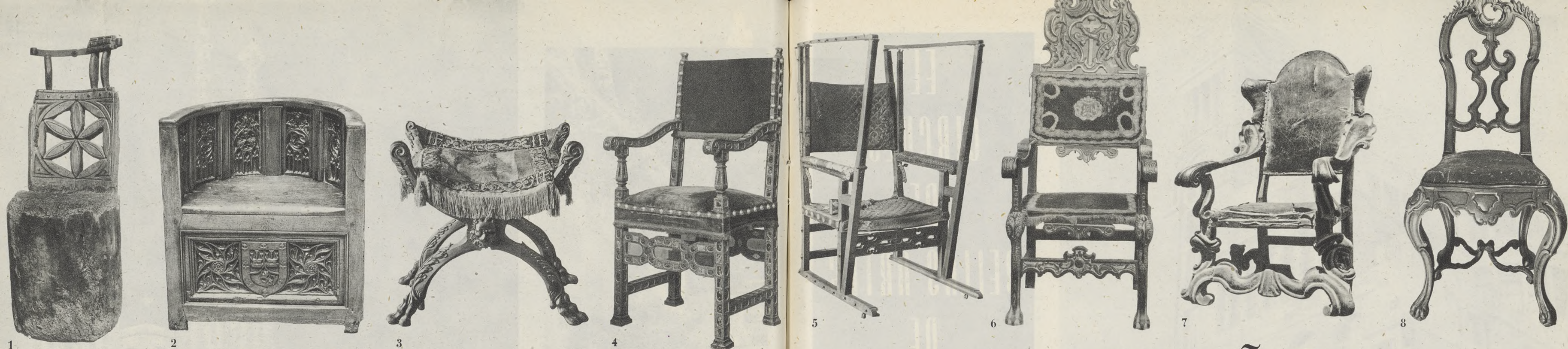
El parque Güell, verdadero sueño de cuento de hadas. Esta es la cubierta de uno de los pabellones.



La joya de la Sagrada Familia, obra magna del artista, a la que se entregó con su amor y vocación

En la exposición figuran entre las fotografías esa silla y esa cruz, creadas y trazadas por Gaudí.





ANTOLOGIA DE LA

LA multitud de muebles heterogéneos que el hombre ha ido creando tienen una evidente relación y subordinación con la arquitectura.

Sólo la silla se salva de ella; su propia forma, adaptada a las necesidades humanas, da origen a un mueble lleno de expresividad y cuyo volumen y silueta no sugiere ninguna forma arquitectónica.

Fácilmente se comprende el interés que puede tener una antología de la silla, puesto que casi a través de ella se puede hacer una breve historia del mueble.

Aunque España no tenga en este arte industrial la importancia que Inglaterra y Francia, por ejemplo, ha logrado algunos prototipos con carácter universalista y aun en los modelos derivados de estos países ha conseguido ejemplares de una gran originalidad que suplen la pureza de líneas con una enorme fuerza imaginativa y riqueza de ornamentación. Paralelamente a estos modelos históricos, se desarrolla una serie de sillas populares llena de interés y sugestión, de una bellísima originalidad.

En Hispanoamérica los modelos han evolucionado influidos por las características y los temas indígenas, dando origen a ejemplos muy curiosos de una parte y originales de otra.

Hasta la Edad Media los ejemplares son muy escasos; puede decirse que sólo una silla (1), conservada en el Museo de Barcelona, pertenece a esta época indeterminada: es un tronco de árbol con un respaldo en el que un escultor ha tallado una estrella de seis puntas, tema común a todo el arte popular en Europa.

En esta breve selección hemos elegido representativo de la Edad Media el sillón de la familia Enríquez (2), conservado en el Museo de Valencia de Don Juan; su estructura cúbica y su decoración de traceñas góticas son características del estilo.

El sillón de trono o curul de Carlos V (3) es una silla de tijera con ornamentación renacentista, derivado de los tipos romanos e italianos; es un buen ejemplo del pleno Renacimiento.

Pero el realmente excepcional es el sillón

del Arzobispo Salazar, cuyas líneas son las del frailerío español, aquí ricamente ornamentado con piedras embutidas en todos los elementos de madera.

Como tipo histórico y curioso reproducimos el sillón frailerío—de líneas sencillas y características—que usaba Felipe II en sus viajes, por lo que lleva unas anillas de hierro para las barras de los portadores y otras para ponerle un toldo.

Ya en pleno barroco—hemos saltado del siglo XVI al XVIII—, España tiene tres ejemplares de gran interés; pero antes damos una interpretación provinciana e ingenua de un sillón barroco (6), para lo que, sobre una estructura plenamente renacentista, el artesano local ha superpuesto con cierta gracia la decoración en boga.

Los sillones a que nos referimos anteriormente son los siguientes: el llamado de fray Alvarez de Sotomayor, de líneas violentas y exageradas (7); la silla del Museo Lázaro Galdiano, de gran importancia ebanística (8), muy original en la composición, y la sillería de la sala Gasparini del Pala-

SILLA ESPAÑOLA

cio Real, que es de lo más importante de la ebanistería europea de la época (9). Pertenece a la segunda mitad del XVIII. Su autor es Gasparini, ebanista que trajo Carlos III de Nápoles. Su línea, decoración y materiales hacen de estas piezas ejemplares únicos.

También italiano, pero con un carácter completamente distinto, dentro de las normas de los Luises franceses, es el sillón del trono del Palacio Real, también de Carlos III (10).

Pasamos ya en los últimos años del siglo XVIII al arte neoclásico. Durante el reinado de Carlos IV se concede gran importancia a los talleres reales de artes industriales, y aunque con la influencia francesa principalmente, España consigue algunos ejemplares sumamente originales, como estas dos sillas neoclásicas en blanco y oro (11-12).

Si el estilo Imperio tiene la característica de la pesadez, superada por un estudio de la proporción y el empleo adecuado de las aplicaciones de bronce, en España los mue-

bles son aún más bastos y las aplicaciones doradas sustituidas por tallas doradas, lo que les da aún mayor pesadez. El sillón fernandino, que se conserva en el palacio del Pardo, (13), tiene un respaldo en forma de góndola, calado, inspirado en modelos romanos, unos pies en X y unas aplicaciones de bronce bellísimas y el conjunto tiene una cierta ligereza que supera la masa fuerte y maciza que caracteriza el estilo.

El siglo XIX no hace más que vivir de los viejos modelos históricos. El segundo imperio en Francia, la reina Victoria en Inglaterra y la reina Isabel II en España casi lo llenan repitiendo y aburguesando los Luises y el Imperio.

Las sillerías como esta (14) del Museo Romántico, de líneas abarrocadas, patas cabriolé Luis XV, respaldos curvos, brazos de ménsula dorados o en su color, pero siempre con las tapicerías capitonés y de líneas un poco opulentas y presuntuosas, llenan todas las casas españolas de la clase media.

En el fin del siglo no puede decirse que exista un estilo alfonso; las sillas repi-

ten los modelos del renacimiento y modas orientales; no creo que exista ningún buen ejemplo de esta época; pero las sillitas de los salones de baile con los palos imitando bambú, muy ligeras, con el asiento generalmente de rejilla o pajilla y la madera pintada de purpurina, representan muy bien el momento (15).

Se suceden los tanteos y las tentativas en busca de un nuevo estilo que refleje las inquietudes de la vida actual; en la ebanistería y en la silla se traduce en unas características constantes: sencillez funcional, empleo del material con todos los recursos de la técnica y calidad en la terminación. Los decoradores y arquitectos españoles se incorporan al movimiento actual y como muestra damos un modelo de silla, último de esta breve síntesis, del artista Moreno de Cala (16).

Queda para otro artículo una rápida visión de la silla popular, de los prototipos americanos, hasta llegar a uno de los actuales, de gran interés.

LUIS M. - FEDUCHI





En el centro de Madrid, entre la Puerta del Sol y la Cibeles, se levanta el Círculo de Bellas Artes.

Entre las actividades artísticas del Círculo, la más importante es la de las clases de dibujo y pintura.



EL CIRCULO DE BELLAS ARTES DE MADRID

76 AÑOS DE LA
PEQUEÑA HISTORIA

Por PEDRO EUGENIO SAN ANTONIO DE SILVEIRO

MADRID crece continua e inexorablemente. De una década o poco más a la fecha, el Madrid destartalodote, señorialmente mugriento, con las huellas inequívocas de una guerra cruel, se ha desperezado tan desmesuradamente que, al pasar por la calle de Alcalá, esa mole arquitectónica del Círculo de Bellas Artes, magnífico y hermoso falansterio, que antes de la guerra constituía uno de los mayores ornatos de la villa y corte; ahora, entre tantos rascacielos y tantas otras construcciones, no pasa de ser un edificio más.

Para la tertulia y la contemplación urbana, nada mejor que esta parte del edificio, «La Pecera».



EL SERRANO AIRE DEL «TORREON»

A casi un millar de metros sobre el nivel del mar y a unos doscientos por encima de las losas de la calle, panorámicamente, a sus cuatro costados, el torreón del Círculo abarca un espectáculo grandioso. Así como el personaje de Mark Twain coleccionaba ecos, y algún ilustre y admirable, aldabas y picaportes, y otro no menos ilustre y entrañable, burritos de barro y escayola, yo tengo coleccionadas centenares y grandiosas puestas de sol, que pudiéramos llamar *torreónicas*. Y con mayor fundamento ahora, pues que posiblemente, antes de aparecer este reportaje, el citado torreón será *trallado* por la rojiza incandescencia de un ramaleante anuncio luminoso.

Ignoro si será emplazándonos a «Sed buenos», o «Beber Lozoya», o «No impacientaros»: todo se curará dentro de cien años... De todas formas, entre hierros y andamiajes, entre broza y excrementos de palomas y alcotanes, el torreón seguirá siendo el mejor escenario de Madrid, donde amontonar esas maravillosas puestas de sol tras el telón del Guadarrama.

El cosechero que cosechare esos resplandores de malvas, grises, violetas, claroscuros y gualdas sería el más romántico y millonario *lucicola* del planeta.

LA «PECERA» IMAGINADA

Y de pronto, como de la cumbre al llano, o como si nos lanzáramos en barrena, caemos del torreón al callejón, entre Alcalá y Los Madrazo, para entrar en el Círculo por la puerta principal.

Una marmórea y amplia escalinata, y a entrambos lados, sendas puertas giratorias.

A la derecha *mora*, sobre una cilluca, junto a la centralita, encasacado, entre *alelao* y avizor, el simpático Manolo, ese portero que hace dos o tres Navidades repartió *el gordo* entre sus clientes. Por desgracia, yo no estaba en la lista... Y por suerte, muchísimos socios y la mayoría de sus compañeros, empleados, mujeres del servicio y botones.

Pero ya es suficiente alegar, frente a un camisero, sastre o zapatero, que uno es socio del Círculo de Bellas Artes.

Pues bien, se le dice «Hola» a Manolo, que, a su vez, contesta con un «Hola» que sale de sus ojos, y uno se cuela en el salón principal, usualmente llamado *pecera*.

No hay peces, ni alusiva ni metafóricamente. Hay unos cuantos caballeros, la mayoría, más allá de la llamada *cierta edad*. Se reparten en esos divanes y sillones que hay frente a las ventanas y en otros divanes y sillones que hay como recatados al mirar callejeante de curiosos y peatones. Se acechan unos a otros para apoderarse de los cajoncillos en que se hallan instalados los tres teléfonos de la estancia. Departen. Hablan de corbatas, del tiempo, de toros, de sus dolencias. Alguno, como si obnubilado, (*Pasa a la pág. 61.*)

FOTOGRAFÍAS: BASABE

En los ratos de evasión, el dominó o los naipes tienen también su instalación y su lugar adecuados.



Previamente acondicionados, los salones del Círculo son utilizados para efectuar desfiles de modelos.

Vista de un ángulo de la lujosa y amplia sala de exposiciones del Círculo de Bellas Artes de Madrid.





Los famosos hechos de la Historia de las Españas no quedaron sólo en el tapiz. Henriqueta los vive.

Entre Chopin y el folklore brasileño que tan bien siente Henriqueta, un lindo paseo al sol de Madrid.



Antes y después del concierto la populariddd exige fotos. «¿Una foto, por favor?» «¿Le parece así?»



HENRIQUETA PENIDO, PIANISTA BRASILEÑA

ESTABA escrito que Henriqueta Amazonas Penido Monteiro llegaría a ser una excelente pianista. Y estaba y está escrito en una carta que Henriqueta guarda como un tesoro. Esta carta la escribió la señora doña Julia Amazonas, madre de nueve hijos y abuela... de nuestra Henriqueta.

—Conservo—¡con qué amor!—el piano de la abuela y aquella carta en que anunciaba a mamá que yo llegaría a ser una gran pianista y compositora.

La niña comenzó con entusiasmo los estudios en el Conservatorio de su Paraná natal, y se trasladó a Río de Janeiro para recibir lecciones de Magdalena Tagliaferro.

Recuerda uno de sus más grandes éxitos:

—¡Cómo olvidar el estreno que ofrecí en el Brasil del *Concierto para piano y orquesta*, de Khathaturian!

Ya por entonces soñaba con visitar España. Y a España llegó Henriqueta en enero de 1955 para una estancia de seis meses..., que se prolongó enamoradamente un año más.

—¡No sé irme de España! Y cuando por fin me decidí a sacar mi billete para Viena, ¡cuántas veces rectifiqué la fecha de salida por dilatar el adiós!

Actualmente Henriqueta está en Viena estudiando con el maestro Seidlhofer y prodigando conciertos. Como en Madrid, cuando en el Instituto de Cultura Hispánica o en las Semanas Hispánicas, en Barcelona, Bilbao, Granada, Sevilla, Málaga, Jerez, Cádiz, Oviedo, La Coruña, Valencia, Valladolid, ella ponía toda su emoción y toda su sensibilidad de artista, y aun de artista brasileña, al servicio del más exigente público español. Después Henriqueta visitará París. Pero volverá a España, porque sabe que Madrid la espera, y en Madrid, la Orquesta Sinfónica, para ofrecerle su piano, con el concurso de todos sus profesores.

Volverá, porque, como ella bien sabe y bien canta (su «hobby» es cantar folklore brasileño a la guitarra):

*O amor quando é de gosto,
ai, meu Deus, que coisa boa!*



Ante la puerta de Alfonso XII del Retiro, Pedro Rodríguez planta su modelo de traje de cocktail en raso blanco con adornos de terciopelo negro.

Conjunto de vestido y chaqueta en punto de lana a rayas grises y negras. El traje de sastre moderno no es sólo la conjunción de chaqueta y falda.

OTOÑO-INVIERNO SEGUN MADRID

PEDRO RODRIGUEZ, PERPETUO ASOMBRO

Por MARICHU DE LA MORA

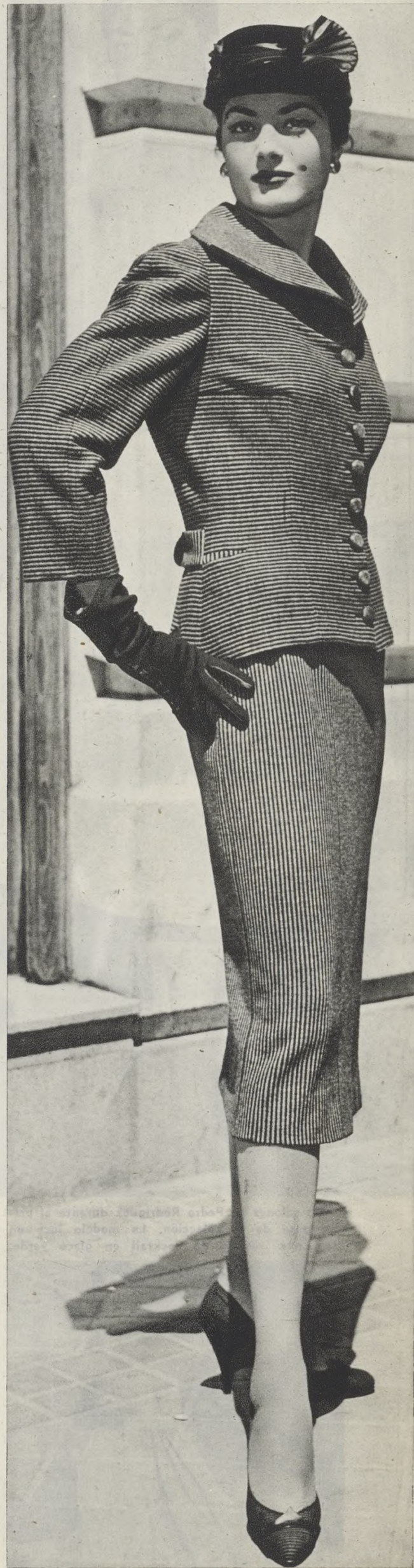
CUANDO todas pensamos en el trajecito de algodón, medimos las posibilidades del traje de baño y soñamos con la piel tostada, la vida al aire libre y día tras día nos conformamos con vestir el percal o el mahón en reposada vuelta a la vida primitiva, suena como la voz del deber el aldabonazo de la moda.

«¡Cuidado!—parece decirnos—. Plaza descuidada es plaza rendida. Unos días de descanso están muy bien, pero... no te darás cuenta y estará aquí el otoño, con sus exigencias elegantes. ¿Estás preparada a recibir a la nueva estación? ¿Has visto tu piel curtida, tus cabellos abrasados, tu silueta...

en libertad?» Y ante un espejo acusador debemos rezar el «Mea culpa» de nuestro abandono.

El que así nos llama al orden en pleno verano es Pedro Rodríguez. Sus maneras son suaves y sutiles. Incapaz de una insinuación molesta a nuestra vanidad, se limita a presentarnos a sus exquisitas modelos. Las conclusiones después las sacamos nosotras mismas...

Pedro Rodríguez llena sus salones de Madrid en una de esas noches de este año, frescas y animadas, en las que la capital parece esforzarse en desanimar a posibles veraneantes. «¿Dónde mejor que en mis calles?», parece tentarnos. Y entre las





En los salones de Pedro Rodríguez durante el primer pase de la colección. La modelo luce un elegante vestido de cocktail en glacé verde.



Este traje sastre es de lana de cuadros «Príncipe de Gales» en verde y marrón. Y cuando la chaqueta se retira aparece un precioso y acabado vestido.



Verdaderas obras de arte son los vestidos bordados. Como este traje de cocktail en organza rosa profusamente bordado en oro que luce la modelo.

tentaciones, el traje de sastre, que con su encanto nos hace olvidar playas y montes, o la maravilla de los bordados, que nos hace sentirnos heroínas del Renacimiento. Y entre unos y otros, y mezclándose con todos, las inesperadas, sorprendentes, graciosas y ligeras alas de las mariposas que parecen brotar de los modelos.

LOS SALONES

Mujeres jóvenes y bonitas sobre el tapizado azul pálido. Cabellos de todos los tonos dentro y fuera de las gamas de la naturaleza. Siluetas finas. Ese aire difícil de definir, pero que, en su seguridad de movimientos y hasta en su manera de realizarlos, nos sugiere las candilejas o la pantalla de los cines. Muchos hombres. Caras que queremos colocar en obras de teatro o películas famosas, pero que nos confunden con la ausencia del maquillaje.

Más apagadas y normales las figuras de la prensa, como afanosas y oscuras hormiguitas entre la agitación de las mariposas. Los fotógrafos siempre en lucha y con el deseo—suyo y nuestro—de poder ser invisibles o, al menos, transparentes, llevando de relámpagos los salones. En una palabra, primera noche de colección.

Vestida de verde y mostrando plenamente la airosa virtud de la nueva silueta, la señora de don Joaquín Rodríguez tiene unas palabras amables para todos sus invitados. Hay alegría y animación de fiesta. Se intercambian saludos y piropos. La bellísima esposa de Javier Cugat, cabello inflamado y ojos de lista, se gana unos segundos de silencio, que iluminan los resplandores de las cámaras. Amparito Rivelles habla de su silueta. ¡Oh!, exigencias crueles del arte, y Virginia de Matos es una demostración viviente de lo que puede hacer el sol sobre una piel joven...



Abrigo de sport en lana de espiga verde y gris, que se ciñe suavemente a la silueta, sin cinturón, sin bolsillos y ajustando el paso corto de la mujer.

Sobre las bajas mesitas y en los rincones han florecido—fantasía que gana a la botánica—arbutos de gladiolos en diferentes tonos.

Hasta que de pronto, como en una misteriosa consigna, se hace el silencio. La colección empieza.

LA COLECCION

Innovación encantadora de las últimas temporadas, los trajes de sastré, clásicamente constituidos por las dos piezas de falda y chaqueta, se convierten en vestido y chaqueta. La vida moderna tiende cada vez más a favorecer la propensión de que el traje que se vistió por la mañana pueda seguir lucíendose a través del día, sin que en ningún momento resulte inadecuado. Cuando la chaqueta se retira, el vestido, que semejaba austero complemento, se convierte—cortes, escote o ador-



Traje de cocktail en glacé rojo bordado en oro. En el primer pase de la colección de Pedro Rodríguez, figuras conocidas. Como Virginia de Matos.

nos—en animado corpiño de vestir, que no desdice en un almuerzo elegante, una partida de cartas o hasta en la cena íntima de restaurante.

Pedro Rodríguez lleva al máximo estas posibilidades. Los trajes se ciñen suaves y pegadizos a la silueta, y el vivo de terciopelo, el corte sabio, el bolsillo caprichoso o mil detalles más se esconden tras las chaquetas, en general, cortas, cuadradas, y donde no faltan los botones.

Las faldas se presentan, en su casi totalidad, en esa cruel estrechez, que requiere todo un arte para poder andar. Los cinturones son cosa del pasado, pero la cintura, insinuada, adivinada, pero real, se mantiene en su sitio. El busto, suave, cobra prudente importancia. Las caderas son necesarias, aunque sólo fuera para localizar la cintura. Los vestidos—misterio de la tijera—no forman una sola arruga ni necesita de esfuerzo el tejido; pero, sin embargo, no se separa ni un milímetro del cuerpo.

LAS CAPELINAS DE PIEL

Más amplitud en la elección de pieles. Mientras los zorros esperan la inventiva del que ha de volverlos a primer plano, el astracán gris, la *civette*, tan «principios de siglo» en sus manchas blancas y negras; el castor, firme y siempre seguro; los visones, en tan diversos tonos, que parecen han de faltar los nombres para clasificarlos; la pantera y el ocelote, en su salvaje elegancia, se amoldan a corbatas, cuellos-bufandas o—mejor novedad—a deliciosas capelinas, cual enormes cuellos, capaces de vestir el trayecto negro de todos los días o al traje de sastré más deportivo.

LOS BORDADOS

Admirados siempre, comentados y ensalzados, nos parece que nunca se habla bastante de los trajes bordados de Pedro Rodríguez. La trabajosa minuciosidad de cada centímetro de tela elaborada es la pequeña maravilla que son todas las obras nuestras. Autor de los diseños, escogedor de las tonalidades, feliz realizador, (Pasa a la pág. 62.)

AL FIN

¡POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA!

VUELE AHORA



Y PAGUE LUEGO

A SU COMODIDAD

Vea América... vea Europa... vea el mundo, utilizando el

PLAN DE PAGO A PLAZOS DE **TWA**

Indíquenos solamente **DONDE** quiere ir y **CUANDO**. Previo un pequeño anticipo, las vacaciones que V. había soñado serán una realidad sin esperar un sólo día más.

Deje de soñar... y empiece a hacer su equipaje! Bajo el Plan de Pago a Plazos de TWA

su viaje se arreglará fácilmente. Sólo tendrá que satisfacer el 10% del total del billete... y pagar el resto a plazos mensuales por espacio de un año o más. No se necesita que alguien le avale ni tendrá V. dificultad. Y recuerde, que el Plan de Pago a Plazos de TWA se puede aplicar en todos los viajes por las rutas internacionales de la Compañía, incluyendo también los enlaces con otras líneas aéreas!

EJEMPLOS DE PAGO A PLAZOS		
IDA Y VUELTA DESDE MADRID A	PAGO DE ENTRADA MINIMO	20 PLAZOS MENSUALES DE
NUEVA YORK	2 093 Pts.	1.130 Pts.
ROMA	416 Pts.	225 Pts.
CAIRO O JERUSALEN	1.298 Pts.	701 Pts.
BOMBAY	2.457 Pts.	1.327 Pts.

Para más informes y reserva de billetes vea a su agente de viajes o llame a TWA

MADRID: Av. José Antonio, 68 Tel. 47 42 00
Hotel Castellana Hilton
BARCELONA: Mallorca, 277 - Teléfono 27 31 06

VUELE POR

TWA

TRANS WORLD AIRLINES

USA • EUROPA • AFRICA • ASIA



PARTICULAR VENDE
A PARTICULAR

El «San Juan de Ribera»
de 1,25 m. x 1,15,

cuya reproducción figura aquí. También se venden otros cuadros importantes y de firmas famosas. Para informes y otros detalles, dirigirse al señor Gómez de Baquero, calle de la Libertad, 22, teléfono 31 16 73, Madrid (España).



LA CIUDAD SATELITE
"MIRASIERRA"

HA SIDO INAUGURADA OFICIALMENTE

El día 23 del pasado junio, presidido por el alcalde, el obispo auxiliar y otras autoridades y con asistencia de numeroso público, radio y prensa, se celebró de forma oficial el acto inaugural de la modernísima ciudad satélite «Mirasierra». Esta preciosa población, que se compondrá de 2.000 hoteles y aproximadamente 12.000 habitantes, tiene ya construídos 100, muchos de ellos ya habitados y adquiridos todos por particulares, se encuentra situada frente a los montes de El Pardo y la Sierra, y, sin embargo, a pocos minutos de la Puerta del Sol y a dos kilómetros de la prolongación de la Castellana.

Ha sido concebida y realizada de acuerdo con las ideas urbanísticas más avanzadas de nuestra época: calles bien trazadas, amplias aceras, pequeños comercios, zona comercial de mayor importancia, colegios, iglesias, campos de deportes, un magnífico alcantarillado y galerías subterráneas para los tendidos eléctricos, ya puestos; abastecimiento de agua de Lozoya a través del Canal de Isabel II, etc., etc.

Dado el vertiginoso crecimiento de Madrid, esta ciudad satélite viene a resolver el problema de la vivienda a todos aquellos que desean comodidad, belleza, paz, amplios horizontes, aire puro y todas las facilidades y atractivos de una gran urbe moderna. En breve dispondrá de líneas de transporte urbano por autobuses, y el ramal de enlace ferroviario, que constituye uno de sus límites, tendrá, además de la estación de Pitís, un apeadero en la ciudad satélite.

Todos los hoteles disponen de jardín, terrazas, garaje e incluso piscina, pues los hay de seis modelos diferentes, todo ello rodeado de zonas verdes en forma de amplio cinturón, que ya ha empezado a poblar de hermosos árboles la Comisaría de Ordenación Urbana de Madrid.

Dejamos aquí constancia de este acontecimiento, felicitando a los constructores de «Mirasierra» por la gran obra financiera y urbanística iniciada, de la que ya han realizado la primera etapa, para honra y beneficio de este gran Madrid.

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID
TELEFONO 31 35 13

TRABAJO REALIZADO

RETRATOS AL OLEO
ID. AL PASTEL
MINIATURAS
SOBRE MARFIL
MINIATURAS
CLASE ESPECIAL
DIBUJOS DE CUALQUIER
FOTOGRAFIA



TRABAJO REALIZADO

MINIATURES
PORTRAITS IN OIL
PASTEL
CRAYON
FROM ANY PHOTO

Miniatura sobre marfil
de 53 x 78 mm.

ORIGINAL



De sus viejas fotos de familia, así como de las actuales, le podemos hacer estas artísticas miniaturas.



ORIGINAL



Miniatura sobre marfil
de 57 x 73 mm.

CONSULTENOS PRECIOS Y CONDICIONES
PREVIO ENVIO DE ORIGINALES



UNA PROVINCIA CAMBIA DE ESTRUCTURA

La presa de Cijara vista desde aguas abajo. Su altura total es de 80 m., de los cuales 4,50 m. son de cimientos bajo el cauce. La longitud de coronación es de 295 m., de ellos 108,50 de vertedero.

MAS DE 5.000 MILLONES DE PESETAS EN LAS OBRAS DEL PLAN BADAJOZ

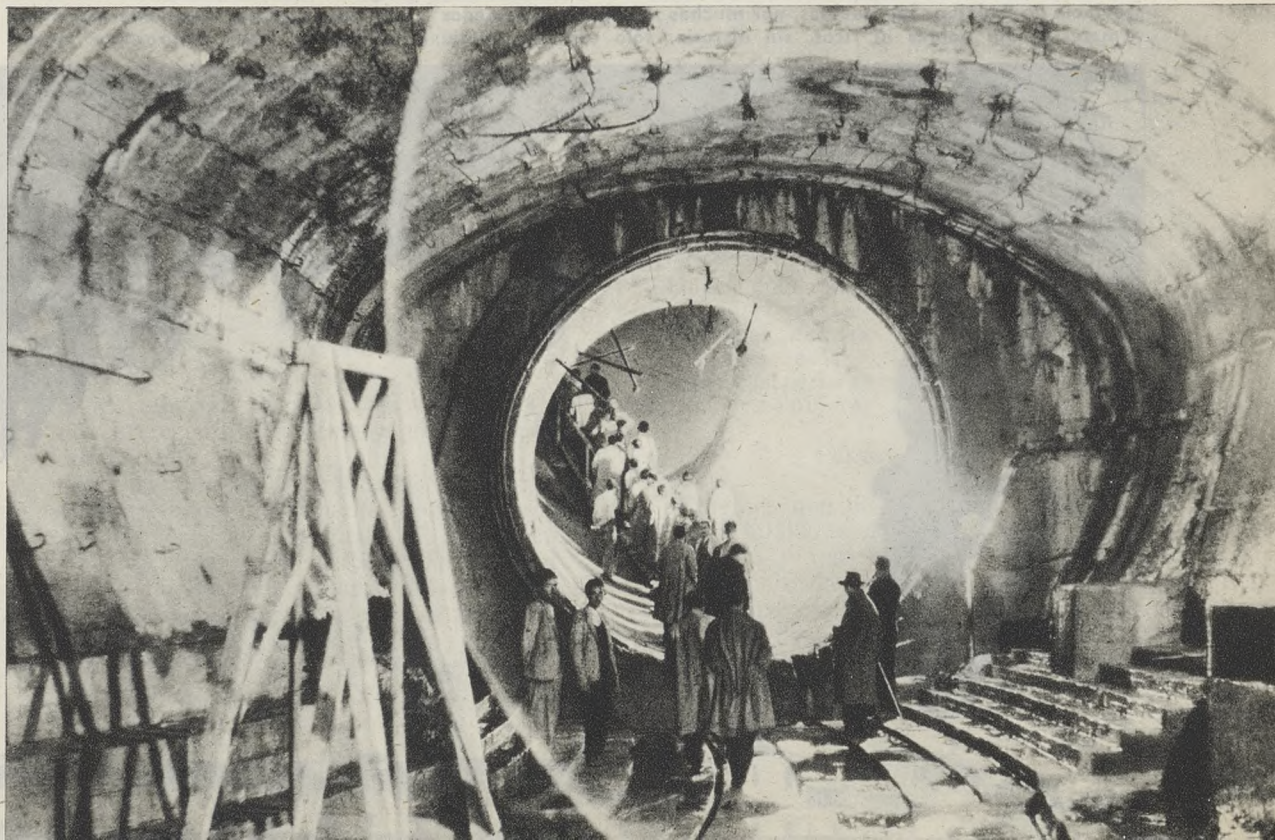
CON LA TRANSFORMACION DE LA AGRICULTURA Y LA INDUSTRIALIZACION
SE SOLUCIONA UN GRAVE PROBLEMA ECONOMICO-SOCIAL

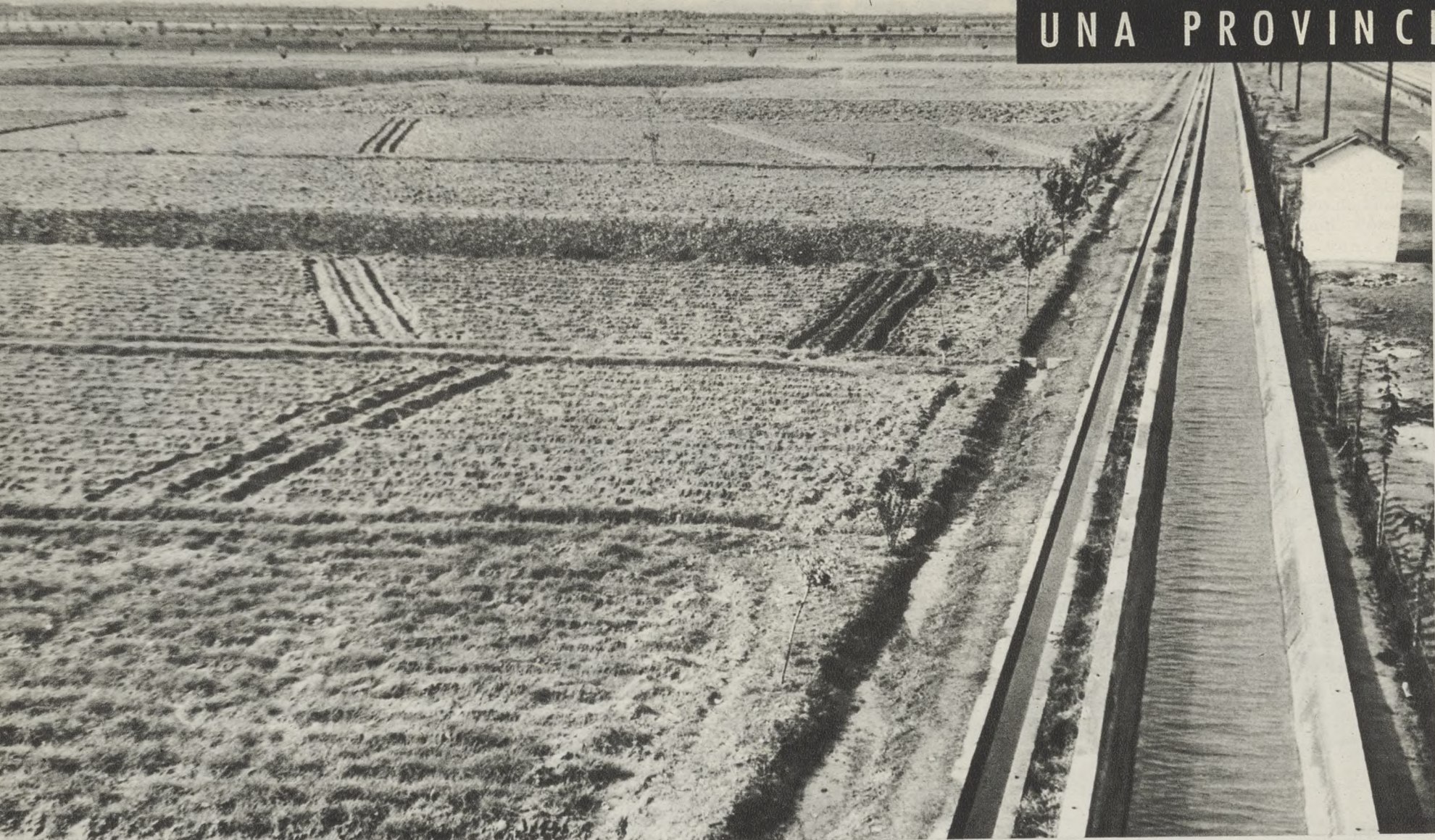
La provincia de Badajoz es la más extensa de España. Tiene una superficie de 2.165.300 hectáreas y es, entre las provincias españolas, una de las de riqueza ganadera más destacable.

Si tenemos en cuenta, por otro lado, la superficie cultivada de la provincia en relación con el total (el 31,90 por 100 cultivada contra el 68,11 por 100 no cultivada, no sembrada) y la defectuosa distribución de la propiedad, se explica el hecho de existir en Badajoz uno de los problemas sociales de carácter más agudo de España.

La preocupación de solucionar los problemas sociales planteados en España por medio de un aumento de la riqueza nacional y del estudio completo de las posibilidades de cada comarca ha llevado, al iniciar esta tarea por la provincia de Badajoz, al convencimiento de que se impone la máxima celeridad en la transformación de las zonas regables que, aprovechando las aguas

Toma de aguas para uso común de riegos y aprovechamiento hidroeléctrico de la presa de Cijara. La conducción forzada representada en la foto tiene 120 m. de longitud y 5 m. de diámetro.





La presa de Montijo, en el límite de los términos municipales de Mérida y Esparragalejo, es una presa exclusivamente de derivación y es la base del riego de las llamadas Vegas Bajas, que comprenden unas 36.000 hectáreas entre Mérida y Badajoz. La longitud total es de 3.100 m.; de ellos, 360 de presa propiamente dicha.

La presa nutre el canal y de él parten las acequias principales, que a su vez derivan las aguas a todo el terreno por la red de acequias secundarias...



Nuevos y bellos pueblos, como este de Valdelacalzada, han nacido ya y siguen naciendo y estrenándose en la provincia de Badajoz. Son pueblos, por muchas razones, privilegiados y con una peculiar fisonomía espiritual y material. Sin pobres ni ricos, sin historia; sólo con una realidad espléndida y un futuro aun mejor.

del río Guadiana y sus afluentes, pueden ser colonizadas en dicha provincia.

En un plazo de catorce años se pretende transformar totalmente esta provincia, que pasará a ocupar un destacado lugar en la industria y la agricultura españolas. Es, pues, el Plan Badajoz una experiencia por demás interesante, ya que por primera vez en España se efectuará una obra que cambie de manera tan radical, con el consiguiente beneficio, la estructura de una comarca. Varias provincias españolas, a la vista de la realidad de Badajoz, han expresado sus deseos de una obra similar, los que se harán efectivos por medio del Instituto Nacional de Industria, en quien ha delegado la Presidencia del Gobierno. Entre estas provincias figuran Jaén, Almería y Málaga.

Concretamente, el Plan de Obras de Badajoz representa una inversión extraordinaria del capital, que sufragará en su ma-



por parte el Estado con pequeñas aportaciones, en comparación del capital privado. Los gastos de financiación, distribuidos entre los catorce ejercicios económicos, ascienden a 5.374.620.000,00 pesetas, correspondientes a las siguientes inversiones:

	Pesetas
Para obras hidráulicas	2.142.795.000,00
Para trabajos de colonización	1.800.000.000,00
Para repoblación forestal ...	163.500.000,00
Para carreteras	113.925.000,00
Para ferrocarriles	842.400.000,00
Para acondicionamiento de los puertos de Sevilla y Huelva	42.000.000,00
TOTAL.....	5.374.620.000,00

FINES FUNDAMENTALES DEL PLAN

Los problemas que Badajoz tiene planteados pueden resumirse en los siguientes puntos:

1.º Existe una población excesiva para su estructura económica actual.

2.º Más de un 45 por 100 de esta población se encuentra en situación económica incierta e inestable.

3.º Casi un 80 por 100 de su población agrícola percibe ingresos anuales inferiores a la media nacional. Entre ellos, 260.000 personas tienen un ingreso ínfimo, por no decir nulo, existiendo, por consecuencia, un claro subconsumo.

4.º El nivel cultural es bajo: un 29,38 por 100 de la población agrícola mayor de diez años es analfabeta.

5.º Existe un déficit considerable en viviendas y un elevado porcentaje de ellas son insalubres y ruinosas.

6.º La tierra se encuentra distribuida con un gran predominio de los latifundios, cultivándose además con rendimientos unitarios muy bajos.

7.º El grado de mecanización del campo es ínfimo. Un 43 por 100 de los arados existentes son de tipo romano.

8.º El pequeño ahorro no existe.

9.º Como consecuencia del absentismo, gran parte de las rentas obtenidas se gastan fuera de la provincia, existiendo una evasión de capitales.

10. La capitalización de Badajoz es reducidísima y muy inferior a la que le correspondería aplicándole la media nacional.

Con el Plan Badajoz se conseguirá:

1.º Instalación de 9.300 familias como colonos futuros propietarios de sus parcelas, elementos de trabajo y viviendas.

2.º Ocupación permanente, independiente de los colonos indicados, a 48.000 obreros en actividades agrícolas.

3.º Ocupación a 5.360 personas en actividades industriales.

4.º Elevación del nivel cultural y moral de la población mediante escuelas y centros de formación profesionales.

5.º Elevación de su nivel de vida a través de diferentes medios (traída de agua, construcción de alcantarillados, electrificación rural, cinematógrafos, etc.).

6.º Mejor distribución de la renta provincial.

En orden a la economía nacional:

1.º Incremento de la rentabilidad provincial.

2.º Incrementos productivos que en determinados cultivos repercutirán en la balanza comercial española, bien por su exportación, bien por no tener que ser importados, al menos parcialmente.

3.º Creación de una demanda efectiva de productos obtenidos en otras provincias con el correspondiente incremento de la producción de éstas.

4.º Mayores ingresos del Estado, conservando estable la misma presión tributaria.

FUTURA SITUACION ECONOMICO-SOCIAL DE BADAJOZ

De acuerdo con todo lo expuesto, la situación económico-social previsible de Badajoz, una vez realizado el plan material, puede sintetizarse así:

En cuanto a la ocupación se crearán 70.000 nuevos empleos de tipo permanente, con la siguiente distribución:

Agrícolas	57.500
Industrias	5.360
Servicios	7.140
TOTAL.....	70.000

Ello supone 460 millones de pesetas de incremento en los salarios de la provincia, es decir, un 23,02 por 100 de incremento sobre la población activa de Badajoz en 1952 y un 17 por 100 de la actual renta provincial.

A efectos de renta provincial, los nuevos

regadíos, con el rendimiento actual, supondrán, en las 115.000 hectáreas, 1.042 millones de pesetas, es decir, un 38 por 100 sobre la renta provincial, evaluada en 2.700 millones.

Sobre la propia renta agrícola (1.201,6 millones de pesetas), la obtenida en las vegas, zona principal del río Guadiana afectada por la reforma, una vez dominada por el agua, supondrá el 87 por 100 de aquella. Es decir, el cultivo de las vegas en regadío hará que—supuesto invariable el resto de la provincia—la renta agrícola casi se duplique.

Finalmente, puede establecerse el siguiente resumen sobre la renta futura de Badajoz y su comparación con la de 1950, basada en el supuesto de que hasta 1966, final del Plan, la economía provincial no se desarrolle más que por efecto directo del mismo, incluidas aquellas industrias de iniciativa privada previstas en él.

	1950	1966	Incremento
I. Renta primaria.			
a) Agrícola	1.202	2.249	1.042
b) Ganadera	648	948	300
c) Forestal	165	175	10
II. Renta secundaria.			
a) Industria minero-metalúrgica	27	62	35
b) Industria eléctrica	1	83	82
c) Industria de la construcción	9	10	1
d) Industria de la manufactura	186	886	700
III. Renta terciaria	674	742	68
	2.912	5.150	2.238

Haciendo una reducción de un 8 por 100, correspondiente a las duplicaciones en los

valores atribuidos en los distintos apartados, obtenemos las siguientes cifras:

	1950	1966	Incremento
Renta provincial	2.679	4.738	2.059

Se obtiene, pues, un incremento total de renta de 2.059 millones de pesetas, lo que representa el 76,8 por 100 de la de 1950.

Siguiendo en estos supuestos y advirtiendo que la población de Badajoz en 1966 será aproximadamente de 950.000 habitantes, las rentas *per capita* se habrán incrementado en la siguiente forma:

1950	3.205 ptas. anuales.
1966	4.987 » »
INCREMENTO.....	1.782 ptas. anuales.

Es decir, el 155 por 100 de la renta actual.

LAS REPERCUSIONES DEL PLAN EN LA ECONOMIA NACIONAL

Son múltiples las facetas bajo las cuales el Plan de Obras de Badajoz repercutirá en el complejo económico nacional. Pero entre todas ellas se señalan a continuación dos cuya importancia es destacada:

La primera es que el Plan, durante su desarrollo y posteriormente, creará una demanda efectiva de productos y servicios de todo orden, muy beneficiosa para la economía nacional.

La segunda es la influencia en el nivel alimenticio de la población española como consecuencia del incremento de producción y disminución consecuente en las necesidades de importación, aparte del suministro de materias primas agrícolas a las industrias. Es decir, los incrementos productivos que se obtendrán permitirán tanto el abastecimiento humano y ganadero como el industrial de un amplio sector de la economía española.

En el sector industrial es de destacar la aportación del Plan al incremento de energía eléctrica. En efecto, la construcción de las presas y sus centrales eléctricas correspondientes permitirán el aprovechamiento hidroeléctrico del Guadiana y sus afluentes, con una potencia de más de 70.000 Kw.

El incremento de energía eléctrica posible es del orden de los 250 millones de kilovatios-hora, lo que supone una notable aportación a las tareas de industrialización que actualmente se desarrollan en todo el territorio nacional.

En cuanto a los incrementos agrícolas, las líneas generales para la colonización de las zonas regables establecen para Badajoz una alternativa de cultivos cuya proporcionalidad superficial es la siguiente:

	Por 100
Cereales	30
Plantas industriales	30
Tubérculos y raíces	20
Forrajeras anuales y cereales o legumbres secas	30
Forrajeras permanentes	15
Huerta y semilleros	5
INTENSIDAD.....	130

Creemos que el trabajo desarrollado habrá permitido al lector comprender la importancia y trascendencia del Plan Badajoz, primero de una serie que situará a diversas provincias en el lugar que les corresponde dentro del conjunto nacional. Con ello España recorre a marchas forzadas el camino para colocarse al nivel que le corresponde.

J. M. G.

35 METROS MAS ALTA QUE EL EMPIRE STATE

(Viene de la pág. 13) de que el autor del proyecto y futuro ejecutor del monumento, sin pensar en lucros personales, ambiciona sólo la gloria de construir la gran obra—que marcará, por la supresión de materiales, la era del concreto armado, como la Torre Eiffel marcó la del hierro—en terreno público, ya preparado, para que pueda pasar obligatoriamente a pertenecer a la ciudad al final de cierto tiempo.

Entonces representará un valioso conjunto armónico de cincuenta usos principales y un valor de millones de pesetas. Constituirá así una extraordinaria fuente de cultura, de diversiones, de turismo, de salud pública, de economía y finanzas para el Municipio.

A 350 metros sobre el nivel de la calle será colocada una monumental estatua de San Pablo de 60 metros, construida de concreto armado y revestida de bronce cromado, que será realizada totalmente sobre la cúpula de la torre.

Envolviendo el pedestal habrá una espaciosa terraza sobre el cielo abierto, sin abrigo o cobertura, que quedará situada a 335 metros del plano de la calle, siendo también la más alta del mundo.

La terraza, de forma exagonal, será rodeada por una balaustrada en estilo de baluarte, haciendo recordar que San Pablo fué un guerrero. En ese baluarte se destacarán las almenas, y en los seis vértices se verán las garitas que servían de cobijo a los centinelas y desde donde lanzaban sus armas portátiles.

Descendiendo por una pequeña escalera, se encontrará un mirador público, que tendrá también la forma exagonal como exagonal será todo el resto de la «Torre». Todo él estará rodeado de amplias cristaleras de vidrio espeso. De este modo, la visión quedará mejorada para los visitantes, que estarán abrigados de los vientos fríos y fuertes, como de las lluvias tempestuosas.

Trescientas personas serán distribuidas en tres pisos, de alturas diferentes, para evitar que los colocados junto a los ventanales impidan la vista de los que estuvieran detrás. Estos pisos, que rodearán toda la «Torre», tendrán—el segundo y tercero—en su borde exterior una «baranda».

En las paredes del mirador será colocada una planta de la capital en gran escala. Dos ejes, cortándose en ángulo recto, dividirán la ciudad en cuatro cuadrantes, para facilitar al visitante la localización de lo que desea ver.

Para esto serán colocadas en los

cuatro puntos cardinales poderosas lentes de alcance, produciendo el aumento de doscientas veces en los objetos. Estas lentes, verdaderos pequeños telescopios, tendrán todos los movimientos, gracias a un sistema especial de suspensión de su luneta, cuya objetiva dispondrá de un dispositivo automático de obstrucción, sirviendo para regular el uso del aparato por los visitantes.

En este mirador el público dispondrá de una estafeta de correos, además de un bazar y una confitería.

Debajo habrá un piso donde serán instalados los aparatos de una poderosa estación de radio de 200.000 vatios.

Habrá también un restaurante, situado a doscientos metros sobre el nivel de la calle. Deberá ser construido en tres pisos, de alturas diferentes, semejantes a los que describimos ya en el mirador, de modo que las personas sentadas en una de las tres filas de mesas tengan siempre libre la visión por encima de las cabezas de los que se encuentran delante.

En el piso siguiente se encontrarán instalados dos muestrarios permanentes, uno industrial y el otro artístico...

A pocos metros existirá una inmensa marquesina, también construida de concreto armado, rodeando la «Torre», saliente treinta metros de la vertical de las paredes.

El «hall» monumental, colocado en el centro de la «Torre», tendrá ocho metros de pie derecho—altura de las paredes—y una columnata de diecinueve columnas, revestidas de mármol verde.

En la parte delantera del área cubierta por la marquesina, junto a la calle, será instalada una pista de patinaje, una piscina y un jardín con veintidós trozos de formas caprichosas, donde se plantarán flores llegadas de todos los rincones del Brasil.

En el subterráneo de la «Torre de São Paulo» se encontrarán dos restaurantes, un instituto de fisioterapia y los cimientos especiales de este gigante de las alturas, los cuales se asemejan bastante a las raíces de las palmeras, que se lanzan aflorantes en todas las direcciones o perforantes.

En un futuro muy próximo darán comienzo las obras de esta gran realización arquitectónica, que durará tres años, aproximadamente.

Tal vez muy pronto podamos admirar, en las tierras de Anchieta, indomable conquistador de las almas, el nuevo conquistador de las alturas.

JUAN M. MARTIN MATOS

¿CRISIS EN EL MUNDO SOVIETICO?

(Viene de la pág. 7.) rio detrás del telón de acero. Este malestar se extiende hasta los medios comunistas, dando a la población esa sensación de debilitamiento del régimen que indujo a las masas a lanzarse al asalto en Posen. Vemos, pues, que el efecto de esta propaganda ha sido doble: la confusión en los círculos dirigentes y el aliento dado a las fuerzas de la resistencia. En cuanto a esto, no tenemos necesidad de creer—como quiere hacernos creer el régimen de Varsovia—en la existencia de vastas conspiraciones y organizaciones subterráneas. Estas ni existen ni pueden existir en un régimen policiaco tan perfecto como el de los comunistas. Por otra parte, no se necesita tampoco una resistencia organizada, ya que si—como ocurre en los países «satélites»—el 90 por 100

de la población se encuentra en el campo de la oposición, ésta siempre aprovecha toda ocasión de lanzarse a la acción, aun en el caso de que no existan planes premeditados. Los Estados Mayores nacen, en cierto modo, por sí mismos.

Pero si bien admitimos la existencia de un malestar terriblemente grave detrás del telón de acero, no pretendemos en modo alguno exagerar su importancia y menos suscitar esperanzas injustificadas. Afirmamos, sí, que el régimen comunista está gravemente enfermo; pero, desgraciadamente, estamos muy lejos de poder decir que está moribundo. Sus perspectivas de curación son, en estos momentos, muy superiores a las de su muerte, especialmente si—como parece ser—los adversarios del bolchevismo se

niegan a explotar la debilidad del enemigo para descargar golpes que pudieran provocar su derrumbamiento.

* * *

Si analizamos serena e imparcialmente la situación actual, llegamos a conclusiones verdaderamente interesantes. Puede afirmarse que el mundo comunista está hoy en una situación de debilidad muy acusada. Pero, por otra parte, también el mundo libre está perdiendo velocidad tanto en el extremo norte del Atlántico como en el Oriente Medio.

EL COMUNISMO, EN EL PUNTO DOMINANTE DE SU CRISIS

Existe, sin embargo, una diferencia entre estos dos mundos. Tenemos motivos para creer que el comunismo—salvo que se opere un cambio en la política occidental—está alcanzando, o a punto de alcanzar, el punto culminante de su crisis. En cambio, en el mundo libre, la evolución va mucho más lenta. Todavía estamos en los comienzos de un desarrollo de los acontecimientos, que se irá acelerando al ritmo de los esfuerzos en pro de la coexistencia pacífica.

De todo esto podemos inferir que si en estos momentos nuestras perspectivas nos parecen alentadoras, el tiempo no parece trabajar en nuestro favor. La verdad es que si la situación continúa evolucionando de un modo natural, nos hallaremos en nuestro punto más débil en el preciso momento en que Rusia haya recobrado sus fuerzas. Hablando en otros términos: en un futuro todavía difícil de predecir, la situación será totalmente inversa a la que existe en estos momentos, como consecuencia de la aplicación y perfeccionamiento de una nueva táctica leninista; los crujidos de ruina que hoy oímos en el Este no procederán ya del bloque comunista, sino de aquellos países occidentales en los que, directa o indirectamente, llegue a cristalizar el «Frente Popular».

Al mirar las cosas desde este ángulo, creemos tocar el fondo mismo del pensamiento soviético. Lo que en este momento está haciendo la U. R. S. S. es lanzarse a una aventura calculada, que forma parte de un plan más vasto. El Kremlin especula con la idea de que su debilitamiento temporal no será aprovechado y explotado por el Occidente. Y fía sus esperanzas en el hecho de que la crisis de la N. A. T. O. y del Pacto del Atlántico—que probablemente se producirá si se prolonga la actual situación—trastrócará mañana las respectivas posiciones, dando al Kremlin la ansiada oportunidad de lanzarse a la acción directa.

Si aceptamos como válido este análisis—cosa que nos parece muy lógica—, no abrigamos la menor duda ya respecto al rumbo que debería tomar la política occidental. Este rumbo debería ser completamente opuesto a la política que parecen preconizar nuestros habituales agoreros políticos, quienes, en la radio, en la prensa, en los Parlamentos o en los congresos de los partidos, nos están invitando a jugar a la coexistencia y a desaprovechar la ventaja temporal que tenemos a nuestro favor. Por cierto que un ministro de Asuntos Exteriores de un país occidental ha llevado esta idea hasta el extremo de invitarnos a dejar a los soviéticos el respiro que tanto ansían. Su razonamiento se basa en la teoría de que el

régimen comunista está tan malherido, que si se le da tiempo, se apoderará de él la gangrena, y así la manzana caerá madura en nuestras manos. Este buen señor parece no saber lo que son los regímenes totalitarios. La armazón de éstos puede verse sacudida por enfermedades y crisis; pero ellos no caen por efecto de fuerzas internas; sólo una política energética lanzada desde el exterior es capaz de ponerlos en grave peligro de derrumbamiento.

Para nosotros lo lógico sería, por tanto, aprovecharnos de nuestra ventaja momentánea. Percatándose bien de que si permanecemos en la inacción, estamos expuestos a amanecer cualquier día en una situación peligrosísima, el mundo libre debería explotar ahora a fondo las dificultades en que se encuentra el bloque bolchevique. En el terreno político y económico, debíamos asestar al adversario, momentáneamente vacilante, el golpe que lo dejara fuera de combate. Y es que no es la coexistencia lo que nos permitirá ganar la paz. Esta sólo la conseguiremos eliminando de verdad el peligro y cortando de raíz los signos de revolución mundial.

En este aspecto, el mundo libre haría bien en no dar oídos a las sofismas de nuestros políticos pretendidos «expertos», que, desde hace años, se vienen caracterizando por su ceguera y su obstinada manía de equivocarse cada vez que abren la boca. Más bien necesitaríamos prestar oídos a la voz del único estadista que posee la N. A. T. O.: la del Canciller Adenauer. El Jefe del Estado alemán—que, en las grandes cuestiones, siempre está de acuerdo con el Generalísimo Franco—, al llegar a Campino (Roma) el día 1 de julio, declaró una vez más que, frente al bloque soviético, sólo es admisible una política de fuerza y energía. Vemos, pues, que el gran anciano de Colonia ha tenido nuevamente la valentía de decir lo que es impopular, pero que es la verdad. Esperamos que al fin se escuchará su voz.

OTTO DE AUSTRIA-HUNGRIA

FLAMENCOLOGIA

(Viene de la pág. 23.) un desgarrado viril (¡incluso en las valientes cantoras flamencas de la época!), que hoy se ve atenuado en aras de un escepticismo confortable, amigo de la buena suerte, coleta lírica del bien pasar. Entrada la nueva centuria, se invierte el sino.

El canto octocentista era más grito que gorjeo, más llanto que narración, más arte a puertas cerradas que escenografía teatral. Antes los cantores se sentaban para introvertirse, para regodearse en el impulso de lo más entrañal. El café cantante era un tremendo confesionario profano. Hoy los cantores se ponen en pie, con desparpajo, frente a las candilejas, para repetir por changas un drama que les tiene sin cuidado, un padecimiento de libreto, un desgarrado de utilería. Se ha perdido frenesí y crudeza, pasión auténtica por lo jondo. Triunfa el empeño burgués de dulcificarlo todo con el auxilio de blandas orquestinas, romances despersonalizados, jondura de rebote. Se sufre y se ahonda de prestado. El ¡ay! es un mero eco.

Entre ambas épocas—la romántica y la operetista actual—floreció la etapa más brillante y veraz del flamenguismo. Pero no al precio de una medrosidad ecléctica, sino con

un sentido grande del equilibrio. Es la época que inaugura don Antonio Chacón, sigue con Tomás Pavón, José Cepero, Manuel Vallejo, la *Niña de los Peines*, Aurelio de Cádiz, José Rebollo, *Corruco de Algeciras*, el *Cojo de Málaga*, etc., y culmina en Pepe Marchena (depurándolo a su connivencia operista), hasta alcanzar, aun hoy, a esos tres grandes sevillanos de la mejor calidad que son Manolo Caracol, Pepe Pinto y el *Sevillano*.

Este cante intermedio da el toque de perfección al flamenquismo. Ni tiene el ardor esquinado del ochocientos ni la falsía urbana de la época actual. Ni cafetín ni teatro madrileño. Sobre él precisamente recayó el interés de los intelectuales, culminado en el Concurso de Cante Jondo de Granada. Sobre él hay que aguardar la reivindicación perentoria que hoy urge.

La danza flamenca y la guitarra han seguido un curso parejo, una evolución subsidiaria, por la simple razón de ser el cante el tronco vital del flamenquismo (excepto la primera, en estos últimos treinta años, logrando una independencia notoria). Así, entre Rosario la *Mejorana* y la *Argentinita* está Pastora Imperio. Entre Francisco Rodríguez (el *Murciano*, aquel que entusiasmara a Ismael Glinka) y a los tañedores modernos están Ramón Montoya y el *Niño Ricardo*. Entre Cavestany y los libretos actuales, Federico García Lorca. Podríamos hablar concretamente de 1920 a 1936.

LOS CABALES

Los cabales, dentro del flamenquismo, son los aficionados minoritarios, los profundos e infalibles. Es un título que honra hasta al artista culto. No constituyen una pléyade rígida o un nuevo espécimen racial. Están en la vida de todos los días, en el círculo flamenco, en el ruedo taurino, en el alma y en el carácter popular. Su ministerio no es un oficio peregrino o un oscuro totem.

El cabal ejerce una función de importancia resaltable, sobre todo en el mundo artístico vario y profundo del flamenquismo (toreo, cante y danza). Son los fieles vigías de la pureza y de la legitimidad del arte del pueblo. Están en un rango de alerta y jurisprudencia. Nada se les escapa. El cabal personifica, si se quiere, un flamenco fallido, el cantaor sin posibilidades, el torero en potencia, el bailar impotente. En él hay siempre un indudable principio vocacional. Está en un brete de ser actor flamenco. A la recíproca, el flamenco o el torero retirados se convierten en cabales.

Los cabales representan una convención veraz, tan desinteresada co-

mo espontánea. No se allanan a normas preestablecidas. Receta estéril sería la de fijar las condiciones que se requirieran para el título de cabal. Sencillamente se es o no se es. La incoincidencia, por sí sola, denuncia la presencia de algún testigo falso. El «incabal» sólo consigue trivializar la estructura afinada de una reunión flamenca. La disonancia exige la retirada de su autor. Se impone conservar la eficacia en el juego de la compenetración mutua a cualquier precio. No caben contemplaciones. Se evacua lo innecesario y decorativo para que el hondo trasvenamiento que simboliza el flamenquismo esté siempre en cauce y sazón. La pureza deseada, la cabal, no brota de otra manera.

LA SAETA

*¡Cantar del pueblo andaluz,
que todas las primaveras
anda pidiendo escaleras
para subir a la cruz!*

(ANTONIO MACHADO)

El cante por saetas ocupa un renglón aparte en el repertorio flamenco, sea por la personalidad rotunda de su estilo, sea por la solemnidad específica de su culto. Por lo uno o por lo otro, es cante príncipe (1).

La correntada metafísica del cante se hace teología en la saeta. Pero una teología que no ha cedido su intuición directa de las cosas ni, menos que menos, el limo activo de lo humano. Es, pues, teología vital, tensional. Toda la humanidad palpitan-te que se consume en el común de los géneros flamencos pareciera sublimarse en la culminación del quejido saeteril. Es el cante en que la verdad se ventila al rojo vivo, sin tapujos ni treguas estilísticas. Y si la situación límite es resignadamente comentada por la soleá y es lucha sin éxito en la siguiyía, resulta sublimación en la saeta. Sólo hay una transición entre el cante jondo y la saeta, entre lo humano y lo divino: el martinete. El martinete, perdonando el anacronismo histórico, es la apoyadura de donde arranca la saeta.

La saeta, pues, constituye la síntesis antropológica del andaluz (hondura, plástica, señorío, dolor metafísico) coronada en santidad. La saeta exige un máximo de veracidad pasional, por lo mismo que a nadie le es dado encaramarse en la audacia de sus ayes sin la potencia y la certeza que brinda la posesión heroica del dolor.

(1) Ver *Andalucía en los toros, el cante y la danza*, «La saeta y la manoletina». Madrid, 1953.

LO QUE HA SIDO

Un gran esfuerzo de voluntad, de disciplina y de ingenio. Creo que alguna vez se hará un homenaje a los campesinos, que resistieron el hambre cuando sus cosechas se secaban o el trigo no nacía por falta de abonos; a los trabajadores de la ciudad, que, faltos de calorías, acudían puntualmente a su trabajo; a los políticos que mantuvieron la serena firmeza y alentaron la esperanza; a los ingenieros que trazaron los planes de recuperación. Yo quiero un día rendir homenaje a los obreros de Artes Gráficas. Porque mi periódico lo hacen, como casi todos, con los mismos elementos que en 1936. Y ya en 1936 no eran nuevos ni último modelo. Cuando veo que los periódicos salen limpiamente impresos, a pesar de las viejas máquinas, sé que lo debo a la habilidad, a la eficiencia técnica del trabajador gráfico, que cuida sus máquinas como un tesoro insustituible.

El que España lograra en 1950 —pese al gran aumento demográfico— un equilibrio semejante al del año 1929—tomado como año base para los cálculos económicos— entre población-producción agrícola-producción industrial, es un gran saldo que cabe ofrecer como éxito notable. Conseguir este equilibrio ha sido la aspiración de la economía española. Una economía nacional está desequilibrada cuando sus elementos integrantes no se desarrollan paralelamente. El gran aumento de nuestra población es el primer factor que ha de tenerse en cuenta al tratar de los problemas económicos de España.

PERO HUBO MAS

Una a una, las locomotoras de los trenes se fueron reparando. Uno a uno, los motores de gasolina de los automóviles fueron sustituidos por gasógenos. Uno a uno, los molinos de harina de toda el área nacional, que habían permanecido cerrados, fueron abriendo sus puertas y las piedras redondas comenzaron a girar. La harina blanca era como una bendición de Dios para el pueblo que tuvo fe. En los prados de la Montaña, de Asturias y de Galicia se iban multiplicando las crías de ganado y los establos volvieron a tener calor de heno humedecido. Bajo las encinas de Extremadura y en la campiña andaluza fué germinando la nueva vida. Nadie que no viviera en España de 1939 a 1950 comprenderá cómo fué haciéndose todo, reanudando todas las actividades, poniendo en marcha todo lo paralizado.

Reconstruyendo lo que había sido deshecho. Construyendo lo que faltaba. Inventando lo que no teníamos, porque no lo habíamos tenido nunca. Cuando los pueblos europeos recibían el chorro de dólares del Plan Marshall, España, en fiero aislamiento, y no por su voluntad, montaba fábricas de cemento para poner nuevos tejados a las viviendas destruidas por la guerra y, de paso, comenzaba la construcción de pantanos que ordenaran la eficacia del agua de nuestros ríos sobre la geografía reseca. Sin darle importancia, nuestros ingenieros, nuestros técnicos, iban supliendo las necesidades con su ingenio. Hasta que para 1950 —yo no sé si antes— habíamos logrado una razonable autarquía, que, utilizada con moderación, es garantía de la libertad de los pueblos.

Pero habíamos logrado también, sin Plan Marshall, los abonos necesarios para el campo. Y el as-

DE LUNA A LUNA

(Viene de la pág. 4.)

¡No, señores! Para reorganizar, fortalecer y estimular nuestra maltrecha y subdesarrollada economía necesitamos planes de gran aliento, como los contenidos en el insuperable ensayo sobre la Unión Iberoamericana de Pagos, del cual hemos dado noticia en repetidas ocasiones.

En lo que sí estamos de acuerdo con Person es en aquello de que vale más pájaro en mano que ciento volando. Porque los únicos que, a pesar de todo, nos sentimos ligados al destino militar, económico y hasta político de los Estados Unidos somos precisamente los pueblos iberoamericanos. Y para demostrar eso basta mirar tan sólo el espectáculo de muchas ingratitudes y de muchas claudicaciones por parte de países que recibieron de los Estados Unidos beneficios sin cuento. «Ninguneados» como lo estamos siendo nosotros, ofendidos de palabra y de obra, como lo fueron los españoles otrora, sea como sea, serán iberoamericanos y españoles los que saldrán a la defensa de Occidente cuando llegue la hora. De ese Occidente poderoso, admirablemente representado también por los Estados Unidos de América. Y el tiempo lo dirá...

Una declaración sorprendente

¡Y mire usted cómo cambian las cosas! Nosotros, que hemos leído durante nuestra vida universitaria tantas «declaraciones conjuntas», convenios internacionales, protocolos, doctrinas y programas políticos; nosotros, que, a fuerza de leer y comparar buenos propósitos con verdaderos resultados, perdimos la fe en muchas zarandajas jurídico-literarias, tenemos ahora que reconocer la calidad y el noble aliento de la declaración conjunta suscrita por nuestros Presidentes el mes de julio en Panamá. Compárese, estudiéese con cuidado el texto de dicha declaración y reconózcase que hay en él tanta modestia como nobleza en la intención, tanta sobriedad en la forma como enjundia en el contenido, y, por encima de todo, una especie de hálito cristiano, por no decir rigurosamente católico. Se trata en realidad de un documento insólito, donde se reflejan los cambios operados en la conciencia internacional y nacional de los pueblos de América a lo largo de estas últimas décadas. «Ahí quedan contenidos los principios políticos liberales que hicieron posible la constitución de

España sin Plan Marshall

(Viene de la pág. 12.) ahora me la perdonará el señor Martín Sánchez-Juliá. A raíz de su intervención en la Semana Social de Córdoba, se divulgó su interesante estudio sobre la economía española. También unos datos muy concretos: la ayuda norteamericana ha dado a Inglaterra dólares equivalentes a 290.000 millones de pesetas; a Francia, 210.000 millones de pesetas, y a Italia, 108.000 millones de pesetas. España, tratada con igual generosidad, hubiera recibido hasta 586.000 millones de pesetas. Mi indiscreción está en que yo descubra un comentario familiar del señor Sánchez-Juliá, tomado de una carta: «Imagínese usted

lo que hubiera representado que en España nos hubieran dado 11.000 pesetas por hectárea (tenemos 50 millones de hectáreas de territorio nacional) o 6 ó 7.000 pesetas por habitante (somos ya 30 millones). Entonces sí que hubiéramos resuelto todos los problemas de la vivienda, del coche utilitario, de la compra de tractores y máquinas para la agricultura. Eche usted la cuenta—con su misma familia y contando el servicio doméstico—de lo que hubiera representado que le diesen, absolutamente gratis y sin contrapartida ninguna, 6 ó 7.000 pesetas por cada miembro de su casa.»

falto para las carreteras. Aumentó la producción de carbón, de hierro y de energía eléctrica. Y se montaron las refinerías de petróleo de Escombreras y nuevas industrias fueron levantándose por todos los rincones del país. Desde 1939 se han creado 64.000 industrias nuevas, prescindiendo de las establecidas con capital inferior a 50.000 pesetas.

Si éste fuera un artículo técnico, de economista, podría abrumar con cifras de lo que ha supuesto el esfuerzo español de estos últimos quince años. Un esfuerzo solitario, aislado. Pero aquí se trata de decir una cosa muy sencilla: ustedes, que van a España y la ven con sus carreteras sólo a medias terminadas; con sus ferrocarriles aun no electrificados en su totalidad; con su producción deficitaria de energía eléctrica; ustedes deben saber que este pueblo español, que se libró de caer en el comunismo mediante una atroz

guerra civil y un no menos atroz cerco internacional, levantó todo esto con su propio esfuerzo, sin ayuda de nadie, cerrados los mercados para él, cerrados los puertos para sus barcos, cerrados los puños y las almas.

España, que no tuvo Plan Marshall, no ha recibido regalos. La verdad es que no está muy acostumbrada a recibirlos. Pero, lejos de motivar una crítica las deficiencias de su desarrollo económico, a mí se me enciende la llama de la admiración. Porque lo que hay, lo que ya está hecho—junto a las grandes industrias, las residencias fabulosas del Seguro de Enfermedad, y al lado de la factoría de Avilés, la Universidad Laboral de Gijón para hijos de mineros—y lo que se realiza en la actualidad, es producto del esfuerzo del pueblo, bien orientado por técnicos y dirigentes, para poner en marcha y en servicio todas las fuentes de la riqueza española.

Guayasamín, el ecuatoriano

(Viene de la pág. 40.) Ecuatoriana, y al final salió de su taller un largo poema pictórico, que tituló *Huacayñán*, voz quechua que se traduce por «el camino del llanto». Fué su definitiva consagración como artista de América.

* * *

Por otra parte, Guayasamín ha sido un caminante de las tierras de América. ¿Qué ha ocurrido con ello? Por lo pronto, que ha dejado de ser testificador de una circunstancia exclusiva, que es su nacionalidad ecuatoriana, para llegar al testimonio de una realidad que se llama América. ¿Ha dejado de ser ecuatoriano? Por el contrario. Ha llegado a la categoría máxima de lo ecuatoriano, que es haber alcanzado, por una natural expansión de sus ondas personales, todas las latitudes americanas.

Cuando Guayasamín descubrió a Goya en los Estados Unidos, no se entregó a él por un juego simple de mimetismo, sino porque provocó en él muy antiguas resonancias. Es decir, se entregó a Goya porque Goya vivía en él desde antes de conocerlo, incluso desde siglos antes de nacer; porque hay toda una remota genealogía indioamericana que conduce directamente hacia Goya. Quizá esto explique mucho la razón de un entronque fructífero de América con España. En Goya razonó lo que hasta entonces no era sino un descubrimiento de su instinto: la capacidad expresiva de los colores terrosos y varoniles, la necesidad de un testimonio, lo constante de un expresionismo para los países que no están regidos de una manera exclusiva por la razón rigurosa.

México y su contacto con Orozco le confirmaron su descubrimiento, pero referido a un tiempo más actual y a la circunstancia proximista de América. Picasso le ofreció la confirmación de lo que ya se despertaba en él como necesidad de esquematismo.

* * *

Yo he sido testigo del encuentro de Oswaldo Guayasamín con España. En el aeropuerto de Madrid lo esperábamos, una noche del otoño de 1955, Carlos Peregrín Otero y yo. Ninguno de los dos lo conocíamos personalmente, pero lo distinguimos en cuanto apareció por la puertecilla del avión. Miraba extrañado hacia el cielo como si quisiera descubrir de pronto a España en el firma-

mento boreal. Más tarde dialogamos plácidamente, y se mostraba extrañado de su falta de extrañeza. Todo lo que le rodeaba, todo su estilo de vivir, de estar en la vida, de pasear por la calle, de beberse una copa de vino, le resultaba extraordinariamente familiar. Por encima de las razas estaba la raza superior de la lengua. A altas horas de la noche, después de que habíamos querido transmiternos mutuamente entre trago y trago nuestros secretos de España y de América, nos despedimos y quedamos citados en la puerta del Museo del Prado.

A la mañana siguiente, a las nueve y media, lo puse frente a la pintura negra de Goya. Otra vez la resonancia actuaba en él, pero con cargas de profundidad. Jamás he visto a nadie vibrar ante la pintura como a Guayasamín ante Goya. Entonces comprendí la razón de la falta de extrañeza. Era una simple cuestión de ascendencias. Era que nuestras mutuas genealogías estaban encaminadas a un mismo fin, que se llama Goya.

La Bienal Hispanoamericana de Arte, en su tercera edición, celebrada en Barcelona, le concedió más tarde por unanimidad el Gran Premio de Pintura. Guayasamín, después, se puso a caminar por todos los caminos de España. Ninguno de ellos recordará ya sus huellas, pero en Guayasamín, en la obra de Guayasamín, estarán marcadas de ahora en adelante, eternamente, todas las huellas de todos los caminos de la eterna España.

JOSE M.^a MORENO GALVAN

El automovilismo tiene prehistoria

(Viene de la pág. 31.) cerca de medio siglo de existencia, pueden considerarse como los «diplodocus» y «megaterios» del motor.

Hace algunos años, el Real Automóvil Club de España inició sus gestiones, bajo la presidencia del duque de Montellano, para buscar por todo el país esos coches de alta época, que, como antes dijimos, para ser considerados históricos, tienen que corresponder a modelos anteriores al año 1914. En América, la historicidad del automóvil se aplica hasta los modelos de 1930.

Varios aficionados pusieron sus arcaicos vehículos, salvados mila-

grosamente de los chatarreros, a disposición del Automóvil Club, mientras otros—entre los que cabe citar a don Ramón y don Gregorio Prendes—rebuscaban por todas partes los vehículos que pudieran estar olvidados en los pajares y las viejas cocheras.

Como demostración del vigor y la calidad de aquellos coches, podemos mencionar la hazaña del «Mercedes» 1904, adquirido por el Real Automóvil Club de España a un chatarrero de Vitoria, y con el que Gregorio Prendes realizó el año pasado una «tournée» de 6.000 kilómetros por cinco países de Europa occidental, en cincuenta días, sin una sola avería. Este coche es hermano de otros cuatro que se construyeron para Eduardo VII de Inglaterra, la reina de Portugal, el rey de Siam y el presidente de México don Porfirio Díaz. Como puede observarse, la frase de Paul Morand le corresponde exactamente: «Era un coche alto y pasado de moda; era un coche de reyes.»

Otro ejemplo del estado de salud de estos heroicos precursores nos lo proporcionó un «Delahaye» de 1898, primer vehículo automóvil que coronó el puerto de Guadarrama—pendiente 10 al 12 por 100—, el 26 de abril de 1900, pilotado por su propietario, el conde del Valle. Este año, cincuenta y seis después de aquella jornada del automovilismo español, el veterano «Delahaye» ha vuelto a subir el puerto con el mismo ímpetu de su estreno, llegando a sobrepasar en llano los 50 kilómetros por hora.

Entre los demás modelos que

formarán parte del museo, se cuenta con un gran «Panhard Levassor» (1905) que perteneció a la Real Casa y se encuentra pintado en los colores protocolarios del Palacio Real de Madrid, que son azul y oro, con los radios de las ruedas en rojo.

Otro magnífico modelo es el triple faetón «Renault», con seis cilindros y 42 caballos. Es un artefacto tan proporcionado y lujoso, en su gran escala, que admira lo remoto de su fecha. De este modelo especial, adquirido en el Salón de París del año 1907, y que costó 20.000 lises de oro, sólo existe en todo el mundo este ejemplar.

También es forzoso mencionar el «De Dion Bouton» 1911, que recorrió gran parte de Rusia, entre Moscú y San Petersburgo, conducido, en 1913, por el marqués de Angulo. El vehículo presenta en su interior una guarnición digna de una carroza, siendo de caoba el interior de las puertas, con bellísimas incrustaciones de oro y plata.

En su remanso de vejez, todos estos coches, que han recorrido la Europa de la «bella época», en un ambiente que aun reflejaba la galantería romántica, evocan, en la atmósfera rápida y ultramoderna de Madrid, el aroma sentimental de una corte, presidida por la deportiva y ágil silueta de Alfonso XIII, diluida ya en la nebulosa del pasado y que hoy se recuerda perfumada con la gasolina de los primeros automóviles e iluminada con el somnoliento destello de los faros de acetileno.

LUIS G. DE CANDAMO

Ya hay seis fábricas de automóviles en España

(Viene de la pág. 30.) a la meta propuesta. Por ello, al disponerse por el Gobierno la creación de una entidad con participación estatal, era justo que se tuviese en cuenta la labor precedente de la Fiat, y dada además la sólida reputación de los vehículos de su marca en España, constituía, por otra parte, una seguridad de éxito el poder iniciar esta fase de industrialización produciendo un vehículo con la garantía de tan renombrada firma italiana.

En principio, el automóvil elegido para su fabricación en España fué el 1.400, vehículo cuya historia y expansión lo recomendaban para poder circular sin fatiga por la extensa red de carreteras españolas. Pero más adelante, y llegamos al momento presente, se ha empezado a construir el modelo pequeño Fiat, el 600, por sus ventajas de adquisición, ya que se trata de un coche utilitario. La Seat, con factorías en Barcelona, se escrituró con un capital inicial de 600 millones de pesetas, factibles de ampliación hasta 2.200 millones de pesetas. Sus planes futuros son altamente optimistas, y así se espera alcanzar en 1957 las siguientes cifras: 20.000 automóviles del tipo 600 y 10.000 del tipo 1.400. Actualmente la producción puede cifrarse en 20.000 unidades anuales. En la factoría de la Seat, en Barcelona, trabajan hoy 3.000 obreros.

LA EMPRESA NACIONAL DE AUTOCAMIONES, S. A.

Como en el caso de la Seat, el difícil problema de la fabricación de automóviles y camiones en España fué abordado por los poderes públicos, y así, bajo las directrices del Instituto Nacional de Industria, se construyó la Enasa, con un capital de 2.700 millones de pesetas.

Con ella nació el Pegaso, cuya fama ha trascendido fuera de las fronteras españolas. Primero en Barcelona—en los antiguos talleres de la Hispano-Suiza—y luego en Madrid—situados frente al aeropuerto de Barajas—, se instalaron las fábricas de la sociedad, modelo en su género tanto en España como en el extranjero. La producción ha ido superándose cada año. En la actualidad se construyen 3.700 unidades al año de camiones y autobuses Pegaso de cinco y siete toneladas, 500 camiones especiales y de aplicación militar, 1.300 tractores y 750 automóviles Pegaso 102 y Gran Representación.

Diseñados y contruidos totalmente en España—al igual que los camiones, autobuses y tractores—, son el orgullo de la industria nacional. En los certámenes deportivos en que últimamente ha participado, su fama ha ido acrediéndose. Si en 1953 ganó la carrera Ostende-Jabbeek, alcanzando velocidades de 243 kilómetros por hora, desde entonces los laureles se han acumulado sobre él. A modo de ejemplo: 18 de julio de 1954, primero en la carrera de la Côte de la Rochette, en Lyon (Francia); 8 de agosto de 1954, primero en la cuesta Cöl Bayard, en Gap (Francia); 6 de marzo de 1955, primero en la Côte de la Pize, en Montlhéry (Francia); 8 de mayo de 1955, primero en el VI Rallye Sable-Solisme (Francia), y no citamos más que algunos triunfos alcanzados en el extranjero, olvidando los cuantiosos ganados en competiciones deportivas celebradas en España y su participación en la V Carrera Panamericana, donde obtuvo los puestos octavo, sexto y tercero en las tres primeras etapas, teniendo que abandonar por accidente.

En el orden de los automóviles utilitarios se fabrica en España, en las factorías de la Fasa, en Valladolid, el Renault 4-4. Su escaso consumo lo ha acreditado en el mercado nacional, siendo muy solicitado para su utilización en las ciudades, donde el problema de aparcamiento es cada día más angustioso. La fábrica de Valladolid construye el 4-4 de acuerdo con las características del prototipo francés, pero en su fabricación se utilizan en un ritmo creciente materiales españoles, como también lo son los técnicos que la dirigen. La producción media anual está cifrada entre 5.000 y 6.000 unidades.

OTROS AUTOMOVILES

Con patente extranjera, aunque con materias primas e industrias auxiliares españolas, se fabrican o están en vías de fabricarse dos mar-

cas más de automóviles. En Vitoria, la furgoneta DKW, de procedencia alemana, es ya una realidad, mientras está pendiente de aprobación la construcción del Citroën 2 CV., que tanto éxito ha cosechado en Francia. Son éstas dos experiencias, aun en sus primicias, pero que cuando se desarrollen contribuirán a la solución del problema de transporte que gravita sobre España.

No quisiéramos terminar este reportaje sin recordar a los diversos vehículos que, dentro de sus posibilidades, han ayudado a la motorización del país. Al Biscuter, popular y simpático, y a tantas otras marcas que vemos circular por nuestras ciudades para comodidad y como instrumento de trabajo de aquellos a quienes su economía impide adquirir otros automóviles más suntuosos, pero indiscutiblemente mucho más caros.

José MEDINA GOMEZ

CHINA, DESOLADA

(Viene de la pág. 15) interiores que dan a los pasillos son de vidriera, de modo que el interior del departamento-dormitorio queda a la vista en todo momento.

El recuerdo más impresionante que me ha dejado este viaje es el de la visión de las inundaciones. Había momentos en que el expreso de Shanghai corría sobre una mínima elevación del terreno, solidificado sólo para mantener fijas las traviesas y los rieles. Se avanza sobre una estrechísima faja de tierra, de modo que el tren está flanqueado de agua por ambos lados.

En Shanghai surgen a cada paso los contrastes. Ya nada queda de la antigua y famosa vida nocturna de la ciudad. Los extranjeros fueron deportados en masa. Los cabarets, los «music-hall» y los antros del vicio fueron cerrados implacablemente.

También desapareció el antiguo y famosísimo movimiento portuario de Shanghai, que era uno de los más importantes del mundo. Ahora aquel gran puerto está prácticamente desierto.

En general, se encuentran hoy pocos vestigios de la antigua vida de Shanghai. Uno de ellos es la presencia de un crecido número de automóviles de marcas norteamericanas. Otro lo constituyen los grandes edificios de estilo moderno, imitando la arquitectura «made in U. S. A.».

Pero si Shanghai ha cambiado de rostro, su población da pruebas de ser más conservadora en sus hábitos de vida que la de la misma capital de China. Por ejemplo, se nota un mayor uso de los antiguos trajes orientales que en Pekín, además de otros numerosos detalles. Pese a todas las metamorfosis sufridas, la vida íntima del pueblo sigue siendo la misma de siempre. Son las manifestaciones externas las que aparecen cambiadas. Como ejemplo anotaremos el fenómeno de la cultura física, que es el tema que más apasiona actualmente a las gentes de la ciudad.

He visitado la *People's Cultural Square*. Esta está emplazada en un antiguo hotel—un edificio de cinco plantas—y sus dependencias ocupan diferentes zonas anejas. Para darse cuenta cabal de cómo se cultivan allí las diferentes manifestaciones deportivas es preciso recurrir a las estadísticas. La concurrencia diaria de jóvenes representa un promedio de 5.000 personas, y los domingos rebasa la cifra de 10.000.

Un poco más adelante, y frente

al hotel Ching-Kiang, en el que estuve hospedado, se extiende un enorme campo de deportes. De este modo se me ofreció una ocasión magnífica para comprobar su funcionamiento. Desde las primeras horas del día hasta cerca de las once y media de la noche, apenas se observa la menor interrupción en sus múltiples actividades.

Más aún que en Pekín y otras poblaciones, las propias oficinas públicas interrumpen sus trabajos cuando llega la hora de las lecciones de gimnasia por radio.

Visité el Museo y la Biblioteca de Shanghai, alojados uno y otra dentro de un gran edificio de la avenida de Nankín. La mayor parte de las salas de la Sección de Historia del Museo están destinadas a la exposición de objetos de interés encontrados en excavaciones practicadas en antiguos túmulos.

Conseguí informarme de la afluencia del público a la Biblioteca, a la que concurre diariamente un promedio de 2.000 a 3.000 personas.

CHUNG-KING, LA CIUDAD SITUADA EN EL CORAZÓN DE CHINA

En el trayecto de Shanghai a Chung-King—la ciudad que constituye el corazón de China—, el avión cruza por encima de tres grandes provincias chinas. La primera es la de Kiangsu. Luego viene una región de grandes lagos, y después de dejar atrás el mayor de éstos—el Tai-Hu—, se entra en la provincia de Anhwei. Al cruzar sobre esta provincia comienza a aparecer el soberbio espectáculo que ofrece el río Yangtsé. Este y otros ríos vuelven a brindar al viajero la visión de los palpitantes cuadros de las inundaciones, que son endémicas en China. La igualdad del suelo se rompe con la majestuosa cordillera de Apichan, en un punto de cuya línea surge otra provincia—una de las más importantes—: Hupeh. Aquí destaca ya, en gran relieve, la intensidad del trabajo del hombre. Casi no queda palmo de tierra que no se cultive, por el procedimiento de las granjas colectivas, muy numerosas y apiñadas. Siempre con la visión de este paisaje y ambiente, llegamos a la única escala de este trayecto de 1.492 kilómetros de longitud: la ciudad de Hankow.

En los aeropuertos de China hay una vigilancia de un rigor impresionante. Apostados en las posiciones estratégicas más im-

portantes, se ven soldados empuñando las metralletas como si esperasen un ataque de un momento a otro. Por su situación estratégica, Hankow es la ciudad más vigilada que encontré en todo el país. Antes de que despeguen los aviones, se corren cuidadosamente las cortinas de las ventanillas. En el extremo de cola del avión uno de los oficiales se queda de centinela vigilando los movimientos de los que están a bordo. Esta vigilancia sólo cesa cuando el avión se ha alejado de la ciudad. De este modo China vive en un permanente estado de alarma.

La naturaleza ofrece un bello espectáculo en todas las zonas inmediatas a Hankow. El Yangtsé forma un dilatado estuario, y en sus innumerables bifurcaciones se originan lagos e islas de todas las magnitudes. En su ininterrumpido avance, el avión llega a la provincia de Szechuan, cuyas montañas son las más elevadas que se encuentran en este trayecto. Al atardecer, cuando los panoramas se van haciendo cada vez más atractivos, llegamos a uno de los más celebrados rincones de China, Chung-King, la que fué capital del régimen del Kuomintang.

Hay un largo trecho desde el aeropuerto a la ciudad: más de una hora de recorrido. La carretera es accidentada y está flanqueada por numerosos precipicios. A lo largo de todos los terrenos en declive, hasta las márgenes del Yangtsé, se ven innumerables arrozales. La mayoría de las chozas están construidas de bambú entrelazado con paja.

Una gran proporción de transeúntes aparecen pobremente vestidos, y es constante la visión de pies descalzos. Más de la mitad de la población (un millón seiscientos mil almas) o son obreros o labradores. Se reclutan grandes masas de trabajadores para realizar obras de mejoramiento de las condiciones de vida: construcción de carreteras, astilleros, trabajos en canteras, etc. Los salarios son relativamente bajos: de cuatro a cinco mil francos al mes.

Teniendo en cuenta todo esto, casi produce un estremecimiento el encontrarse de pronto con un fabuloso palacio recién construido que ocupa la enorme superficie de 25.000 metros cuadrados. El plano de esta construcción se ajustó al más fastuoso de los estilos arquitectónicos de las dinastías chinas. Además de lujosas dependencias, destinadas a hospedar a visitantes ilustres y a miembros del Gobierno, se ve allí un hermoso e inmenso salón de actos con capacidad para 4.500 personas. La finalidad de esta sala es política, ya que allí es donde se celebran los grandes congresos del partido comunista de aquella región. Tan elevado resultó su coste, que la mayoría de las partidas invertidas no fueron facilitadas por el Municipio, sino por el Gobierno de la provincia.

EN LA ALDEA DE LAN-CHI LA SITUACION AGRICOLA

Fuí a visitar la aldea de Lan-Chi, situada a 60 kilómetros de Chung-King. No se ve ningún conjunto de viviendas colectivas. Lan-Chi está constituida por una serie de granjas muy diseminadas, puestas bajo el régimen de «cooperativas», controladas por las autoridades gubernativas. Las diversas plantaciones de legumbres y verduras se extienden hasta perderse de vista y lindan siempre con otras granjas.

Las observaciones que hice antes y después de esta visita me permiten deducir que en China la agricultura todavía se encuentra en una fase primitiva. A la falta

nuestras naciones — los principios políticos del más puro y noble liberalismo—; pero también quedan contenidos otros que los complementan y les dan sentido. La declaración conjunta de los Presidentes de América marca el límite extremo del vocerío demoliberal, hoy por hoy inoperante, para encarar sin más rodeos la auténtica compleja realidad social de nuestros pueblos. Define los destinos de América, los verdaderos objetivos del Estado moderno; aspira a convertir nuestro continente en tierra donde la libertad sea la consecuencia de la justicia.

Lea usted, estimado lector, y después recuerde los grandes convenios de las Conferencias panamericanas y las Cartas de San Francisco, de Yalta y del Atlántico. Lo que va de ayer a hoy.

Misión de América

«1. El destino de toda América es lograr el desarrollo de una civilización que convierta en una realidad efectiva el concepto de la libertad humana; el principio de que el Estado existe para servir y no para dominar al individuo; el deseo de que la humanidad consiga un mayor nivel espiritual y material y el postulado de que todos los países puedan vivir en paz y con dignidad.

»2. El cumplimiento del destino de América es inseparable del desarrollo económico y social de sus pueblos, y por tal motivo se hace necesaria la intensificación de los esfuerzos nacionales y de la cooperación interamericana para resolver los problemas económicos y mejorar los niveles de vida en el continente.

»3. El éxito de la Organización de los Estados Americanos, que constituye una garantía de paz entre sus Estados miembros, demuestra hasta qué punto es posible la cooperación leal entre países soberanos.

»4. En un mundo en que la dignidad del individuo, sus derechos fundamentales y los valores espirituales de la humanidad se hallan gravemente amenazados por las fuerzas totalitarias, ajenas a la tradición de nuestros pueblos y sus instituciones, América sostiene el supremo objetivo de su historia: ser un baluarte de la libertad del individuo y de la independencia de las naciones.

»5. América, unida, fuerte y generosa, desea no sólo fomentar el bienestar del continente, sino ayudar a conseguir para el mundo los beneficios de una paz basada en la justicia y en la libertad, que permitirán a todos los pueblos, sin distinción de razas y creencias, trabajar con dignidad y fe en el futuro...»

de maquinaria se debe el que muchos aspectos del país continúen siendo idénticos a los que aparecen relatados por diversos escritores renombrados. El Gobierno chino ha fomentado la construcción de granjas modelo, bien equipadas, en las que se divulgan los modernos sistemas de trabajo. Sin embargo, la dificultad material de cubrir las necesidades agrícolas y la misma preferencia de los campesinos por métodos antiguos, que conocen, hacen que los resultados sean todavía prácticamente nulos.

Como tuve ocasión de comprobar en Lan-Chi y en los alrededores de Chung-King, todavía sigue muy extendido el cultivo individual de tierras propias. Sin embargo, es muy pequeña la extensión que se permite explotar. Esta, de acuerdo con las disponibilidades de cada región, oscila entre un *mou* (la quinceava parte de una hectárea) y cinco *mous* como máximo. Por término medio, apenas se encuentran plantaciones de una superficie superior a dos *mous*.

Por tratarse de un país inmenso, la producción agrícola es muy variable. Por ejemplo, en el norte, donde se inició la aplicación de la ley de reforma agraria (1949), las condiciones son mejores que en el suroeste, la región de Chung-King. Las conclusiones a que he llegado en mi estudio son de carácter global, y son el resultado de observaciones hechas en las más diversas localidades. Por esta razón considero preferible reproducir en síntesis una conversación que sostuve más adelante con un campesino «individual» a las orillas del Yangtsé, valiéndome de un intérprete.

Se trataba de un campesino «medio», sujeto al pago del 15 por 100 de los beneficios de sus dos *mous* (la cuota de los campesinos ricos oscila entre el 20 y el 25 por 100, y la de los pobres entre el 8 y el 10 por 100). Cuando llega la época de las inundaciones, los estragos son grandes por lo general. Aunque las autoridades fiscales disminuyen la tasa de los impuestos, él prefiere abandonar el laboreo e irse a trabajar en los diques del servicio de contención de aguas. Las inundaciones son habitualmente graves en verano, y así, del Gobierno de Hankow, por ejemplo, llegó a percibir los mayores salarios de su vida: 22.000 yens diarios (350 francos), y un poco más del doble por las noches: 850 francos. Otro de los recursos—no tan bueno como éste—a que apela para conseguir el sustento para su familia en la época de las mayores calamidades consiste en ir a trabajar como temporero en una granja colectiva.

Esta conversación refleja la ironía de los recursos imprevistos de la naturaleza, la cual, aun en medio de la desgracia, ofrece un recurso que permite obtener ventajas superiores a las condiciones habituales.

Según informes obtenidos personalmente, China presenta también el reverso completo de la medalla: la necesidad de regar las tierras más áridas. Para ello se construyen canales (como el de Nantchang a Houpei, de 27 kilómetros de longitud), derivando una pequeña parte del agua de las inundaciones hacia algunos millares de *mous*.

La experiencia de los expertos en agricultura ha demostrado hasta dónde son complejos y absorbentes los más diversos problemas de un país que, aunque pretende industrializarse, todavía sigue sacando de la tierra «el pan nuestro de cada día».

OSWALDO DE OLIVEIRA

GAUDÍ, DANTE DE LA ARQUITECTURA

(Viene de la pág. 43.) Real Mayor de Aragón, donde los Reyes Católicos recibieron a Cristóbal Colón al regreso del primer viaje del Descubrimiento. Esta exposición y la cuestación pública para allegar fondos para la erección de la segunda fachada, la fachada de la Pasión, hacen que, en cierto modo, en considerable manera, el presente año de Barcelona sea un año de Gaudí, como el pasado pudo considerarse un año de Wagner por la traída de los famosos festivales de Bayreuth.

DESDE MOBILIARIO
HASTA CATEDRALES

En la exposición, desde las primeras obras de Gaudí, en las que aparece poniendo acento propio a otros estilos arquitectónicos, hasta la Sagrada Familia, la de las soluciones nunca imaginadas hasta entonces, donde Gaudí se muestra íntegramente solo en toda la enorme y frondosa magnitud de su personalísimo estilo, se puede contemplar la historia del «gaudinismo», que empieza y acaba en su creador. Allí hay mobiliario proyectado por Gaudí, sin el menor respeto a las concesiones de la época de finales de siglo. Un mobiliario conciso, adaptado a su función como no puede sospecharse hasta que no se emplea; realizado con los materiales y los medios de entonces, pero con moldes absolutamente originales. Y descarados. Como pueden contemplarse piezas de forja diseñadas por Gaudí y otras creaciones, que no son propiamente arquitectura, sino decoración, escultura... Y, naturalmente, los planos, fotos y hasta maquetas e incluso reproducciones de su arquitectura. Gran sentido pictórico también el de Gaudí, como lo prueba, por ejemplo, el Parque Güell, por él construido, con verdadero alarde de cromatismo. Grandes transparencias en color muestran a un Gaudí bastante desconocido, como igualmente lo muestran otras fotos a gran tamaño de detalles de sus obras que no se perciben desde el pie de las mismas. Las estremecedoras chimeneas de la casa Milá, en el paseo de Gracia, su obra más singular, más personal, fuera de la Sagrada Familia, confirman cómo hasta lo recóndito, lo auxiliar, está igualmente tocado del más indeleble toque gaudiniano. La casa Milá, conocida popularmente por la «Pedrera», es uno de los más sensacionales modelos arquitectónicos de cualquier época y cualquier lugar. Arquitectura ondulante, sin una sola línea recta en la fachada, de poderoso aliento telúrico, que ha desatado las mayores cóleras de los neoclásicos y ha despertado las mayores admiraciones de quienes han sabido sobreponerse a patrones y moldes no por muy nobles menos desgastados.

EXPOSICION AMBULANTE

De la Sagrada Familia es mucho lo que se exhibe. Lo más sorprendente es la reproducción, a su tamaño natural, de una de las columnas del crucero, llena de vibración por un

doble movimiento helicoidal que le supo tallar su creador. La columna, de catorce metros de altura, ha sido colocada en el centro del gótico Tínnell, y llega hasta lo más alto de su bóveda, en sorprendente contraste de estilos.

La exposición, organizada por la entidad Amigos de Gaudí, que tiene su sede en el Palacio Güell, otra creación de Gaudí, abarca un centenar de fotos, maquetas, planos y objetos diversos, y está destinada a ser una exposición viajera. De Barcelona marchará a otros lugares de España, y de España será trasladada al extranjero. En 1910 Gaudí no fue comprendido en París, lo que resulta bien explicable. Posteriormente se han publicado obras que pretenden reflejar lo más sobresaliente de la arquitectura contemporánea, pero en las que falta Gaudí. Es más, hasta hace bien poco—hemos tenido ocasión de comprobarlo personalmente—Gaudí era casi sólo un nombre para gran número de arquitectos españoles. Pero todo esto ha quedado atrás. Estamos en pleno retorno a Gaudí, y hoy entre arquitectos se discute si la Sagrada Familia puede continuarse o no, pero no se discute, no se menosprecia, a Gaudí. Hay quienes dicen que no, que ese templo hay que dejarlo como está, inacabado, en espera de otro genio que reanude la obra. Hay quienes opinan todo lo contrario. Gaudí dejó proyectado y calculado todo lo fundamental del templo. Lo levantó, sí, con un sentido vertical, para dejar en libertad a sus sucesores, porque hartó comprendía él, mejor que nadie, que la empresa requeriría un siglo largo para realizarse. Y no sólo por motivos de orden económico, si-

no también de orden técnico, ya que para la construcción de la Sagrada Familia todo ha de ser especialmente preparado. No le vale lo hecho en serie.

ANTES DEL AÑO 2000

Gaudí, pues, tras haber construido la cripta—donde él está enterrado—y el ábside, emprendió la erección de una fachada lateral, la del Nacimiento, de más de cien metros de altura, verdadero prodigio no sólo espectacular, sino también técnico. En 1928, a los dos años de la muerte de Gaudí, quedó terminado el último campanario de los cuatro que coronan la fachada. Once años de retroceso luego, pues no sólo deja de construirse, sino que se destruye. La devastación roja deja sus huellas en el templo. Y no fue volado, como se pretendía, porque la carga de explosivos necesaria era tal, que habría volado todo el barrio que rodea a la iglesia. En 1939 se restaura la cripta y se procede a la consolidación de todo lo damnificado. En 1949 se reanuda propiamente la construcción, acabando lo que faltaba de la fachada del Nacimiento. Se rehacen los planos y se rehace también la monumental maqueta hecha por Gaudí, e igualmente destruida por la revolución roja. En 1952 se construye la escalinata de acceso a la fachada erigida. Prosiguen luego los preparativos para iniciar la construcción de la segunda fachada, la de la Pasión, réplica de la anterior. Y en este verano ha quedado concluida la cimentación de la nueva fachada. Si se dispone de un millón de pesetas cada mes, de doce millones de pesetas anuales, la nueva fachada estará terminada para 1965, y todo el templo, cuyo cimborrio central se elevará hasta 165 metros de altura, antes del año 2000...

MANUEL VIGIL Y VAZQUEZ

La danza más bella...

(Viene de la pág. 18.) debiendo coincidir el final de la música con el último paso de los sardanistas.

Si todos los «dançaires» (bailadores) llevan bien la cuenta de los compases y efectúan debidamente su distribución («repartició»), el efecto del conjunto es magnífico, pues se ve la rotación final uniforme de todos los «rotllos» y la perfecta sincronización de la música con la danza al terminar ambas en un mismo instante.

La orquesta que interpreta las sardanas recibe el nombre de «cobla», y está integrada por un contrabajo, dos fiscornos, un trombón, dos trompetas, un «flabiol», dos «tiples» y dos «tenoras». Los tres últimos son típicos del país y sólo se emplean en esta clase de conjuntos.

El «flabiol» es una especie de flauta pastoril o caramillo, y ejecuta la melodía inicial de las sardanas, que es tan conocida.

El caudal de las composiciones sardanísticas es copiosísimo, y den-

tro de su carácter esencialmente popular se ofrecen muestras de técnica depurada y espléndida calidad artística, como son las debidas a los maestros, Morera, Garrera, Toldrá, Casals, Manén, Lamotte de Griñón, Serra, Bargunyó, Catalá y otros insignes compositores.

Un detalle muy simpático de la sardana es que para participar en la danza no existen fronteras ni trabas para nadie. Cualquier persona, sin distinción ni edad, sexo, clase y condición social, tiene derecho a incorporarse al «rotllo» de su preferencia y colocarse entre los dos sardanistas que sean de su agrado, sin necesidad de requisitos ni de presentaciones. La sardana consigue hermanar, si quiera sea por unos momentos, los hombres y mujeres que se congregan en torno de la «cobla» para gozar las más puras esencias de la tradición popular.

ANTONIO ANTRAS DE TOGORES

El Círculo de Bellas Artes

(Viene de la pág. 47.) como ensombrecido o al socaire en algún rincón, habla solo; no cabe duda que tiene siempre razón.

EL VESTIBULO, ANDEN PARA SAINETEROS Y NOVELISTAS

Hasta no hace muchos meses, en el vestíbulo del Círculo, había, como escoltando la entrada a la pecera, dos mullidísimos tresillos, donde uno se aposentaba horas enteras, como en un coche parado, a ver transitar la gente; los consocios, las visitas, el culebrino bulir de los botones...

Cuántos sainetillos y comedietas tiene uno entrevistados, entreoídos, entrefigurados, en ese *mirador* como un tamiz o cedazo de la vida en tránsito hacia la vida ya posada y expremida.

Acaso hayan huído esos acolchonados tresillos—intencionadamente—de los trituradores de minutos vacíos.

Pero ¿quién, cómo, de qué manera, se pierde o se gana el tiempo?

Que, después de todo, y apoyados en Baroja: «Yo no sé quién gana el tiempo—ni si se puede ahorrar y guardarlo en un cajón—, como un pedazo de pan.»

SALAS DE JUEGOS

El Círculo de Bellas Artes, sabemos todos, es una sociedad recreativa y cultural.

Lo ideal sería que fuese inalterablemente cultural. Pero sucede también que chalinudos, calvitos, adorables bohemios y encopetados señorines precisan sus momentos evasivos, de más o menos arriesgada expansión.

Y para ello se han instalado las oportunas mesas, dedicadas al juego de ajedrez y billar. Otros prefieren el dominó o los naipes. Son los ratos de recreo, también imprescindibles.

«VAMOS A LEER UN RATITO»

—Sí, ande; venga conmigo. En la biblioteca estaremos muy bien. Y si tenemos un poco de suerte, podemos coger un par de sillones, de los «8 millones, 8», que se reparten por la no muy holgada estancia. Claro que hay dos amplias y largas mesas de lectura, y muchos pupitres, y tres empleados—César, Pepe y Rafael—que ganan en corrección al chambelán mayor de los chambelanes, y en diligencia, a la más despierta y avizorante ardilla; y un Alonso Flores, flamante y joven bibliotecario, dispuesto—como asegura de antemano—a organizar el incalculable tesoro de los 14.000 volúmenes que integran el laberíntico sotanillo de la biblioteca, llevada también por el notable catedrático Milego.

LO PICTORICO Y LO PINTORESCO

Conforme se entra en el vestíbulo, a la izquierda, tras unos

breves y alfombrados escalones, puede uno colarse cuantas mañanas festivas y tardes laborables le apetezca en una gran sala destinada, renovada y continuamente, a exposición de obras «pictóricas y escultóricas». Por regla general, de obras que no patrocinan *ismos* atrevidos e innovadores.

Abajo, en un sotanillo, en la llamada «Sala Minerva», se suele abrir un poco más la mano.

En tanto, arriba, en el ápice o último piso del Círculo, hay cuatro salas, destinadas a los oficianes—muchos, profesionales—del arte de Velázquez y Víctorio Macho.

Se suele situar una modelillo sobre una tarima. Y una legión de muchachos y muchachitas, con sus respectivos caballetes, se aprestan a traslucir, carboncillo, lápiz o pincel en ristre, todas las redondeces y recovecos de la imagen exhibida sobre la tarima.

UN BELLO RACIMO DE FUTURAS PAULOVAS

Bajo la dirección de doña María Ibarz, se aprende el baile o la danza de puntas. Siluetas y aposturas como para trasplantarlas—y eternizarlas—en frisos de mármol. Son quince o veinte muchachitas que oscilan entre los diez y veinte años. Danzarinas ya logradas y alevines de la danza, perpetuadoras del *sagrado fuego* que incendiaron los más selectos escenarios del mundo aquellos prodigiosos pies de Anna Paulova.

LA BOLERA

Vamos otra vez abajo. Son ciento treinta y varios escalones. Y desdeñemos cualquiera de los cuatro ascensores.

Los llevo a la bolera. Es la última *versión* del asotonado y amplio saloncito que fué, allá por el 30, piscina hibernar por las mañanas y *parquet* de baile por las noches, y luego, sucesivamente, *cabaret*, gran comedor, teatrillo minoritario... Total—y parece que la *versión*, esta última versión, es casi definitiva—que ahora es una bolera muy americana.

Se hace mucho brazo, por supuesto; que las bolas pesan diez kilos; se afina la vista, se ríe, se fuma, se bebe (ni más ni menos, sean de arriba o de abajo).

MANOLO Y FAUSTINO

Manolo es un profesor de la amabilidad y oficial mayor de la Secretaría del Círculo.

Faustino García, el conserje, ya peina canas, pero es un *muchacho*, lógicamente inclinado a lo juvenil. Se ríe con nada y se ríe de nada.

Estamos en una mesa del bar del Círculo. A Manolo y a mí nos gusta el tinto con sifón. Faustino se limita a reír un poquito y a vernos beber y fumar. De uno y otro, alternativamente, voy tomando estos datos, diríamos, burocráticos:

—El Círculo fué fundado el

16 de abril de 1880 en cierta reunión, celebrada en la plaza de las Cortes, número 8.

—Y ha estado enclavado en la calle de la Libertad, Barquillo, Alcalá y Sevilla.

—El edificio actual se inauguró el 8 de noviembre de 1926.

—¿Socios populares y de prestigio que destacaban entonces?

—Pues—a voleo, y que todo lo fía Faustino a su prodigiosa memoria—Juan Espina, Sinesio Delgado, Alejandro Saint-Aubin, Salvador Viniegra, Tomás Campuzano, Aunós Salvador, conde de Romanones, Alberto Aguilera, el maestro Bretón, el general Primo de Rivera, el marqués de Argüeso el maestro Pérez Casas, Linares Rivas, Plácido Francés, José Garnelo, el maestro Villa...

—Y son de anotar estos nombres, benefactores del Círculo: marquesa de Squilache, Alberto Aguilera, Romanones, Argüeso, Santa María, Eduardo Aunós...

—Y vamos con nombres que fueron y son: maestro Guerrero, Pérez Casas, Alonso, Marquina, Conrado del Campo, Moreno Torroba... Y los escultores Capuz, Moisés de Huerta, Orduña Marín, Benlliure, Aniceto Marinas... Y pintores, Santa María, Sotomayor, Zubiaurre, Pellicer, Julio Moisés, Núñez Losada... Y literatos como los Camba, Insúa, Fernández Flórez, García Sanchiz... Y toreros como Juan Belmonte, Vicente Pastor, Marcial Lalanda... Y de «las tablas», como Somoza, Ricardo Calvo, Enrique Borrás...

—Ahora esta lista de todos los presidentes que ha tenido el Círculo: Martínez Espinosa, Vincenti, Amós Salvador, Aguilera, Leyva, Álvarez Arranz, Arniches, Gulló, García Prieto, Fernández Rodríguez, Argüeso, Lerroux, Salazar Alonso, Santa María, Au-

nós y el actual, don Alfredo Sánchez Bella.

—Que la «tumbá»—como le dice, si con reverencia, con admiración afectiva, del prodigioso mármol que comedia el salón principal—es debido al genial cincel de Moisés de Huerta. Y que los tres techos del citado salón fueron pintados por José Ramón Zaragoza. Que los doscientos o más cuadros, repartidos por las partes del Círculo, se deben a los pinceles de Cortina, Palmaroli, Muñoz Degraín, Espina, López Mezquita...

¡Y que me perdonen cuantos se me olvidan o que ya la mano se me niega, por cansancio, a seguir transcribiendo nombres y nombres, todos, por supuesto, gloriosos.

COLOFON

Se marcha la nieve, y el frío, y la escarcha. Y se marcha la primavera. Nos hallamos en la «estación» paradisíaca, de los atenuados livianos.

Los socios del Círculo de Bellas Artes, con un cigarrillo en los dedos y unas cuantas sortijas, sacan las sillas a la puerta de su palacio.

El reglamento—suponemos—no admite con cada silla un botijo. Ni admite «deschaquetarse». Es una pena, porque a la puerta del Círculo, en esa teatralina y circulante acera de Alcalá, con silla, sin chaqueta y con botijo, sería para los socios un veraneo de Baden-Baden.

Pero ya es bastante, que de cuando a ratitos, sobre un leve airecillo real o supuesto que brisa como a ras de las sillas, se superpone otro, en un si es o no, salaz y yodado, como traído del mismísimo Cantábrico.

P. E. SAN ANTONIO DE S.

BUENOS AIRES:

EN 1580, 69 HABITANTES;
EN 1956, 5 MILLONES Y MEDIO

(Viene de la pág. 36.) están repartidos de la siguiente forma: un millón de italianos, ocupando el primer lugar, a los que siguen los españoles, en número de 813.550, y los argentinos, en 716.737, como antes decíamos. Después las imponentes cifras por nacionalidades descienden bruscamente. Hay 112.932 polacos, 85.669 rusos, 57.902 alemanes, 35.545 yugoslavos, 33.726 franceses, 32.767 austríacos, 29.949 portugueses, 29.024 sirios, 18.036 turcos, 12.888 libaneses, 6.607 peruanos, 6.575 norteamericanos, etc., quedando sin identificación 181.993 personas, en las que hay que incluir a los judíos.

La disparidad de nacionalidades ha obligado a los argentinos, al pueblo, a reagruparlos con un sentido geográfico desenfadado. Algo similar a lo que ocurre en España, donde los extranjeros son denominados ingleses, chinos y

negros, según sean europeos y norteamericanos, asiáticos o africanos, excepto en Andalucía, que en un arrebatado de síntesis todos los que no sean españoles son considerados ingleses. Los argentinos, que empiezan por diferenciarse entre sí dentro de las particularidades de criollos para todos los naturales del país en general y porteños para los bonaerenses en particular, han simplificado los nacionalismos de acuerdo con la siguiente escala: tanos, que comprende a todos los italianos; gallegos, a los españoles; gringos, a los franceses, ingleses, alemanes, etc.; turcos, a los árabes; turcos, libaneses, etc., y rusos, a éstos, los polacos y los judíos fundamentalmente. El sistema es bastante cómodo y sobre todo evita herir las susceptibilidades nacionales en las posibles equivocaciones geográficas; verbigracia, confundir a un alemán con un sueco

o a un norteamericano con un canadiense, error que queda subsanado dentro del término amplio, casi ecuménico, de gringo.

Pero, en fin, apartemos las divagaciones étnicas y concretémonos al principal objeto de este artículo. Esta ciudad heterogénea, esta Babel cosmopolita, esta urbe más extensa que Nueva York, la capital de la gran patria argentina, cumple este año el cuarto centenario de su nacimiento como Municipio. Mucha agua ha corrido desde entonces. La aldehuela que fundara don Juan de Garay es la sede de cinco millones y medio de almas; las calles terrosas, empolvadas o encharcadas que trotaron los caballos de la conquista son hoy las magníficas avenidas que se dejan acariciar por el caucho de los neumáticos;

las leves edificaciones que apenas resguardaban de la intemperie se han transformado en los rascacielos que apuntan al cielo en un neogótico laico, y Buenos Aires, por obra y gracia de los hombres y respaldada por el tiempo, se ha convertido en una de las primeras ciudades de América y del mundo. Cuna de la independencia, heredera de la tradición, efeméride perenne, Buenos Aires cumple cuatro siglos. Pero la edad no cuenta en las ciudades con el mismo sentido negativo que en las mujeres. En las ciudades cuenta el espíritu, y el espíritu de Buenos Aires—alegre, abierto, optimista y renovador—es un modelo reconfortante de juventud.

JOSE MEDINA GOMEZ

Un genio de la técnica: Wifredo P. Ricart

(Viene de la pág. 33.) a la sazón aparecen con todo el brillo de su novedad: las que abarcan el amplio físico-matemático. Conoce y sigue a Terradas, superior, en el campo de los números, a Einstein, y sólo inferior, luego, a un aragonés fuera de serie: Rey Pastor. Y conoció, estudió y siguió también a Einstein, que por aquellos años daba a conocer, en una serie de conferencias dadas en Barcelona, sus famosas teorías de la relatividad. Con ambos estuvo de alumno, callado, con los oídos bien atentos, ensayando por su cuenta, afinando su técnica a cada lección aprendida.

Y también volando, conduciendo, fabricando, ordenando los elementos de juicio precisos para poder lanzar, en 1922, el primer motor rápido de entre todos los españoles, con una cilindrada de litro y medio, culata esférica, dos ejes de levas superiores, con cuatro cilindros accionados por cuatro válvulas en cada uno de ellos. A más de 5.000 revoluciones por minuto era capaz de funcionar, lo que constituía una marca para su tiempo. Y tanto fué así, que al año, montado sobre un chasis ideado por él, vencía a las marcas extranjeras en la carrera de la Rabassada. El mismo condujo. Mas no paró aquí el éxito de su patente, sino que, instalado el motor a bordo de una canoa, conquistaba la Copa de Regularidad en los dos días de regatas que ya se celebraban entonces, de acuerdo con otra rigurosa tradición barcelonesa.

SU EXITO EN ESPAÑA LE LLEVA AL EXTRANJERO

1926 conoce una nueva firma comercial en la fabricación de motores a gasolina: la Ricart-España. Su idea ya se centraba en una indispensable autosuficiencia nacional en materia que la gran guerra había demostrado ser tan delicada, por vital, en la historia de las naciones. Se hablaba más de lo deseable sobre lo que podría ser una guerra futura. Y en tiempos de paz era el oro en moneda quien hacía pagar caro nuestro retraso técnico. Pero la empresa, alentada por muy notables personalidades, no consiguió el ritmo que requirieran las necesidades del país. Ricart estaba solo y sus medios personales no bastaban para mover el mercado detrás de

tan necesaria revolución. Y así es como, mientras París admira en 1926 un nuevo modelo de seis cilindros, inspirado en su inmediato antecesor de cuatro, sigue constituyendo el renglón de importaciones de automóvil la rémora principal de la balanza comercial española. Con este nuevo coche gana por segunda vez un primer premio en la carrera de la Rabassada. Y allí se acaba la vida de sus industrias personales. Se enturbian los horizontes políticos del país. Se «cuece la pólvora». Previendo una crisis industrial más fuerte que cualquiera de las anteriores, Ricart cierra en 1930 sus fábricas, y si conserva las Secciones de Estudio y Proyecto que les eran anejas, más lo hace por puro placer personal que por esperar de ellas beneficios en dinero.

De todos modos, no se malgastó el tiempo en el quinquenio que duró la situación. Creó motores, vendió los modelos y en la Hispano-Suiza de Barcelona, trabajando sobre un Diesel de dos tiempos, de pistones opuestos y sobrealimentado, se consiguieron éxitos que incrementaron su a la sazón bien ganada fama internacional.

Así llegaron sus colaboraciones con el extranjero. Y cuando 1936 llega con sus incidencias de resolutive significación política, se le podrá encontrar como proyectista responsable de los motores Diesel de la marca italiana Alfa Romeo.

RICART SE IMPONE EN ITALIA

El 18 de julio se encuentra en Milán. Como capitán honorario de la aviación española, recibe órdenes que le hacen simultanear el servicio de las armas con la aportación técnica a fábricas de material automotor. Alfa Romeo le encarga el proyecto de motores aéreos de nuevos tipos y los consigue. Luego se le confían los prototipos de sus famosos coches de carreras, y mientras los diseña, Alfa Romeo no deja de triunfar. Y ya, a partir de 1939, pasa a sus manos la completa responsabilidad técnica de aquel inmenso complejo industrial, donde unos 16.000 hombres conseguían máquinas que contaban entre las mejores del mundo.

Allí crea, como creara antes aquí, una Dirección de Proyectos y Experiencias con cerca de ochocientos especialistas, que operaban bajo su

permanente supervisión. Y de allí surgen proyectos revolucionarios, que abarcan desde los más avanzados intentos de la aviación hasta el motor marino, hélices de paso variable, trolebuses, automóviles de turismo, de carreras, camiones ligeros y pesados... Es decir, todo. Pero lo que sin duda dió la medida del genio creador de Ricart fué su último diseño de motor, de 28 cilindros y 3.000 caballos de fuerza, que debía haberse fabricado al sur de Italia, en instalación modelo construida especialmente. La aviación aliada se encargó de destruirla, pues tenía al nuevo aparato de caza que de allí iba a surgir, el cual llevaría también un sistema novísimo de transmisión con dos hélices contrarrotantes e iría provisto de un filtro dinámico de resonancias elásticas completamente original.

S U L A B O R E N E S P A Ñ A

La desidia típica de los Gobiernos españoles para con nuestros técnicos, pese al retraso que pudiera implicar al desarrollo normal del país (que, en efecto, consiguió quedarse decididamente retrasado respecto a cualquier otra nación europeo-occidental), desapareció con ocasión de la última guerra y del acoso económico-político que la siguió. Se hizo necesario procurárnoslo todo por nuestros solos medios. Y, naturalmente, como no se podía sacar de donde nada había, las fuentes de la nueva riqueza se tuvieron que crear de la nada.

El Instituto Nacional de Industria decidió utilizar la probada capacidad técnica de Ricart para crear una gran fábrica de autocamiones. Wifredo se puso a su disposición. Vino a España. Aprovechando el utillaje de la Hispano-Suiza, complementado con algunas importaciones de nuevas máquinas, la primera fábrica Pegaso inició su vida en Barcelona.

En un principio se lanzaba un vehículo diario, que pasó a tres al año siguiente y que sobrepasan ya la cifra actual de cuatro mil unidades pesadas rodando por nuestras carreteras: son el equivalente y el ahorro de más de 30 millones de dólares. La aceptación del nuevo transporte es clara. Se vende todo el cupo y se compromete con mucho tiempo de antelación la producción futura. Con la nueva fábrica de Madrid, que en su primer período de producción lanza cinco camiones diarios para sobrepasar en seguida los tres mil anuales, y la de otra cantidad equivalente de otros productos del motor, la producción española de camiones quedará poco menos que cumplida, si bien es verdad que con el incremento de riqueza que las nuevas producciones suponen, la demanda previsible será mucho mayor.

Mas no se reduce la producción de estas fábricas a los autocares. Los turismos «sport» ganaron primeros premios en Turín, Nueva York, Londres y París. Por las calles madrileñas circulan trolebuses de la misma marca y la gran mayoría de sus autobuses de Pegaso han salido. Añadamos la preocupación que Ricart siente, como buen catalán, por la agricultura, para ver que toda la mecánica relacionada con el campo está siendo estudiada por él y su escogido grupo de colaboradores, que han lanzado ya aperos de varias potencias y modelos, a los que seguirán otros tipos de maquinaria, y entre ella, tractores pesados.

En otras materias se están haciendo ensayos que muy pronto fructificarán en realidades sorprendentes.

RELIEVE INTERNACIONAL DE RICART

La F.I.S.I.T.A. (Fédération Internationale des Sociétés des Inge-

nieurs et Techniciens de l'Automobile), con sede en París, tiene en Ricart su vicepresidente. Las Sociedades de Ingenieros de Automóviles francesa e italiana han hecho de nuestro compatriota su miembro de honor. Es *Governor* del I. A. I., o sea, el International Automobile Institute. En España creó la Sociedad de Técnicos de Automoción, de la que es presidente, y en las normas creadas por la C. E. T. A. y por el Instituto Nacional de Racionalización del Trabajo, sus trabajos y sugerencias alcanzan principalísimo relieve.

Así corresponde, al fin y al cabo, a quien, como él, no ha hecho sino trabajar toda la vida. Trabajar a gusto, eso sí, lo que ha incrementado su personal rendimiento hasta límites insospechados. Hoy, con su aspecto cuarenteno a los cincuenta y nueve años de edad, promete dar sus mejores frutos. De la misma forma que conduce a toda velocidad, en pruebas, todos los vehículos que va creando, gobierna también el resurgimiento de la industria del motor española. Y así es como contribuye, silenciosa y tenazmente, al mayor auge nacional.

MARTI SANCHO

Otoño - Invierno según Madrid

(Viene de la pág. 51.) bastaría con que sólo fuera el autor de estos vestidos para que Pedro Rodríguez figurara ya entre las primeras figuras de la alta costura internacional.

Y PARA TERMINAR, LA MARIPOSA

«En el paraíso de Indra, en el bosque que hay al confín del lago del Deseo, la reina, la Denaide, mariposa de perfumado aroma y de colores tan bellos y de dibujos tan delicados y finos que asemejan un ramillete de flores aterciopeladas con vida propia, debe su belleza a que, doncella pura y sencilla, los mismos dioses, maravillados de tanta gracia, plasmaron su encanto en una bella mariposa, mojando los pinceles en el rocío del cielo...»

La bella leyenda ha sugestionado a Pedro Rodríguez. Sólo el botánico realista ve hasta en la más bella mariposa la transformación engañosa de un insecto, en general dañino, que, tarde o temprano, atacará sus plantaciones... Afortunadamente, en la vida, el hombre *botánico* escasea, y casi todos prefieren la versión *mariposa*, sin prevenir futuros peligros..., feliz afición para el mundo femenino, al que Pedro Rodríguez trata de ayudar.

Brotando como auténticas y movibles alas, que nacen de los hombros, formando colas, aletas, dobles espaldas, sorprendentes oleadas y enormes lazos, el tejido parece volar, o revolotear mejor, en torno al vestido. Diríase que Pedro Rodríguez ha descubierto la manera de hacer perder la gravedad a las telas: de tal manera parecen suspenderse, ondear y flotar en sus vestidos.

MARICHU DE LA MORA

EDICIONES CULTURA HISPANICA

AVENIDA DE LOS REYES CATOLICOS (CIUDAD UNIVERSITARIA)
MADRID (ESPAÑA)

COLECCION "AMBOS MUNDOS"

INTEGRAN ESTA COLECCION OBRAS AMENISIMAS DE GRAN INTERES EN EL ORDEN CULTURAL, REFERENTES A TEMAS VIVOS Y APASIONANTES RELACIONADOS CON LOS PUEBLOS HISPANICOS



POR LA OTRA ORILLA, del conde de Foxá.—Precio: 80 pesetas. — 21,5 × 14,5 cm. Madrid, 1955.

Con su magistral prosa, Foxá recoge en esta obra la palpitation actual y el viejo misterio de los pueblos americanos de los dos hemisferios. Se trata de una versión geográfica y poética de lectura.

La huella española en el continente americano se estudia cuidadosamente en este trabajo del historiador argentino Vicente D. Sierra, que mereció el Premio Reyes Católicos del año 1952.

ASI SE HIZO AMERICA, de Vicente D. Sierra.—Precio: 85 pesetas. — 21,5 × 14,5 cm. Madrid, 1955.



LA LEYENDA BLANCA, de Ignacio Escobar.—Precio: 50 pesetas. — 21,5 × 14,5 cm. Madrid, 1953.

Objetivamente, Ignacio Escobar examina los puntos esenciales de la llamada «leyenda negra» española, destruyendo documentalmente las falsedades históricas que la motivaron.

Un libro ágil, sorprendente y revelador, que relata las transformaciones realizadas en España desde 1936.

ESPAÑA CAMBIA DE PIEL, de Waldo de Mier.—Precio: 65 pesetas. — 21,5 × 14,5 cm. Madrid, 1954.



OTRAS OBRAS DE ESTA COLECCION

UN CAUDILLO: EL GENERAL FRUCTUOSO RIVERA, PROCER DEL URUGUAY, de José G. Antuña.—21,5 × 14,5 cm.—Madrid, 1948.—Precio: 25 pesetas.

EL INCA GARCILASO, de Miró Quesada.—21,5 × 14,5 cm.—Madrid, 1948.—Precio: 30 pesetas.

LA APORTACION EXTRANJERA A LAS MISIONES DEL PATRONATO REGIO, del P. Lázaro de Aspúx, O. F. M.—26,5 × 14,5 cm.—Madrid, 1946.—Precio: 15 pesetas.

EL DORADO FANTASMA, del P. Constantino Bayle, S. J.—21,5 × 14,5 cm.—Madrid, 1943.—Precio: 15 pesetas.

LA RUTA DE LOS CONQUISTADORES, de Waldo de Mier.—21,5 × 14,5 cm.—Madrid, 1954.—Precio: 45 pesetas.

LOS FRANCISCANOS EN LA CONQUISTA Y COLONIZACION DE AMERICA (FUERA DE LAS ANTILLAS), de José Gabriel Navarro.—21,5 × 14,5 cm.—Madrid, 1955.—Precio: 50 pesetas.

EL SENTIDO MISIONAL DE LA CONQUISTA DE AMERICA, de Vicente D. Sierra.—21,5 × 14,5 cm.—Madrid, 1944.—Precio: 20 pesetas.

PROBLEMA DE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES, del P. Teodoro de la Torre Recio.—21,5 × 14,5 cm.—Madrid, 1946.—Precio: 25 pesetas.

BLASONES DE LOS VIRREYES DEL RIO DE LA PLATA, de Sigfrido A. Radaelli.—21,5 × 14,5 cm.—Madrid, 1954.—Precio: 50 pesetas.

LAS MALVINAS, de José Arce.—21,5 × 14,5 cm.—Madrid, 1950.—Precio: 40 pesetas.

VIAJE A NUEVA CASTILLA, de Juan Bernia.—21,5 × 14,5 cm.—Madrid, 1947.—Precio: 12 pesetas.

CUATRO CLASICOS AMERICANOS: FRAY GASPAR DE VILLARROEL, JUAN BAUTISTA AGUIRRE, MONTALVO Y RODO, de Gonzalo Zaldumbide.—21,5 × 14,5 cm.—Madrid, 1951.—Precio: 40 pesetas.

LINAJE Y DESCENDENCIA DE HERNAN CORTES, CONQUISTADOR DE MEJICO, de Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela.—21,5 × 14,5 cm.—Madrid, 1951.—Precio: 40 pesetas.

EL OCCIDENTE Y LA HISPANIDAD, del P. Bernardo María Monsegú.—21,5 × 14,5 cm.—Madrid, 1949.—Precio: 40 pesetas.

LAS CIUDADES DE ISABEL, de Ramón Cué, S. J.—21,5 × 14,5 cm.—Madrid, 1955.—Precio: 50 pesetas.

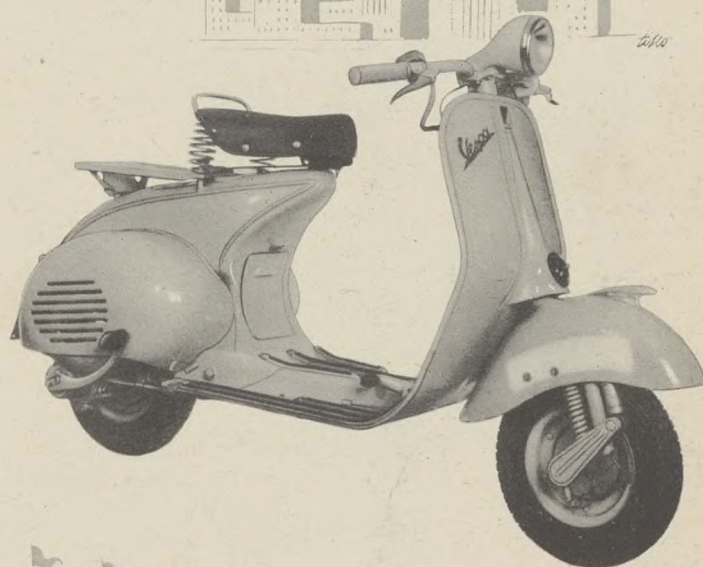
EL VOLCAN Y EL POTRO DE COIPUE, de Margarita de Pedrosa.—24 × 17 cm.—Madrid, 1951.—Precio: 125 pesetas.

BOSQUEJO HISTORICO DE LA MEDICINA HISPANOFILIPINA, de José P. Bantug.—21,5 × 14,5 cm.—Madrid, 1952.—Precio: 65 pesetas.

MOTO VESPA, S. A., PRESENTA SUS NUEVOS MODELOS 1956



Nuevo motor de elevado rendimiento.
Velocidad, 70 Km. p. h.
Capacidad del depósito aumentada a 6 l.
Chasis monocasco de acero.
Nuevo sistema de suspensiones hidráulicas que asegura una inmejorable estabilidad.



Motor "S" especialmente proyectado para turismo rápido.
Velocidad, 85 Km. p. h.
Capacidad del depósito de 8 l.
Chasis monocasco de acero de construcción y forma especiales.
Tambores de los frenos con alea-
tos de refrigeración.
Cuentakilómetros, rueda de re-
puesto, sillín biplaza.

